

JUVENTUD



DIA DE LOS
ESTUDIANTES
Fiesta
DE LA PRIMAVERA
1919

ANO II :: NÚM. 7
FIESTAS DE LA PRIMAVERA
1919

Imprenta Universitaria
ESTADO 63 :: SANTIAGO

— EDITADA POR LA —
Federación de Estudiantes
— DE CHILE —

SUMARIO:

Teatro, por Carlos Cariola y Rafael Coronel.

Prosas de Gabriel D'Annunzio, Pedro Emilio Coll, José Enrique Rodó, Pío Baroja, Romain Rolland, J. Domingo Gómez Rojas, Julián Sorel, Rafael Escobar Lara, Aníbal Jara Letelier, Raúl Simón, Enrique Molina, P. Poppenberg, Knut Hamsun, Demetrio Salas, David Soto, Amanda Labarca Hubertsen, Hernán Díaz Arrieta, F. García Oldini, Waldo Vila Silva, Luis David Cruz Ocampo, Eliodoro Astorquiza, Ernesto Morales, R. Meza Fuentes, Jorge Neut Latour.

Versos de J. Cifuentes Sepúlveda, Max Jara, J. Lagos Lisboa, Eurique Ponce, Luciano Morgad, Armando Ulloa, Carlos Pezoa Véliz, Luis Quinteros, Lelián Garçon, Oscar Arellano y F. Caravagno Herrera.

Notas de la Redacción.

En el próximo número:

Prosa, de Adela R. de Rivadeneira, Enrique Molina, Daniel Martner, Eliodoro Astorquiza, Luis D. Cruz Ocampo (Licenciado Vidriera), Santiago Labarca, Rodolfo Lenz, Antonio Pinto Durán.

Versos, de Jorge González Bastías, Armando Blin, Juan Egaña, Armando Carrillo Ruedas y Juan Guijón.

Mdo. 1938
Buenos Aires

Aproveche nuestra oferta

DESDE

\$ 14.50

Sombreros de paja
modelos nuevos

CAMISAS BLANCAS
PARA CABALLEROS

\$ 7.90

OFRECEMOS MUCHAS OTRAS
CLASES A PRECIOS DE VER-
DADERA OCASION.

CASAMUZARD

Fagalde & Hirigoyen

SUCESORES

DE

Fagalde Hnos. & Cía.

GRAN FÁBRICA DE CALZADO

POR MAYOR Y MENOR

PRIMER PREMIO, MEDALLA DE ORO

(Exposición del Centenario, 1910)

VALPARAISO

Casilla 3477

Victoria 611-625 — Av. Pedro Montt 606-614

Teléfono Inglés 657

— SUCURSAL —

Calle Condell 65—Teléfono Inglés 1573

Especialidad en Artículos de Lujo

ÚNICOS AGENTES DEL

CALZADO BLANCO IMPORTADO «CHAMPION»

especial para playa, gimnasia, box, tenis, bogadores,
etc., etc.

BABURIZZA, LUKINOVIC y Cía.

DUEÑOS DE LAS OFICINAS SALITRERAS

Ausonia, Filomena y Aconcagua

Agentes de la Compañía Salitrera

“Perseverancia”

de Compañías de Seguros e Importadores

= DE =

MERCADERIAS EN GENERAL



VALPARAISO

CALLE PRAT 231 — CASILLA 565



ANTOFAGASTA

CALLE BALMACEDA N.º 160

CASILLA 869-870



MEJILLONES



Dirección Telegráfica: “**BALKAN**”

Banco de A. Edwards y Cía.

SUCESORES DE A. EDWARDS y Cía.

CAPITAL SUSCRITO	\$ 25.000,000.00
CAPITAL PAGADO.....	10.000,000.00
FONDO DE RESERVA.....	2.000,000.00
FONDO DE EVENTUALIDADES.....	400,000.00
FONDO PARA FUTUROS DIVIDENDOS	20,334.08

DIRECTORES

Ricardo H. de Ferari, Presidente	Carlos Van Buren, Vicepresidente.
Agustín Edwards	José Antonio Gendarillas H.
Carlos R. Edwards M. C.	Alberto Hurtado C.
Guillermo Errázuriz V.	Arturo Lyon Peña
Eduardo Salas y Undurraga	

Gerentes

OFICINA DE VALPARAISO

Eduardo Devès

OFICINA DE SANTIAGO

Ricardo E. Scarle

INSPECTORES DE CUENTAS

Carlos Ossandon

Roberto F. Délano

Agentes en el Extranjero:

LONDRES:

Glyn Mills Currie & Co.

NUEVA YORK:

National Bank of Commerce
in New York

PARIS:

Crédit Lyonnais

BUENOS AIRES:

Banco de Italia y Rio de la
Plata

Valparaíso, Junio 30 de 1919.

—BANCO—
Anglo Sud-American
LIMITADO

Capital y Reserva . . £ 6.472,714

Oficina Principal en

LONDRES (Old Broad Street)

SUCURSALES:

En **CHILE:** VALPARAÍSO, SANTIAGO, IQUIQUE, ANTOFAGASTA, COPIAPÓ, COQUIMBO, CHILLÁN, CONCEPCIÓN, TALCAHUANO, PUNTA ARENAS.

En **ARGENTINA:** BAHÍA BLANCA, BUENOS AIRES, COMODORO RIVADAVIA, PUERTO DESEADO, MENDOZA, RÍO GALLEGOS, ROSARIO DE SANTA FE, SAN JULIÁN, SAN RAFAEL, SANTA CRUZ, TRELEW.

En **URUGUAY:** MONTEVIDEO.

En **ESTADOS UNIDOS:** NUEVA YORK (Agencia)

En **FRANCIA:** PARÍS

En **ESPAÑA:** BARCELONA, MADRID, BILBAO, VIGO Y SEVILLA.

AGENCIAS EN TODAS PARTES DEL MUNDO

El Banco efectúa Giros Telegráficos y emite Letras y Cartas de Crédito. Se encarga de la compra y venta de Valores, como también del cobro de Dividendos, de la negociación y cobranza de Letras de Cambio, Cupones, Bonos Sorteados y toda clase de Operaciones Bancarias. Abre Cuentas Corrientes y recibe Depósitos a la Vista y a Plazo a tipos convencionales.

E. Y. S. COSTANDIL READY J.

Importadores y Exportadores

VENTAS POR MAYOR

Dirección Telegráfica "READY"

SANTIAGO

21 de Mayo 853 — Casilla 2422

Teléfono Inglés 1779

VALPARAISO

Serrano 220 — Casilla

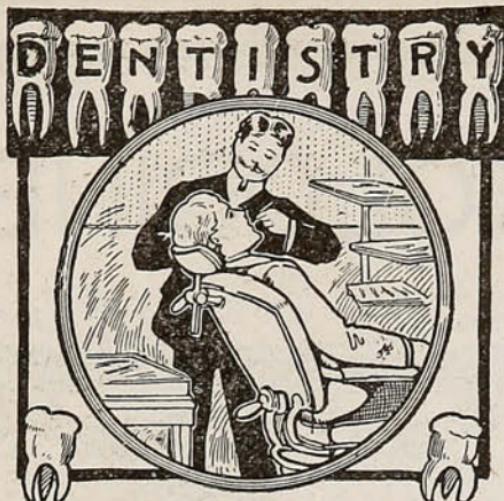
CONCEPCION

Freire 552 — Casilla 702

INFORMES

Anglo South American Bank

Banco de Chile



ARTÍCULOS PARA DENTISTAS EN GENERAL

Gran Surtido de Instrumentos de Cirugía
PARA
MÉDICOS Y HOSPITALES

ANTEOJOS Y LENTES
DE TODAS CLASES

Aldunate y Cía.

— SANTIAGO —

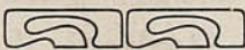
Teléfono 1733—Estado 163— Casilla 486

KOLODINE



Las agradables y refrescantes cualidades de KOLODINE dan mayor suavidad a la tez más delicada

Huth & Co.



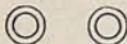
Abarrotes-Ferretería

Mercería

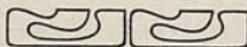
Fierro en general

Géneros

Artículos Eléctricos



Puente 660 al 672



Garage "SANTIAGO"

EJÉRCITO 724

TRATAMIENTO
DE LA
**Calvicie, Caspa, Caída del Pelo
y Curación Radical de las Canas**
— sin Tinturas —

R. BENGURIA B.

MONEDA 875

Teléfono Inglés 882 — Casilla 2426

SANTIAGO



*Único procedimiento totalmente vegetal
e inofensivo para la curación de la cal-
vicie, así como para hacer desaparecer
las canas sin teñirlas.*

*Como la eficacia de este Específico está
comprobada por los miles de personas que
lo usan, es considerado como el único*

REMEDIO EFICAZ
para atacar toda afección del Cabello.

*Los resultados se notan desde las pri-
meras aplicaciones.*

El as de los ases

Sainete original de CARLOS CARIOLA

PERSONAJES:

DOÑA ANA

GÓMEZ

LUISA

PEPE

BERTA

ROBERTO

DON BENVENUTO

UN MÚSICO

La escena es un salón modesto, pero arreglado siúticamente para gran fiesta. Profusión de tricolores italianos y chilenos.

ESCENA PRIMERA

Doña Ana, Luisa y Berta (Las tres arreglando la sala)

DOÑA ANA.—Luisa, ¿no te parece que este florero se ve muy mal aquí?

LUISA.—Yo lo encuentro bien.

Relojes
Election
Vulcain
Omega
Cyma
Tavannes
Watch



Joyas finas
Brillantes
Perlas
Plaquées
Bronces
Copas
Sport

Edificio Banco Popular

Ahumada 3

casi esquina Alameda

ANA.—Yo lo encuentro mal. (*Lo cambia*). Berta, ¿tú pustiste esta cinta tricolor en este macetero?

BERTA.—Creo que yo, mamá.

ANA.—Está desastrosamente mal puesta. (*La cambia*). Y ahora, ¿qué te parece?

BERTA.—Muy bien, mamá.

ANA.—Pues a mí tampoco me gusta.

BERTA.—A mí, sí.

ANA.—A mí, no.

LUISA.—Por Dios! y papá sin llegar todavía.

ANA.—Si es muy bruto Benvenuto. Llegará con los paquetes cuando Locatelli haya vuelto a la Argentina. ¡Es muy bruto, Benvenuto!

BERTA.—¡Por Dios que lo tratas mal! No te das cuenta de que es compatriota de Locatelli y de que tiene que estar loco de gusto de que lo podamos recibir esta noche en la casa.

LUISA.—Es una gran gracia que venga a visitarnos un hombre como Locatelli, como que debes reconocer, mamá, que este honor se lo debemos a Pepe y a

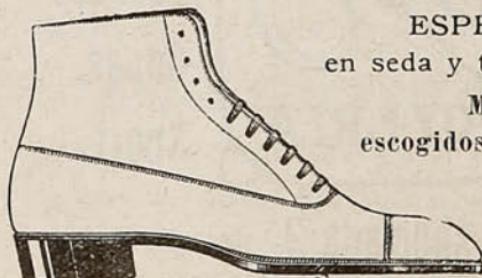
BOTERIA PARISIENSE

Araya y Vargas

CALZADO DE LUJO

Para Caballeros y Señoras, sobre medida

Precios especiales para estudiantes



ESPECIALIDAD
en seda y trabajos de fantasía

Materiales
escogidos de primera clase

MERCED N.º 722

SANTIAGO

Roberto... Yo no sé cómo se lo han quitado al Ministro para traérnoslo a nosotros.

ANA.—Quién sabe qué papa le habrán metido al Ministro y a Locatelli. Son capaces de haberles inventado que tenemos títulos, que tu padre ha sido barón.

BERTA.—Varón con la v corta sí que lo es.

ANA.—Lo importante sería que lo fuera con la larga. Ayúdame a colocar el aeroplano en la lámpara. (*Se sube arriba de una silla y lo cuelga*).

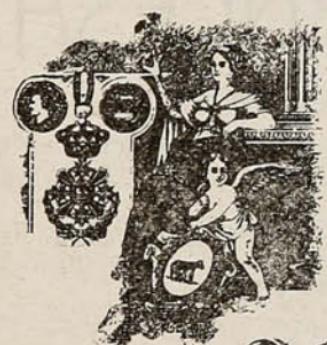
LUISA.—Se ve precioso... A la hélice sólo le falta darse vuelta. (*Ana se cae de la silla*). ¡Por Dios, mamá, estás haciendo el looping!...

ANA.—Sí; pero como no venga Locatelli, ustedes, Pepe y Roberto van a hacer el looping por la ventana.

BERTA.—Ahí viene alguien... ¿Será mi papá? (*Se asoma*). No es él. Por Dios!

ANA.—Si es muy bruto, Benvenuto! ..

LUISA.—Serán ellos, entonces... (*Se asoma al balcón*.) ¡Son ellos... son ellos!



Antigua Fábrica Parísense de
Sombreros para Señoras
y Niñas.

La Signesera Casa
Importadora
de las Últimas
Novedades

Calleja 5668
Fábrica San Isidro, 80.

Doprato y Venta Alquiler en el Estado

ANA.—¡Ay! Y nosotras sin arreglarnos... (*Agitación general*).

BERTA.—¡Y papá sin llegar con la sidra!...

ANA.—Si es muy bruto, Benvenuto!...

LUISA.—Escondámonos mejor. (*Mutis, Berta y Luisa*).

ANA.—No arranquen tontas, no arranquen... Lo recibiré en italiano

ESCENA TERCERA

Ana, Pepe y Roberto

PEPE Y ROBERTO.—Muy buenas noches... (*Desde la puerta*).

ANA.—Avanti, cavalieri, avanti. (*Ellos avanzan y le extienden la mano*) ¿Y Locatelli no venía con Uds.? (*Por las laterales asoman la cabeza Luisa y Berta*).

CASA FRANCESA

Fundada en Chile en 1858

SANTIAGO—PARIS—VALPARAISO

Especialidad en el ramo de ROPA HECHA para
caballeros, jóvenes y niños

Grandes departamentos de Camisería, Sombrerería,
Guantes, Perfumería,
Calzado, Carteras, Bastones, etc., etc.

Expedición a Provincias

ESCENA SEGUNDA

Dichos, Berta y Luisa

BERTA Y LUISA.—Y Locatelli? No vino Locatelli?...

PEPE.—Calma, un momento de calma. Locatelli viene ya en camino... Nosotros nos vinimos adelante para que no las pillara desprevenidas.

ROBERTO.—Pero ya vemos que tienen Uds. arreglado esto como para una fiera... feria. En no habiendo como doña Ana para fiera... para feria.

ANA.—Un poquito nada más... Estaría mejor si hubiera llegado Benvenuto...

BERTA.—De modo que ya es seguro que aterriza aquí?...

PEPE.—Y a motor parado... ¿Tendrán champán?

LUISA.—Papá debe traerlo.

PEPE.—Entonces está indicado que don Benvenuto siendo romano como Locatelli le ofrezca la manifestación...

¿QUIERE UD. LLEVAR ANTEOJOS EXACTAMENTE ADAPTADOS?

Diríjase entonces al

ESTABLECIMIENTO ÓPTICO

G. TSCHUMI SUCESOR DE
A. TRAURVETTER

ESTADO ESQ. HUÉRFANOS

Atendido por jefe científica y técnicamente preparado.

Surtido moderno de armazones en oro, enchapado, aluminio, carey y xilonita.

Anteojos y lentes protectores para deportes

Fabricación propia de cristales

DEPÓSITO DE

Instrumentos y artículos para médicos, dentistas e ingenieros

P R E C I O S M O D I C O S

ANA.—Pero si es tan bruto, Benvenuto!...

PEPE.—¡Si no es tanto, señoral! De modo que aceptado el discurso. Un detalle que él tomaría muy bien, sería tenerle algo característico de su tierra. Un ponche a la romana, por ejemplo.

ANA.—¿Ud. cree que lo tomaría bien?

PEPE.—Ya lo creo... un ponche a la romana lo toma bien todo el mundo...

ANA.—Es que, como detalle característico de su tierra, le tenemos preparada una sorpresa colosal...

ROBERTO.—¿Cuál?

LUISA.—No le digas... Ya lo verán ellos.

ANA.—Y a propósito, creo que ya es hora de que nos vamos a vestir... Yo, con permiso, me voy a arreglar. (*Mutis*).

Gran Sastrería Salvador Falabella

DE

A. y R. FALABELLA

Casilla 1737—AHUMADA 78—Teléf. Inglés 531

LA CASA MÁS SURTIDA Y ACRE-
DITADA EN CHILE

ATENDIDA POR 6 CORTADORES
DE PRIMER ORDEN

Telas procedentes de las principales Fábricas Inglesas

ESCENA CUARTA

Dichos, menos doña Ana

LUISA.—No me engañes Pepe. ¿Es de veras que va a venir?

PEPE.—De veras.

BERTA.—Sería una burla tan atroz... Figúrense que nosotros hemos trabajado día y noche preparando una sorpresa colosal que va a merecer una fotografía.

ROBERTO.—¿Qué te dijo a tí Locatelli?

PEPE.—Que venía, corriera el viento que corriera. Y Locatelli no es hombre que planee; si lo ha dicho, ate rriza aquí.

LUISA.—Entonces... Con permiso. Me voy a desvestir.

PEPE.—Si puedo ayudarla en algo...

LUISA.—¡Oh gracias! Y tú Berta, anda a concluir de darle punto al dulce...

BERTA.—Es cierto. Y después a vestirme. Voy a ver mi dulce...

ESTUDIANTES!

La Fábrica de Calzado

“LA UNIVERSAL”

ofrece a los federados un descuento del
5% en sus compras

LORENZO AMENGUAL

Delicias esq. Molina — Casilla 4602

Teléf. Inglés 105 Estación

ROBERTO.—¿Me lo dejará comer a gusto?

BERTA.—Deje que tenga punto... y coma.

ROBERTO.—¿Punto y coma? Ni media palabra más.

Comprendo... la puntuación. (*Luisa y Berta hacen mutis, cada una por un lado*).

ESCENA QUINTA

Pepe y Roberto

PEPE.—La cosa está brutal. Esta noche nos pegamos aquí la gran farra.

ROBERTO.—Sí, pero... esta gente espera a Locatelli, y cuando vean que no hay Locatelli que valga, no nos pegamos: Nos pegan... la gran paliza.

PEPE.—No, pero esta noche no la pierdo ni a palos.

ROBERTO.—Ese es mi temor precisamente: perderla... a palos, cuando la podríamos aprovechar tan bien con las chiquillas...

PEPE.—Es verdad. A mí se me revienta la hiel de pen-

Los más finos productos de Perfumería los tiene

FLORALISIA (DE LONDRES)

CASPISAN contra la caspa y caída del cabello.

CULTOL. Dentífrico contra afecciones bucales.

POLVOS puros de arroz. Exquisitamente perfumados.

LECHE de miel y almendras puras.

CREMA. La mejor que se conoce. Sin drogas nocivas.

LOCIÓN. De riquísima fragancia.

MARFILINA. Para blanquear el cutis.

COLONIA. Destilada sobre flores naturales.

**Pida siempre los productos FLORALISIA
En venta en todas partes**

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

Casa E. TURRY SANTIAGO
P. BALMACEDA 10

sar en el dulce de la Berta, en los merengues de la Luisa... y en las tortas de doña Ana.

ROBERTO.—Es preferible eso a que se nos revienten los ojos con los puños de don Benvenuto, que tú sabes es tan bruto, y las narices con los silletazos de doña Ana.

PEPE.—Tienes razón. Pero, ¿cómo nos traemos a Locatelli a esta hora?

ROBERTO.—No, a esta hora ni a ninguna nos pescamos al auténtico. Pero... a un supuesto Locatelli que ocupará aquí su puesto... por supuesto!

PEPE.—Genial; Robertito, genial. Tienes una cabeza que de repente no parece de burro. Y... yo tengo al Locatelli que nos hace falta.

ROBERTO.—¿Cuál?...

PEPE—Gómez...

ROBERTO.—Brutal... ¡Viva Gómez!... ¿No se quedó esperando que lo trajéramos, en la esquina? Pues, vamos y lo traemos y ese tío no habrá volado nunca, pero para «planear» no habiendo otro.

SASTRERÍA RETAMALES

SUPREMA ELEGANCIA
EN CASIMIRES
DE VERANO DE
ALTA CALIDAD
CORTE DE IRREPROCHABLE
Y REFINADO GUSTO
- : PRECIOS MÓDICOS :-

San Antonio 340 - - SANTIAGO

PEPE.—Ni media palabra más. A buscar a Gómez. (*Van a salir cuando entra don Benvenuto cargado de paquetes y le dan un estrellón*). (Ap.) ¡Qué bruto don Benvenuto!!

ESCENA SEXTA

Dichos y don Benvenuto

BEN.—¡Eh!... disculpe, caballero, por la entre flauta que lo hay pisate lo patite...

PEPE.—No importa, don Benvenuto, no importa. Está en su casa... (*Saludos*).

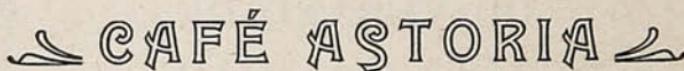
BEN.—¿Bene, bene... Locatelli? Dove está Locatelli? Mire que si ha sido carrete vamos a romperle la cabeza de lo do junto, vamo a romperle... Afigúrense que hay comprato hasta champagne, afigúrense... de manera que si non viene il mio connanzionale van a quedar de luto repentinamente la familia de lo do, van a quedar...

TOME UD.

YOGHURT

SI QUIERE VIVIR SANO UNA LARGA VIDA

Se expende únicamente en el

CAFÉ ASTORIA

AHUMADA 130

Casa especialista en **Cafées y Mantequillas**
de altas cualidades

Helados Finos por Copas y Botes
y nuestra especialidad **EISCAFÉ**, café helado
con crema chantilly.

ROBERTO.—Pero qué ocurrencia, don Benve, por Dios!
En este momento íbamos en busca del as que nos
está esperando en la Legación.

PEPE.—Lo acabamos de dejar al as. Nos dijo que quería
arreglarse un poco y yo le dije: As... haz lo que te
dé la gana... Jeje!

BENV.—Entonces estamos en la «boya pura», enton-
ces... Mira que hemos echato la casa per la ven-
tana, mira... E a mi me dolria mucho tener que
echar a usted de detra de la casa, me dolria...

PEPE.—(Ap. Y a nosotros también nos doleria...) Don
Benve, con su permiso vamos a ir en el auto, en el
auto... que está abajo a buscar al as. En dos vuelos
estamos con él aquí.

BENV.—Corra no más. Yo entretanto me voy prepa-
rarme per la sorpresa que le tenemos, me voy pre-
pararme... Hasta luego. (*Mutis*).

PEPE.—Siga no más... (*Mutis Benvenuto*). ¡Que es bru-
to don Benvenuto!...

ROB.—No hay más remedio. O Gómez se Locatelliza

FRANCISCO MUÑOZ DE ARCE

Operaciones bancarias en general

Giros y cartas de crédito sobre:

España, Francia, Italia, Inglaterra, Norte
América, Japón, República Argentina,
Uruguay, Brasil, Perú y Bolivia.

GIROS TELEGRÁFICOS :: CAMBIO DE MONEDAS

Compra y venta de toda clase de monedas
nacionales y extranjeras

Calle Estado, núm. 251-257

aquí o este bruto nos cadaveriza aquí... El dilema no se puede retorcer.

PEPE.—A buscar a Gómez cueste lo que cueste. (*Afuera se oye silbar*). ¿Sientes ese silbido?

ROB.—Parece Gómez. (*Se asoman al balcón*). Sube, sube!
PEPE—¡Córrele! Ya estamos libres...

ESCENA SEPTIMA

Dichos y Gómez

GÓMEZ.—¿Qué pasa, hombre, qué ocurre que está la casa de vuestros suegros tan filarmonizada?

PEPE.—Oye, observa y huele. ¿A qué hueles?

GÓMEZ.—¡A una comilona con mona yegua!

ROB.—Exactamente. A la cual nos hemos propuesto que asistas tú.

GÓMEZ.—Con tu amigo. ¡Que me traigan las fuentes!

PEPE.—Un momento. Hay manjares de chuparse los dedos, y unos tragos...

Los mejores ELIXIRES, JARABES y
VINOS medicinales que se preparan en el
país, los fabrica el

“Laboratorio Daube”

VALPARAISO

Pidanse nuestros artículos en todas las
buenas boticas y exijase que se entregue el
producto nuestro y ningún otro.

GÓMEZ.—Bueno, ¿y en calidad de qué voy a quedarme yo?...

ROBERTO.—Casi nada: ¡en calidad de festejado!

GÓMEZ.—(*Medio mutis*). Es payasá!...

ROB.—No es payasá... En calidad de festejado... ¿Tú sabes en honor de quién es todo esto?... ¡Pues, de Locatelli!

GÓMEZ.—(*Ríe*). Pfu... Pobres chinas...

PEPE.—No te rías, idiota...

GÓMEZ.—Cómo no me he de reir!... ¿Y quien lo va a traer?...

ROB.—Nosotros... (*Gomez ríe*). Como que ya nuestro Locatelli está aquí...

GÓMEZ.—¿Dónde?

ROB.—Mírate a ese espejo y lo verás.

GÓMEZ.—(*Medio mutis*). Es payasá!... Yo me voy.

PEPE.—No te puedes excusar... Es un gran favor que nos haces...

GÓMEZ.—Pero si yo no sé una palabra de aviación!...

BANCO SANTIAGO

Autorizado por Decreto Supremo de 6 de Noviembre de 1901

Capital Autorizado.....	\$ 20.000,000.—
Capital Pagado.....	8.000,000.—
Fondo de Reserva	2.200,000.—
Fondo de Eventualidades.....	150,000.—
Fondo para Futuros Dividendos.....	316,823,66

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE
José Francisco Fabres

VICE-PRESIDENTE
Francisco R. Undurraga

CONSEJEROS

Alfredo Barros Errázuriz
Pastor Infante C.

Joaquín Irarrázaval Larraín
Federico Marín

Arturo Ureta Echazarreta
CARLOS RIOS, Gerente

OFICINAS:

VALPARAISO:
ALBERTO IRARRAZAVAL, Ador.

RENGO:
RAMÓN INFANTE, Agente

Gira letras sobre las principales plazas del país y del extranjero

PEPE.—Eso es lo de menos... Sólo tienes que hacerte el italiano.

GÓMEZ.—Es payasá!

ROB.—Será una aventura que te honrará toda la vida.

GÓMEZ.—Tienes razón. ¿Qué es lo que hay que hacer?

PEPE.—Por lo pronto simular que te vamos a buscar.
Vamos.

GÓMEZ.—Andiamo... pasate avanti... pasate avanti...
qué manyata nos vamos a pegar. (*Mutis de los tres*)

ESCENA OCTAVA

Ana, luego Luisa y Berta

ANA.—(*Ridícularmente vestida de romana. Debe producir comicidad*). Venuto, ven; Venuto, ven... Benvenuto!...

BEN.—(*Dentro*). Qué piache, macarroncito mio, ¿qué piache?...

ANA.—¿Trajiste el champan?

Gran Papelería Horeau

SUC. ALBERTO LOPEZ

Grandes Novedades en papeles cretonas imitación teko
y seda; listados y de un color

COLOR Y ORDINARIO DESDE \$ 0.60

La mayor existencia y surtido en plaza

DESPACHOS A PROVINCIAS

Visite este almacén antes de hacer sus compras

ESTADO 134 entre Moneda y Agustinas

Casilla 2792 - Teléfono 883

BEN.—No hay encontrato Pomery; no hay encontrato; ma traje una docena de Bilze que e ma o meno lo mismo, ma o meno...

ANA.—¡Si es muy bruto, Benvenuto!...

LUISA Y BERTA.—(*Saliendo*). Ya estamos listas, mamá. (*Vestidas de romanas dijes*).

ANA.—Ya no deben tardar en venir... ¡Cómo va a gozar Locatelli con esta fiesta tan romana!

LUISA.—Se va a chupar los dedos.. Los trajes nos caen de perilla!

BEN.—Locatelli non se chupa nada, non se chupa... Hágame lo favore, hágame...

ESCENA NOVENA

Dichos y un músico, luego Benvenuto

MÚSICO.—(*En la puerta*). Con permiso... (Ap.) Puchas que están desnudas!...

ANA.—¿Quién?... Ah, qué quería?...

Hörmann y Cía.

VALPARAISO
SANTIAGO

Fábricas en Viña del Mar

MARCA COMERCIAL REGISTRADA "GALLO"

Azúcar granulada blanca y Rosa Emilia — Azúcar en pancitos J. H. S.

Chancaca "Payta", "Trujillo" y "Pascasmayo"

Destilería de Alcohol potable y desnaturalizado

Soda Cristalizada — Sulfato de Soda — Sal de Inglaterra

Carbonato de Magnesia — Sal Carlsbad yodada y cristalizada

Sal laxativa Budapest

SAL REFINADA DE MESA

«GALLO» en frascos — «MILORD» en tarros

Sal fina Liverpool en saquitos

Refinación de sebo en latas y cajones marca "Vaquilla" y "Gallo"

Papel en rollos — Metalina — Ladrillos para cuchillos

Achicoria — Café de Higos

MÚSICO.—Venía a avisarle al patrón que ya estamos aquí...

ANA.—¿Quiénes estamos?...

MÚSICO.—Usteees... y nosotros.

ANA.—Pero ¿quiénes son nosotros, es decir... ustedes?...

MÚSICO.—¡Los de la banda, pués, patroncita!

LAS TRES.—¿Los de la banda?

BEN.—(*Saliendo a escena. Sale vestido en traje de romano*).

Naturalmente... Yo he contratato questa banda de músico, io, para que no toquen la Marcha Reale e tutta la cosa, para que no toquen...

ANA.—Al fin se te ha ocurrido algo bueno.

BEN.—A ver, amico Padovani: ¿qué sapite de música clasi, qué sapite?...

MÚSICO.—¿Qué sapito?... Sapito la mar... Le poimos tocal Sobre las Olas que es música clásica pura...

BEN.—Sta bene, amico Padovani... Dígale a su orquesta que toque, dígale, sobre la marcha Sobre las Olas... sobre...

MÚSICO.—Al trito. (*Ap.*) Es loco el gringo este...

CIGARRILLOS

“MY LORD”



BOQUILLA AMBRÉ

BEN.—E questo sifori sensa venir, sensa...

MÚSICO.—(*Que habrá alcanzado a salir y ha vuelto*). ¿Qué me ijo que le tocara Sobre la marcha o Sobre las olas?...

BEN.—Pero amico Padovani por la faluta de Santo Domingo, toqueme lo que le de la gana, toqueme.

MÚSICO.—Es que no había comprendido bien...

BEN.—E alora, cuando llegue un auto con Locatelli me toca la Marcha Reale, me toca... ¿Ha comprendido alora...?

MÚSICO.—Ahora sí, pero no veo a punto de qué me habla de la lora...

BEN.—Non sea bruto, amico... Corra tocare, corra...

MÚSICO.—Ta bien. (*Ap.*) Más que le mando un combo al bachicha carecallo?... (*Músico hace mutis*).

ACEITE

BAU

REPUTADO COMO LOS MEJORES DEL MUNDO

González, Soffia y Cía.

ÚNICOS IMPORTADORES

VALPARAISO

ESCENA DÉCIMA

Dichos, menos Músico

BERTA.—¡Ay qué lindo! Esto va a ser como el dieciocho.

BEN.—Come el 18 o come el 19, ma como no venga Locatelli serán come 42 las patadas que le voy a dare a Pepe y Robertito, a lo sitio donde la espalda toma lo otro nombre, toma...

LUISA.—(*Asomada al balcón*). ¡Uy qué gentío se está juntando con la banda!... (*Se oye la corneta de un auto*).

TODOS.—Locatelli, Locatelli!... ¡Viva Locatelli!!...

BEN.—(*Desde el balcón*). Padovani, Padovani... rompa la marcha reale... ¡métale forte con le bombe métale!...

ANA.—¡Ay, estoy nerviosa!...

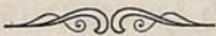
BERTA.—A mí parece que se me sale el corazón.

BEN.—Non se te vaya a salir niente ahora... non se te vaya...

CASA ESPECIALISTA

EN

ARTÍCULOS PARA CABALLEROS



Ewart & Donaldson

180 — CALLE ESMERALDA — 182

VALPARAISO

ESCENA UNDÉCIMA

Dichos, Gómez, Pepe y Roberto

PEPE Y RORERTO.—(*Abriendo paso a Gómez*). ¡Viva el héroe Locatelli!

TODOS.—¡Viva!

GÓMEZ.—Merci... Merci... digo, gratzie .. gratzie...

PEPE.—Señoras, caballero: tengo el honor de presentarles al heroico vencedor de los Alpes y Los Andes, quien ha querido honrarle con su visita con objeto de venir a tomar...

GÓMEZ.—¡Hem! ¡Hem!

PEPE.—A tomar un poco del aire de su Roma querida en medio de estos romanos... ¡Viva Roma!

TODOS.—¡Viva!

PEPE.—Amigo Locatelli, tengo el gusto de presentarle al distinguido romano residente en ésta, don Benvenuto Cuarterolla, a su dignísima esposa, la matrona

Buchanan, Jones & Co.

IMPORTADORES

— DE —

AUTOMOVILES CHANDLEY

» MURRAY y

» STANLEY A VAPOR

NEUMÁTICOS FEDERAL

Repuestos y Accesorios de todas clases

VALPARAISO

189 AVENIDA PEDRO MONTT 189

doña Ana de Cuarterolla y a sus bellísimas hijas, Luisa y Berta, hermanas entre sí...

GÓMEZ.—(*Presentándose*). Locatelli, a sus órdenes. Locatelli, a sus órdenes. Locatelli, a sus órdenes...

PEPE.—(*Ap. a Ana y Ben.*). ¿Qué les ha parecido la presentación?

ANA.—(*Id.*) Muy bien, pero... ¿por qué ha dicho que soy matrona, cuando no soy matrona?...

PEPE.—(*Id.*) Si eso no es por la profesión. Matrona se les dice a las grandes señoras...

ROB.—(*Ap. a Gómez*). ¿Qué tal el panorama?

GÓMEZ.—(*Id.*) ¡Brutal, pero de aquí salimos los tres pa la comisaría... Como el Cuarterolla ese me hable en italiano, sono frito!

LUISA.—Tomen asiento, pues... (*Se sientan*). Y ¿qué tal?
No le ha caído mal esto...

GÓMEZ.—No he comido niente todavía...

LUISA.—No, le pregunto si no le ha caído mal Chile...

GÓMEZ.—E ¿per qué?... E ¿per qué? Questo clima e mananute...

“Nunca deje hasta mañana lo que pueda hacer hoy”.

(Benjamín Franklin).

Benjamín Franklin nos ha dejado muchos dichos sabios, pero éste parece a nosotros uno de los más importantes.

—No deje pasar más tiempo antes de escribirnos, pidiéndonos detalles de nuestras existencias de artículos para

“JÓVENES DE TODAS EDADES”

Tenemos siempre a la vista algo de interés para caballeros

RIDELL y Cía.

VALPARAISO

— : 151 Esmeralda (Bajos Hotel Royal) : —
Casilla 1242 — Teléfono 80

ANA.—Nosotros no creíamos que Ud. se dignase venir...

GÓMEZ.—E ¿per qué? .. E per qué?... Con molto piacere...

BERTA.—Debe estar Ud. tan cansado con el vuelo y los festejos...

GÓMEZ.—E per qué? .. E per que?... Tuto lo hace la costumbre ..

BERTA.—¡Ay, pero qué bien habla el español!

GÓMEZ.—Se po decire que parlo mecor el español que el italiano... ¿Non es cierto, señores? Mucho mecor... E per que?...

PEPE.—(*Ap. a Gómez*). Habla otra cosa...

GÓMEZ.—(*Id*) Si no sé nada más en italiano... Oye, son brutales las chinas éstas... A ver si pasan trago luego, pues...

LUISA.—Nosotras creímos que no vendría, porque como nosotras somos tan poca cosa para ases... como Ud.

PEPE.—(*Ap.*) ¿Chinas por ases?... ¡Poca cosa!

ANA.—¿Y le ha gustado Chile?

GÓMEZ.—¡Molto, molto! Sobre tuto la Plaza de Armas... Y hay do cosas que son superiore aquí:

MITROVICH Hnos.

ANTOFAGASTA, IQUIQUE
y VALPARAISO

Importadores y Exportadores

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:

"MITROVICH"

BEN.—¿Cuál?

GÓMEZ.—Las muquere... e lo licore... (*Echa una mirada sugestiva a las copas*).

BEN.—Ah, aproposito...

GÓMEZ.—Oh, gratzie... pero ante debo manifestare mi complazenza per un detalle que me ha llegate a lo piu profondo dil alma. E la ropa que se han colo-
cate come un ricordo de la Roma lejana e antica... La siñora e una matrona romana perfeta... La siño-
rina son un pare de romanite bocate di cardenale... E usted, siñore, es tuta la facha de un Bruto...

BEN.—¡Caballero! (*Se levanta dispuesto a darle un sille tazo*).

PEPE.—No, pero si es un elogio... Bruto fué un gran personaje de la historia romana. Fué el que mató a César...

BEN.—Ah, alora e otra cosa. Lo que el ma querite decir e que tengo la facha di gran Brute... Ah, bene bene. Discolpe... Io creí que me decía que era la

T. SHIMIDZU

Kimonos de Fantasia,
Quitasoles japoneses, Faroles chinescos,
Abanicos, Zapatillas, Antifaces
para las Fiestas
Estudiantiles.



PRECIOS SIN COMPETENCIA

AHUMADA 276 :: SAN ANTONIO 39

Casilla 3288 - SANTIAGO

facha de un bruto cualquiera. Pero si era de un gran Bruto...

ANA.—¡Ay, perdonen a éste! ¡Si es muy bruto Benvenuto!...

BERTA.—Papá, ofrécele la manifestación...

BEN.—Ah, si... (*Le offre una copa y él alza otra*). Grandioso Locatelli. L'anima mia se trova emocionata ante la presenza di una gloia nazionale d'Italia come lei, vincitore de tue le vincitore, as de ases e io credo interpretare il penso di tutti miei connanzionale si alzo questa copa per voi...

GÓMEZ.—¡Qué bien habla el italiano, qué bien!...

BEN.—Locatelli: la mia voce grita con tutta la forza de lo pulmone in nomine di nostro Re Vittorio Emanuelle Terzo un hurra per voi, il più herodicei di nostri aviatore. ¡Hurra, Locatelli!

TODOS.—¡Hurra!

GÓMEZ.—¡Molto bene e molta gratzie! (*Bebiendo*). Per il nostro Re... (*Se la toma toda*). E allora... per la nos-

MUEBLES

DE DORMITORIO, COMEDOR yESCRITORIO
en MADERA DE CAOBA,
ROBLE AMERICANO Y
LINGUE

Ofrecemos un Variado Surtido con

GRAN REBAJA DE PRECIOS

También tenemos amoblados de Salón, estilo Luis XV, Luis XVI e Inglés

Casa Americana

32—AHUMADA—32

tra Regina... (*Otra copa*). E allora... per i nostri
Principe reale... (*Otra copa*)

BEN.—E perque non tomamo una per tuta la case reale
junta, mejo, per tutta...

GÓMEZ.—Molto bene... ¿Perque no? ¿Perque no?... (Ap.)
Las paró el bachicha...

LUISA.—¡Ay, señor Locatelli! Cuéntenos algo de sus vues-
los, lupin y hojas secas.

BERTA.—Sí, de sus impresiones... ¿Qué impresión le
producen a Ud. los lupin?

GÓMEZ.—Niente. Il primo, si... Ma, ahora niente...
Cuando uno vola derecho, come la testa está arri-
ba, tuto se ve abaco... Pero cuando uno vola al
revé, come la testa está abaco, tuto se ve per arri-
ba...

ANA.—¡Ay, qué curiosol...

GÓMEZ.—E piu facile hacer un lupin...

PEPE.—Para éste ya no tiene gracia. Este se da vuelta
de una patada...

HANS FREY

SANTIAGO-VALPARAISO-CONCEPCIÓN
CASILLA 59 CASILLA 958 CASILLA 943

LA CASA MAS IMPORTANTE
en el Ramo Fotográfico en la Costa del Pacífico

Mantenemos siempre un surtido completo de todo lo concerniente al
ramo, como ser:

MÁQUINAS KODAK y ANSCO de todas descripciones.

PLACAS y PELÍCULAS de las mejores marcas.

PAPELES DE IMPRESIÓN DIRECTO tenemos constantemente exis-
encia fresca de las afamadas marcas «Aristo», «Celomat», «Autotinto».

PAPELES «GASLIGHT» de las marcas «Velox» y «Cyko».

DROGAS PREPARADAS EN CARTUCHOS y

DROGAS PARA PROFESIONALES.

Talleres especiales para revelar y copiar trabajos de aficionados

Entrega con copia dentro de 24 horas

Visite Ud. nuestros Almacenes y consulte nuestros precios

PÍDANOS NUESTRO ULTIMO CATÁLOGO N.º 32;

SE LO ENVIAREMOS LIBRE DE PORTE

GÓMEZ.—(Ap.) De la que me va a dar el bachicha. ¡Voy
a salir en lupin de aquí!.

LUISA.—Mire, ¿y cómo son las «hojas secas»?...

GÓMEZ.—¡Amarillas! Por lo general amarillas...

BERTA.—No, pero si no pregunto por las de los árboles.
Pregunto por el vuelo que se llama hoja seca...

GÓMEZ.—¡Ah, capito!.. Brutale... Un aeroplano cae come
hoca seca, seco sensa bencina, tambaleándose... Lo
aeroplano así son como hocas del árbol caide que
cuquete del viento son... Son hoca, ay, desprendida...

ELLAS.—Uy, qué bien... Sabe los versos... ¡Jajá!

LUISA.—Sírvase un poquito de este dulce.

ANA.—Es de alcaldota, hecho de puño y letra por la
Bertita.

GÓMEZ.—Riquísimo debe sere... (*Se levanta y come con
el cucharón*).

BERTA.—(A Rob.) ¡Ay, pero se pasó!... (*Gómez, creyendo
que es por él, lo deja*).

ANA.—¿Quiere servirse estos empolvaditos? Los hizo la

Relojería y Joyería

Suc. A. GODART y Co.

AHUMADA 259—CASILLA 1641

RELOJES

de las más afamadas marcas

Joyerías con brillantes

Objetos para regalos

Luchita de puño y letra.

GÓMEZ.—E per qué? no... Riquísimo...

PEPE.—(Ap.) Este tío se está aprovechando...

LUISA.—Sírvanse ustedes, pues... No los desprecien...

ROB.—Nunca, Luchita... Gracias...

GÓMEZ.—(Comiendo un biscocho). E questo dolce lo ha hecho su figlia, siñore...

BEN.—Cóme?

GÓMEZ.—Gracias... ¡Comeré! (*Traga un biscocho*).

BEN.—Digo que cóme, que qué dice, digo...

GÓMEZ.—Si es hecho por la sua figlia... E una delicia.

ANA.—Lo hice yo...

LUISA.—(A Rob.) Es muy simpático. Se le ve que es romano...

ROB.—(Ap.) Por lo fiato, debe ser...

BERTA.—Oh, Locatelli, diga: cuándo lo veremos volar...

GÓMEZ.—(Sacando el reloj). Ligerito... (Ap.) En cinco minutos vuelo... Apenas vole le avisaré con molto piacere...

Balfour, Lyon y Cía.

VALPARAISO—SANTIAGO—LONDRES

Importadores y Fabricantes de Maquinaria
para todas las Industrias

Tienen en Venta:

Acero para herramientas y minas.

Pinturas de todos colores.

Fierro en barras y planchas.

Aceites y grasas lubricantes.

Motores a gas y parafina.

Bombas de varios tipos, etc.

Oficina Santiago: BANDERA 185

BEN.—E bene, e preciso que Locatelli conteste il mio discurso, es preciso...

ELLAS.—Sí, que hable... que hable...

GÓMEZ.—Non, pero... non, si non se bien el español e po qui meta le pati...

LUISA.—No importa, si no sabe bien el español, hable en italiano no más...

ANA.—Hable en italiano con confianza...

BEN.—Eco, italiano un discorso per me, per il suo con-nazionale...

GÓMEZ.—(Ap.) Cómo no me hipnoticen no veo cómo...
Non, pero... no entienden ellas.

BEN.—Si lo entienden... Son hijas de italiano, son...

PEPE.—No le exijan, es corto de genio. El toma valor cuando habla ante mucho público, porque parece que se ciega y no ve a nadie...

ROB.—No se puede ser de todo. El vuela bien, pero no sabe hablar...

BEN.—¡Ah! tengo una grande idea... (*Se asoma al balcón*). ¡Dice que ante poco público se achuncha! La

Maquinarias y Materiales

para toda clase de Industria e instalación. Correas de suela a precios más bajos de plaza, tienen constantemente en existencia, listo para entrega, la

CASA SCHMIDT de Maquinaria

SANTIAGO

Teléfono 777 — Bandera 38 — Casilla 3352

calle está llena de gente e tudos llaman a Locatelli... Hable al público y no se achuncha ante tantos, no se...

GÓMEZ.—No, no... caro amico... no... caro... ¿Come e il apellido dil suo esposo?

ANA.—Cuarterolla...

GÓMEZ.—¡Ah! creí que la cuarterola... era usté... Perdón... No amico, Cuarterolla. Si le piace me asomo e niente piu... Niente, niente...

BERTA.—¡Por Dios que hay gente! Está todo Santiago.

LUISA.—Claro, con la banda se han reunido...

ANA.—Hable Locatelli... (*Toda la familia lo empuja y él se resiste*).

ROB.—Si se asoma y lo conocen, lo linchan...

PEPE.—Pa mí que de aquí sale al panteón... Hay que librarlo.

GÓMEZ.—Bueno, voy a hablar. (*Se asoma y lo ovacionan de afuera y le tiran una flor. El cree que es una piedra y arranca*). ¡Una piedra! una piedra!

BEN.—No, ha sido una flore, ha sido... (*Ben. se asoma y*

Café Glanz

ABIERTO DESDE 7 A. M. (día) HASTA 1½ A. M. (noche)

BANDERA esq. SAN PABLO

Café, Té y Chocolate
Helados y Refrescos

-- VENTA DE --

CAFÉES CRUDOS, TOSTADOS Y MOLIDOS

hace callar). Señores: Locatelli va a hablar, ma come non domina el chileno tanto bene come io... (Risas).

UNA voz.—Anda vestirte joh!

BEN.—¿Que man dicho?... Locatelli va a parlare en italiano...

GÓMEZ.—No, no, no... (Ap.) ¡Socorro! Siñori! (Ovación afuera).

PEPE y ROB.—(Ap.) Yo pecador me confieso a Dios... Lo matan!

GÓMEZ.—Siñori... ¡Viva Chili! (Gran ovación). He dicho. (Se entra, pero lo sujetan y le siguen pidiendo). Siñori... (Pausa nerviosa).

UNA voz.—¡Va a queré empanás caliente!... (Risas).

GÓMEZ—(Ap.) ¿Me cacharán? Siñori miei...

ROB.—(Ap.) ¿Qué ha dicho de miei?...

UNA voz.—¡No te cortí, pus, Gómez!

GÓMEZ.—(Ap.) ¡Me cacharon! (Se esconde rápidamente temblando). ¡Aíl me siento mal... Me caigo... (Se va desmayando en brazos de Berta y Luisa).

BEN.—¿Qué le pasa?... ¡Achidenti! Se le ha revuelto la guatita, se le ha revuelto... ¡Qué maledettal!

LUISA.—¡Uy! está verde...

BERTA.—Está blanco...

ANA.—Se está poniendo amarillo...

GÓMEZ.—¿De qué color estoy al fin? Blanco, verde o amarillo?...

BEN.—Tome cognac... (Gómez se toma una copa y la pone para que la llenen). Este traguito le va a dar forza...

GÓMEZ.—Me voy a morir... Roberto... Voy a decarle un recado... Permeso... (Se acerca Roberto y le dice al oído). Denme una ocasión para volar y si no me matan. Me han conocido. Después se quedan ustedes solos toda la noche, curan a los viejos si quieren, pero yo tengo que huir...

ROB.—(Se separa y llama en secreto a Berta). Bertita, una pregunta...

BEN.—Ma, que tanto secrete... Derechite al fondo, la puertecite que hay la dereche, que hay. Ese es!

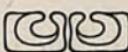
ROB.—No, si no se trata de eso...

GÓMEZ.—Ya se me está pasando... Ya se pasó. Grazie...

Calzado Lusvenia

Indiscutiblemente es la marca de calzado de lujo que se impone en nuestra sociedad por la distinción de sus modelos y la alta calidad de sus materiales.

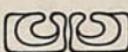
Pídalos Ud. en provincias a nuestros agentes



Único agente en Santiago:

B. FLUXÁ y Cía.

Ahumada esq. Agustinas



RUIZ Hnos. y Cía.

SANTIAGO

Questo me pasa per tomare después de volare... Yo
debo volare después de tomare...

(Se forman dos grupos. Uno a la derecha: Ben., Ana,
Gómez, Luis y Pepe. Otro a la izquierda: Roberto y
Berta).

ROB.—(Ap. a Berta). Por lo que más quieras perdóname,
yo no he tenido la culpa, te lo juro...

BERTA.—(Id.) De qué...

ROB.—Gómez tampoco la ha tenido. Salvemos a Gómez.

BERTA.—Pero ¿quién es Gómez?

ROB.—Gómez... es Locatelli. O más claro, que Locatelli
se enfermó y no pudo venir, y como tus padres nos
amenazaron con que, si no venía Locatelli, nos man-
daban a la punta del cerro, antes de hacer la subida
y de perder de estar con ustedes, se nos ocurrió traer
a Gómez de Locatelli, pero sin imaginarnos lo que
iba a pasar... perdóname. Lo he hecho por estar
contigo. Te lo juro que no ha sido por burlar.

BERTA.—¡Oh! Pero esto es una infamia. Cuando lo sepa
papá, los va a matar.

ROB.—Por eso se trata de que no lo sepa...

BERTA.—Tú no le tomas el peso a la cosa, pero nosotras
que estamos de romanitas...

ROB.—Claro, de romanitas... tienen que tomarle el peso...
Pero, fíjate que se trata de la vida de un hombre.
Gómez es un buen muchacho, te lo juro...

BERTA.—Bueno, por ti lo haré... Espera... (Se prepara
para un desmayo). ¡Ayayay! ¡Ay, que me siento mal!
Ay! (Gran barullo, la familia la rodea).

ANA.—Toma agua.

BEN.—Que maledetta!... Per la Santa Madona, acci-
denti!

GÓMEZ.—(Ap.) ¡Esta es la mía! ¿No me querían ver vo-
lar? Pues, ojo al gran raid! Plaza Almagro-Plaza
de Armas! Adio! (Escondido, hace mutis).

BEN.—Oh, qué desgracia!... Usted perdone, señori Lo-
cate... ¿Eh? Y Locatelli? Se ha marchato.. ¡Ah, ya
sé dónde está!

ANA.—Dónde...

BEN.—Espera... Voy a prenderle la luz... (Sale por
donde indicó antes).

=Salón de Ostras=

Hotel y Restaurant

AGUSTINAS 943

Teléfono 2912 -:- Casilla 463

SANTIAGO

Antiguo Establecimiento, el más acreditado por su seriedad, y única Casa que responde de todos los mariscos que expende al público en general.

ALMUERZO, LUNCH Y COMIDA

A LA CARTA

Cinco comedores reservados sólo para Familias respetables

Agencia de Productos de Valdivia de don PABLO HOFFMANN

Chicha de manzana para enfermos

Martín Picart Lt.

PEPE.—(Ap.) Pobre hombre! Me da pena!... (*Pepe se va a afirmar en el balcón*).

ROB.—¿Pasa ya?

BERTA.—Sí, ya estoy mejor...

ANA.—Algo nos ha hecho daño a todos... Ya ves cómo tiene el estómago Locatelli.

BEN.—(*Vuelve despeinado y con los ojos afuera*).—No está! ¡Lo he buscato per tuto el... la... e no está... ¡Qué broma e cuesta!

PEPE.—(*Mirando a la calle larga un grito*).—¡Ay!!

ANA.—¿Otro envenenado?

PEPE.—¡Dios mío... Lo ven... Lo pescan... ¡Ay, lo van a linchar!...

BEN.—¿A quién?

ANA.—A... a Locatelli...

PEPE.—¡Pobre Gómez, lo van a matar!...

BEN.—¿E quién e Gómez, qué importa Gómez? A me me importa Locatelli, me importa...

PEPE.—Pues, es el mismo!... (*Todos se asoman*). ¿Eh? Pero... si no... que veo!...

(*Afuera se oyen vivas y hurras*). Lo levantan... Lo llevan en hombros... En andas...

ROB.—Claro, lo llevan en andas y en procesión triunfal!...

BEN.—Bravo!... Lo han sacate de aquí al pobre. Yo voy en la procesión a vivarlo, yo voy... Viva Locantelli!... (*Mutis corriendo feliz*).

ANA.—Benvenuto, ¡qué haces! ven... ven... ve... No, éste no se me va a mí solo y a estas horas de la noche. Yo voy con él... quedan en su casa... (*Sale corriendo detrás de su esposo*).

ROB.—¡Bendito sea Gómez y bendito Locatelli!

PEPE.—Le envidio la muerte a Gómez: lo van a linchar después de glorificarlo! En fin, estamos solos!

ROB.—¿Me perdonas, Berta?

BERTA.—Sí.

PEPE.—Una copa por el vuelo de Gómez. ¡Hurra!

TODOS.—¡Hurra!

TELÓN

Banco Español de Chile

CAPITAL PAGADO.....	\$ 40.000,000.00
FONDO DE RESERVA (completo).....	16.000,000.00
FONDO DE RESERVA Extraordina-	
rio £ 120,417-2-10.....	Oro 2.056,815.75
SUMA destinada a incrementar el fon-	
do extraordinario.....	,, 250,000.00
FONDO PARA DIVIDENDOS.....	,, 693,688.36

S U C U R S A L E S :

Valparaíso (Almendral)
Santiago (Estación)
Santiago (San Diego)
Santiago (V. Mackenna)
Santiago (San Pablo)
Santiago (P. Almagro)
Iquique
Antofagasta
Taltal
Vallenar
Vicuña
Serena
Coquimbo
Ovalle
Quillota
Calera
San Felipe
Los Andes
Melipilla
Rancagua

San Fernando
Curicó
Talca
San Javier
Linares
Parral
Cauquenes
Chillán
Bulnes
Concepción
Talcahuano
Angol
Los Angeles
Traiguén
Victoria
Lautaro
Temuco
Valdivia
Osorno
Punta Arenas

Corresponsales en las principales ciudades del mundo

OFICINA EN SANTIAGO:

ESTADO ESQUINA AGUSTINAS

El Banco efectúa Giros Telegráficos, y emite Letras y Cartas de Crédito. Se encarga de la compra y venta de valores, como también del cobro de Dividendos, de la negociación y cobranza de Letras de Cambio, Cupones, Bonos Sorteados y toda clase de Operaciones Bancarias, Abre Cuentas Corrientes y recibe Depósitos a la Vista y a Plazo a tipos convencionales.

JOSÉ URETA E., GERENTE.

Alucinaciones de Primavera

Teatro de ensueño: obra de RAFAEL CORONEL G.

(Música original de Héctor Melo.—Decoraciones
de Luis Meléndez O.)

PRÓLOGO

Almas de primavera: entre las carcajadas
de esta velada bufa, nada hay de corazón:
tenéis en las pupilas claridad de cascadas
y hay un solcito rubio quo os besa con unción.

Más, vosotras, almitas, hermanas de la luna,
amigas de las fuentes y de cortar luceros
en la noche dormida; vosotras, una a una,
sentís como el anhelo de dar besos sinceros
en unas manos blancas y de cerrar los ojos;
de escuchar una música, hecha con floress uaves;
de sonreir, soñando; de ver faroles rojos,
temblando entre las blancas luces de un cielo oscuro,
y, luego, en el momento del más hondo conjuro,
de dar vida a los astros, que cantarán como aves...

Restaurant "Teutonia"

BANDERA 839-843

COMPLETAMENTE RECONSTRUIDO Y REFACCIONADO



EL LOCAL

más grande y hermoso de Chile



10 comedores separados y una gran sala



EL BAR

MAS ELEGANTE DE SANTIAGO



Servicio higiénico y esmerado



COCINA A LA VISTA DEL PÚBLICO



Gran concierto artístico diariamente de
11.30 hasta las 14 y de 19 hasta las 2 de
la mañana bajo la dirección de

HANS MEIER

Almas de hondo lirismo, hermanas en la luna:
una estrella lejana dictó en la soledad
la fantasía inmóvil, que en esta hora oportuna
escucharéis, pensando en una alba heredad...

Son escenas soñadas; perfumadas de rosas;
llenas de la limpieza de una fuente irreal,
y con estalactitas, con una torre y glosas
a la luna, al silencio, al amor eterno...

Vuelan aves divinas por las blancas estrellas
y el corazón, dormido, es como un incensario.
que diera su perfume de cariño y belleza
al paisaje, al camino, donde hay fragantes huellas
de una alucinación... Almas, en el osario
de la muerte soñemos con amor y tibieza.

INDICACIONES SOBRE EL DECORADO

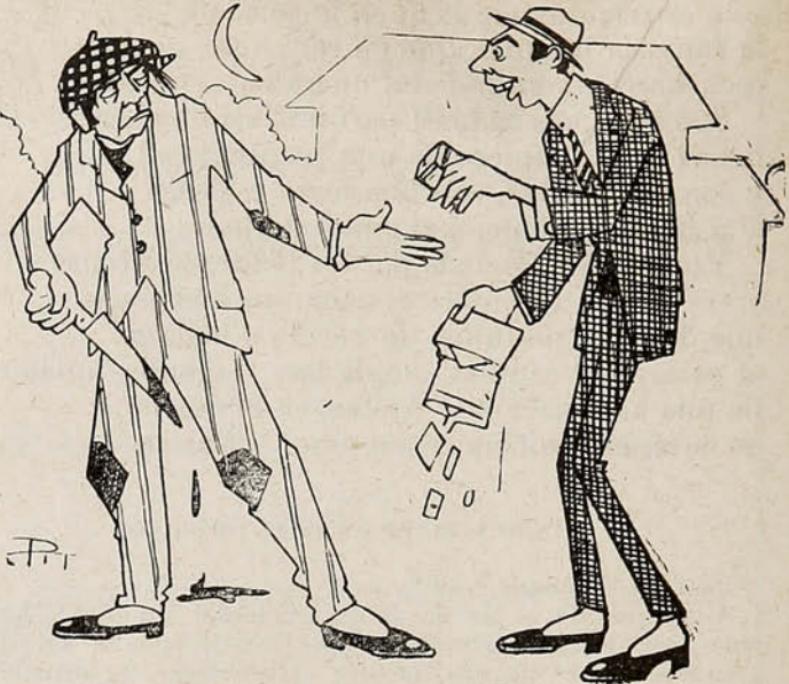
Para las Escenas 1.^a a 6.^a:

A la izquierda, el pórtico de un convento. Un gran ventanal, al lado y en un plano más alto. El pórtico, ornado de estilizados y grandes florones de oro (factura «artificiales», no pintados). A la derecha de este pórtico, y casi al centro de la escena una torre fantástica con una escala externa como de filigrana con engastes de pedrería fulgurante, (luces de color). Por esta escala, durante la música que ha iniciado el acto, ascenderá tal en un «balet», el campanero.

Frente a este decorado, (derecha del escenario), habrá como al término inferior de un ventisquero de gradiente violenta, una fuente. Se verá que desde muy alto descienden hasta ella: hilos, gotas de un torrente que va a perderse detrás de las estrías, estalactitas y cristalizaciones de cuarzo, de farellones verdes y de arborescencias que forman esta especie de ventisquero, que respalda al gran tazón de la fuente. A esta fuente caerán gotas, una a una, como rubíes, esmeraldas y zafiros ígneos. En el tazón de la fuente, ondeará el agua en giros de colores cambiantes. (Efectos de reflectores, ya bien estudiados).

El torrente que desciende de lo alto, a los lejos, bajará como en gradería de ébano: cada escala producirá un copo de espumas y gotas de color. Este torrente lejano estará remarcado con blanco y oro, sobre rocas negras: Son esenciales en estos decorados, estilizaciones sumas, para dar un efecto milagroso, de magia, deuento árabe....

El fondo de la escena será un azul sin horizonte. Un cielo de noche para contrastar así todos estos decorados en los que dominará el blanco.



LA BOLSA O LA VIDA!!...

—Única cosa que puedo ofrecerle,
un paquetito del exquisito Té

"HORNIMAN"

—Lo mejor!



**Sortea \$ 3,000
todos los meses.**

Al final de la escena V, se levanta este telón de fondo azul y detrás aparece el patio del convento, con la siguiente decoración:

A ambos lados, se verán los términos de una arcada. Ambos cuerpos del edificio, rematados por pérgolas con emparrados, semidorados de otoño, limitan los costados de un gran patio abierto a una gran terraza que ocupa todo el fondo. Se supone que desde este mismo fondo, habrá acceso a ella por una escalinata.

Al límite de la terraza, cuyo escalón superior sería el suelo, de la escena, habrá árboles solemnes, pinos estilizados y cipreses envueltos por enredaderas fantásticas: dos árboles marcarían los cabezales de las balaustradas.

PERSONAJES:

FRAY PEDRO, EL FRAILE ALUCINADO;
LOS DOS HERMANOS TRASNOCHADORES;
EL CAMPANERO;
EL PORTERO;
Y LAS SEIS SOMBRAS FANTÁSTICAS.

ESCENA I

La representación empieza con una música lejana. Da la impresión de que hay almas que sueñan. Asciende por la escala el campanero y vibra lentamente una campana. Se abre la puerta del convento. Salen dos frailes, «Los Hermanos trasnochadores», vestidos de blanco. Silenciosos, contemplan el campo lejano; se inclinan a ver las estrellas en el agua de la fuente; luego, meditativos, como altas estatuas, desaparecen por la derecha, sin mirar el jardín. Llevan sendos violines. El Campanero desciende y desaparece.

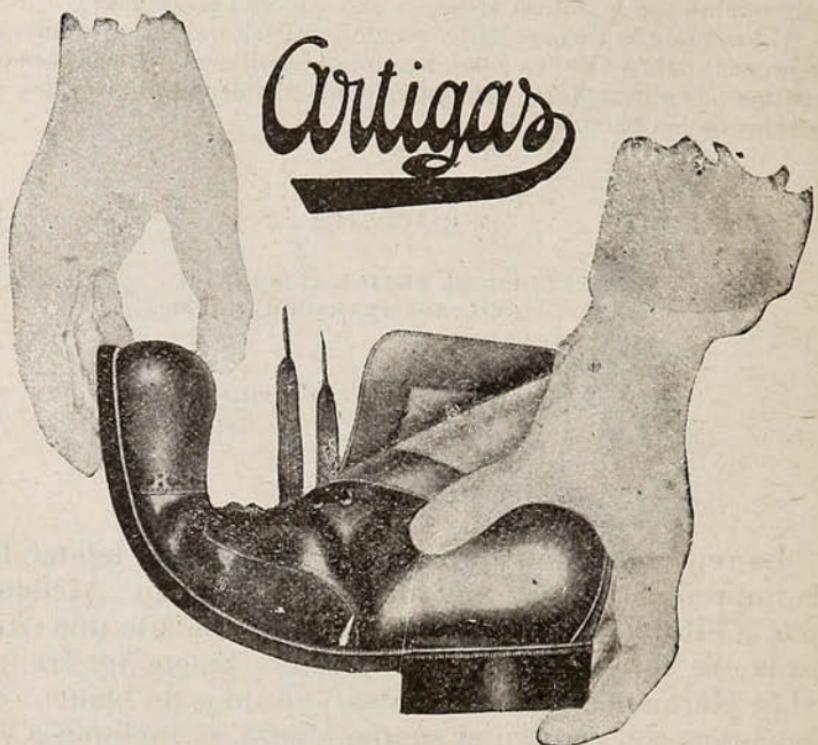
ESCENA II

El Hermano Portero, nuevamente, abre la puerta. Al andar, agita un llavero que le cuelga de la cintura. El Hermano saca una sillita; se sienta junto a la puerta, y fuma.

ESCENA III

Arriba, en la ventana entreabierta, aparece un nuevo fraile, Fray Pedro, quien aspira el aire de la noche; se

UNA MARCA INCOMPARABLE



NUESTRO CALZADO ES EL PREFERIDO
POR SU FLEXIBILIDAD, SU DURACION
Y BONITOS ESTILOS

M. Artigas y Cía.

AHUMADA 235-239

Casilla 2970

arrima en el balcón; saca la cabeza, y mira hacia abajo.

FRAY PEDRO.—Hermano...

EL PORTERO, mirando hacia arriba.—Buenas noches,
Fray Pedro.

FRAY PEDRO.—Buenas las tenga, Hermano... ¿Fumando su cigarrillo, antes de acostarse...?

EL PORTERO.—Está la noche tan bonita... ¡No pude cerrar la puerta, ni irme a la celda!

FRAY PEDRO.—Bah ¡Qué tiene! ¡Para eso estamos en el campo. Aquí vivimos con el alma, con el corazón y, sin faltar mucho a las reglas, vivimos más naturalmente...

EL PORTERO.—Naturalmente...

FRAY PEDRO.—Nos purificamos con el frío de la noche y con la claridad de las mañanas.

EL PORTERO.—Así es, Fray Pedro.

FRAY PEDRO.—A propósito, los Hermanos de la pieza vecina parece que irían a la capilla. No les he sentido el rezó de la noche. Tenían pensada para hoy una letanía... Y su celda está oscura...

EL PORTERO.—Salieron, Fray Pedro.

FRAY PEDRO.—¿Salieron...? ¡No es posible... ¡Son más de las 11 de la noche!... ¿Irían a confesar...?

EL PORTERO, maliciosamente.—¿A confesar...? Sí, padre... Seguramente.

FRAY PEDRO.—Bueno, Hermano. Guarde su sillita y cierre la puerta... Yo les esperaré a los Hermanos... Que Dios los proteja... Irían a confesar a alguna enferma distante...

EL PORTERO.—Buenas noche, padre...

FRAY PEDRO.—Alabado sea Dios, Hermano...

ESCENA IV

El portero entra, cerrando la puerta.

FRAY PEDRO.—¡Hermano! ¡Hermano!

Banco de Chile

ESTABLECIDO POR LA UNIÓN DE LOS BANCOS

Nacional de Chile, Valparaíso y Agrícola

CAPITAL SUSCRITO	\$ 120.000,000.00
CAPITAL PAGADO.....	60.000,000.00
FONDO DE RESERVA.....	34.000,000.00
FONDO DE ACCIONISTAS.....	2.700,854.73
FONDO DE RESERVA en oro de 18-d...	5.000,000.00

Consejo General de Administracion:

Leonidas Vial, Presidente del Banco.

Augusto Villanueva G., Presidente del Consejo.

Carlos Besa, Vicepresidente.

Consejeros: Carlos Balmaceda, Luis Dávila Larrain,

Jorge Montt, Juan Antonio Orrego,

Ramón Bascuñán Varas, Francisco de B. Valdés Cuevas,

Pedro Correa Ovalle, Miguel A. Varas,

Nicanor Marambio.

Consejo de Valparaíso:

Thompson Matthews, Presidente.

Jorge C. Kenrick, Vicepresidente.

Consejeros: Cirilo H. C. Armstrong, Jorge H. Jones.

Carlos Alvarez Condarco,

Hernán Prieto Vial. Guillermo E. Purcell.

SANTIAGO: Augusto Villanueva G., Director y Gerente General.—Pedro A. Torres, Director-Gerente.

VALPARAISO: Luis Beauchemin. Director-Gerente.

—Ambrosio Andonaegui, Sub-Gerente.

ESCENA V

EL PORTERO.—Abriendo la puerta. ¿Qué dice, padre...?

FRAY PEDRO.—Como Ud. va a acostarse, me olvidaba preguntarle donde deja las llaves.

EL PORTERO.—Ah! En el pilar del corredor, junto al altar de las ánimas benditas.

FRAY PEDRO.—Hasta mañana, Hermano. Y despiérteme a los maitines... Yo siempre, muy pesado de sueño... No he olvidado las blanduras de la juventud... Y hay que vencerlas... Todo eso es de Sata-nás, Hermano... ¡Acuéstese!

ESCENA VI

El Hermano cierra la puerta y el sacerdote, al que le ilumina plenamente la luna, se sienta detrás de la ventana y mira el campo.

En el patio del convento, antes de acostarse, el Hermano Portero toca los últimos campanillazos de silencio.

Entonces, se levanta el telón de fondo azul.

FRAY PEDRO.—Ahora, silencio... Luego todos estarán dormidos...

(Se pára; se llena de luna y comienza a hablar mientras suena lentamente la música del «recitativo.»)

—No sé por qué las noches serenas me conmueven tanto como laantidad de un templo silencioso... Allá, al comienzo de la colina, de la colina de nuestro convento, brilla una lucecita roja... Parece apagarse... Pues su luz es sagrada, lo mismo que la de la lámpara del Sagrario... Oh esta alma mía...! Yo creo que mi carne se acabará algún día, porque me lleno las retinas de blancura, de sol, de luna; porque el alma la purifico en la meditación y porque mi corazón lo envuelvo en el incienso místico de la belleza...

Vale más que toda una vida esto de estar en una ventana; en un convento, aislado del mundo, y al pie



calzado de lujo
para señoritas



AGENTE EXCLUSIVO
PARA SANTIAGO:

F. MAGALLON

ESTADO N.º 277

de un campanario que suena cuando el alba empieza o cuando muere el crepúsculo...

(*En la locura, en el éxtasis de su inspiración el Fraile Lírico guarda silencio... Mira hacia la izquierda, asombrado.*)

—Ahí vienen los Hermanos... Pero, no! El pueblo está por este otro lado. Son fantasmas... Han salido de alguna quebrada oscura, porque parecen nieblas que avanzan por el camino... Se inundaron de luna... Los cubre un manto de nieve... ¿Es una alucinación...?

(*El Fraile se calla... Se desmaya como quien dobla la sien en la mano, para soñar perezosamente... Se apoya en el balcón y queda adormecido, con la frente encima de las manos...*)

ESCENA VII

En el escenario aparecen los Seis Fantasmas que crea el espíritu alucinado del Fraile Lírico. Las Sombras Fantásticas surgirán del modo siguiente: una por el fondo de la terraza; una saldrá de la fuente y las 4 restantes: dos de cada pérgola.

Cinco irán envueltas en velos grises color de humo. Cada cabellera será de distinto color: negro, rojo, verde, amarillo y café claro. La sexta irá vestida con velo amarillo. Durante el baile caerá éste y aparecerá uno verde; en seguida uno azul; luego, uno violeta; después otro carmín, para quedar con una túnica semigriega de color rosado salmón, con adornos de oro. La cabellera muy larga de esta figura será azul, con una ancha cinta de oro.

La música suena armoniosamente... Contemplando el agua de la fuente, las Sombras Fantásticas, en un momento de lírico panteísmo, cantan:

¡Oh noche blanca! Noche clara!
Noche de ensueño y de ilusión...
Noche de estrellas en el cielo
y de entregar el corazón!

CASA BURGALAT



NOVEDADES Y ANTIGÜEDADES

:: EN ::

DISFRACES

Máscaras,

TRAJES

Pelucas,

y géneros

Adornos.

de fantasía

Restaurant SANTIAGO

SOCIEDAD ANÓNIMA

1024 HUÉRFANOS y AHUMADA 264

CASILLA 562

Teléf. Inglés 1335

Teléf. Nacional 64



EL RENDEZ-VOUS
DEL MUNDO ELEGANTE
Y ARISTOCRÁTICO



ES EL ESTABLECIMIENTO MÁS ANTIGUO Y ACREDITADO
DE LA CAPITAL

Brilla en las aguas el milagro
de unas pupilas de mujer.
Bajan los astros de los cielos
para alejar el padecer.

Unos rosales ideales
han florecido en los balcones
y algunas manos cortan rosas
y otras también, constelaciones.

FRAY PEDRO, soñando, desde la ventana, canta:

Unas seis sombras ideales
oigo cantar en el jardín
y por mi alma se propaga
como un aroma de jazmín...

(*Con un nuevo matiz de la música, las Sombras danzan, como adorando a la fuente. Entonces se realiza el cambio fantástico de los vestidos de uno de los Fantasmas, a semejanza de una flor rara que tuviera todos los colores del iris*).

Después de la danza, las Sombras cantan:

Somos las sombras del ensueño...
Somos la pena y la alegría...
Junto al rosal, somos aroma,
y, en el amor, melancolía...

(*Las Sombras danzan loca y rápidamente. Como en una mañana dominguera, vuelan alegres campanadas. Por la derecha, huyen las Sombras, desparramando flores*).

Saavedra, Bénard y Cía.

—
POLARINE

ACEITE PARA AUTO

LIGT,

HEAVY,

HEAVY-HEAVY

—
AUTO-NAFTA

Corona Roja

—
CONDOR

GRASA ESPECIAL PARA AUTOS

—
IMPORTADORES

— *DE* —

Magnetos “BOSCH”

ESCENA VIII

FRAY PEDRO, acompañado de una música de seda, lenta
sima, espiritual, recita:

¿Fué un ensueño...? No lo sé...
Pues yo sentí en el corazón
como un tropel de carcajadas
y algo de llanto y de canción...

Se van las Sombras por el campo...
Me quedaré en la soledad...
En vano, en vano, mis dos manos
les pedirán felicidad...

(Cesa la música... Silencio...).

ESCENA IX

El portero abre la puerta y mira hacia arriba.
EL PORTERO.—¿Qué no oyó, fray Pedro...?

(*El fraile alucinado cierra la ventana, sin contestarle, y desaparece.*)

EL PORTERO.—Eso es. No me contesta. ¿Qué serían esas campanas...? ¿Habrá sido una pesadilla? Pero yo he oído cantos y conversaciones... Y podría jurarlo; ¡no he estado dormido...!

ESCENA X

Fray Pedro, en la puerta, detrás del Hermano.

FRAY PEDRO.—Paso, Hermano.

EL PORTERO.—¿Para dónde, Fray Pedro?

FRAY PEDRO.—Voy a mirar las huellas de las sombras ideales en el agua de la fuente.

EL PORTERO, para sí.—¡Dios mío! ¡Si estará loco el Padre!

(*Temeroso que lo oiga, huye cerrando la puerta.*)

DEL PINO Y URZUA

VALPARAISO-SANTIAGO

AGENCIAS

TALCA

GUILLERMO GARCÉS SILVA

VALDIVIA

C. W. SCHMIDT

CONCEPCIÓN

BARD Y CIA.

**IMPORTADORES,
EXPORTADORES,
FABRICANTES.**

Ofrecen

**COMPLETO SURTIDO DE
Abarrotes, Conservas y Licores finos**

ESCENA XI

FRAY PEDRO, acercándose a la fuente:

La luna brilla allá en los cerros...
Veo en el agua mis pupilas...
Se han agrandado mis ojeras
y tú ¡oh luna! te deshilas.

Estaba solo allá en mi celda
y al comenzar a anochecer,
hubo una niebla, tanta niebla,
que presentí a una mujer...

En la laguna de un espejo
pasó volando un ave rara...
Luego en mi nuca sentí frío
y ya salió la luna clara.

En las macetas de mi celda
algunas plantas dieron flor,
y una avecita de mi huerta
algo trinó de un dulce amor.

ASTRERÍA DE NEFTALÍ GUZMAN



La más seria y económica.—Trabajo esmerado

Precios sin competencia

Atendida siempre por cortadores de primer orden
Importación Directa.—Corte Elegante



ESTADO 35—SANTIAGO

Oh agua clara, agua clara:
veo en tus ojos el futuro,
y me revienta el corazón
como al influjo de un conjuro.

(*Mira nerviosamente hacia la derecha.*)

—Las sombras vuelven!; las que revientan las pupilas
cuando las ve a plena luz!... ¡Las sombras vuelven!

ESCENA XII

Fray Pedro huye. Entra en el convento. Después aparecerá en la ventana. Los fantasmas vienen con coronas de lirio y de rosas blancas. Traen pebeteros, incensarios, y ante un enorme canasto de todas las flores que lo depositan junto a la fuente, cantan, como ante un ídolo:

Venimos de los campos llenos de primavera...
La nieve transparente corre en los arroyuelos...
La luna de cristal se triza en los caminos...
La vida es una muerte bajo los limpios cielos

ALMACEN DE PINTURAS

DE LUDOVICO RAILHET

AHUMADA Núm. 66

CASA FUNDADA EN 1880

La más acreditada de Chile por sus artículos para Pintores, Barnizadores, Doradores, Dibujantes, etc.

Único Agente e Importador de los Barnices y Esmaltes Valspar y Vanadium

“VALENTINE”

para Automóviles, Carruajes, etc.

Pinturas preparadas y en pastas. Completo surtido en tierras de colores a precios fuera de toda competencia.

Único importador de las afamadas pinturas de zinc

“PALOMA” A-B-C-D y Núms. 1, 2, 3, 4

Único concesionario de la pintura al agua

“CAMPANITA”

para interior y exterior. La pintura más higiénica y barata de plaza. Reemplaza la pintura al óleo, costando menos de la sexta parte de aquella.

A MAYORISTAS, GRANDES DESCUENTOS

Detrás de las ventanas las almitas divinas
tienden largas miradas hasta un alto lucero...
la primavera loca es un canto de ensueño
que hasta las tumbas lleva luz, como un farolero.

(*Las Sombras callan... De rodillas ante las flores, inclinan la cabeza como en adoración*).

FRAY PEDRO, en una locura que estallara como una carcajada, canta, desde la ventana:

Vivan los ojos de luz
y los rosales en flor...
Viva la tierra sagrada
en primavera de amor...
Brilla en el agua la luna:
éntre en el alma el amor,
y vibren las carcajadas
para matar el dolor.

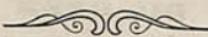
- ESCENA XIII

Los dos Hermanos, que salieron con los violines, vuel-

Botería “Colón”

DE

VIDAL POMÉS



**VENTAS POR MAYOR
y MENOR**

811, Alameda de las Delicias, 811

ven. Con los violines en la mano y con las cabezas echadas hacia atrás, llena el alma de la trasnochada, cantan:

Fray Pedro, hermano, llegamos
a convidarte a olvidar,
pues si tú con estas Sombras
sólo cantan del placer,
nosotros ya hemos vivido
de la alegre realidad...

Al iniciarse la música orgíaca y de apoteosis del coro final, salen todos hacia la fuente y ahí, Fray Pedro, el Campanero, el Portero, las seis Sombras y los dos Hermanos trasnochadores, cantan:

En esta noche clara y bajo las estrellas,
sea el agua pura; puro, el corazón...
En nuestras retinas, entren las estrellas
hasta que seamos lumbr y emoción!...

TELÓN

CECILIO MOLLEDA
Importador de Ferretería en general

DELICIAS N.^{os} 42, 44 y 46

SANTIAGO

**Antes de hacer sus compras visite
mi casa**

TELÉFONOS:

INGLÉS 324

NACIONAL 224

CASILLA 2713

Dirección Telegráfica y Cablegráfica:

"SIEJO"



Señorita Carmen Pizarro P.

Reina de la Fiesta de la Primavera

JUVENTUD

REDACCION Y ADMINISTRACION: AHUMADA 73

Septiembre y Octubre de 1919

Fragments

Rinovarse o morire.

GABRIEL D'ANNUNZIO.



Negar muchas cosas a los veinte años es signo de fecundidad. Si nuestra juventud aprobase todo lo que sus predecesores edificaron, reconocería así, de un modo implícito, la inutilidad de su venida al mundo.

PEDRO EMILIO COLL.



Reformarse es vivir... Y desde luego, nuestra transformación personal, en cierto grado, ¿no es ley constante e infalible en el tiempo? ¿Qué importa que el deseo y la voluntad queden en un punto; si el tiempo pasa y nos lleva? El tiempo es el sumo innovador. Su potestad, bajo la cual cabe todo lo creado, se ejerce de manera tan segura y continua sobre las almas como sobre las cosas. Cada pensamiento de tu mente, cada movimiento de tu sensibilidad, cada determinación de tu albedrío, y aun más: cada instante de la aparente tregua de indife-

rencia o de sueño, con que se interrumpe el proceso de tu actividad consciente, pero no el de aquella otra que se desenvuelve en ti sin participación de tu voluntad y sin conocimiento de ti mismo, son un impulso más en el sentido de una modificación, cuyos pasos acumulados producen esas transformaciones visibles de edad a edad, de decenio a decenio: mudas de alma, que sorprenden, acaso, a quien no ha tenido ante los ojos el gradual desenvolvimiento de una vida, como sorprende al viajero que torna, tras larga ausencia, a la patria, ver las cabezas blancas de aquellos a quienes dejó en la mocedad.

Cada uno de nosotros es, sucesivamente, no *uno*, sino *muchos*. Y estas personalidades sucesivas, que emergen las unas de las otras, suelen ofrecer entre sí los más raros y asombrosos contrastes. Sainte-Bêuve significaba la impresión que tales metamorfosis psíquicas del tiempo producen en quien no ha sido espectador de sus fases relativas, recordando el sentimiento que experimentamos ante el retrato del Dante adolescente, pintado en Florencia: el Dante, cuya dulzura casi jovial es viva antítesis del gesto amargo y tremendo con que el Gibelino dura en el monetario de la gloria; o bien, ante el retrato del Voltaire de los cuarenta años, con su mirada de bondad y ternura, que nos revela un mundo íntimo, velado luego por la malicia senil del demoledor.

¿Qué es, si bien se considera, la «Atalia» de Racine, sino la tragedia de esta transformación fatal y lenta? Cuando la hiere el fatídico sueño, la adoradora de Baal advierte que ya no están en su corazón, que el tiempo ha tomado, la fuerza, la soberbia, la resolución espantable, la confianza impávida que la negaban al remordimiento y la piedad. Y para transformaciones como éstas, sin exceptuar las más profundas y esenciales, no son menester bruscas rupturas, que cause la pasión o el hado violento; aun en la vida más monótona y remansada son posibles, porque basta para ellas una blanda pendiente. La eficiencia de las *causas actuales*, por las que el sabio explicó, mostrando el poder de la acumulación de acciones insensibles, los mejores cambios del

orbe, alcanza también a la historia del corazón humano. Las *causas actuales* son la clave en muchos enigmas de nuestro destino.— ¿Desde qué día preciso dejaste de creer? ¿En qué día preciso nació el amor que te inflama? — Pocas veces hay respuesta para tales preguntas. Y es que cosa ninguna pasa en vano dentro de ti; no hay impresión que no deje en tu sensibilidad la huella de su paso; no hay imagen que no estampe una leve copia de sí en el fondo inconsciente de tus recuerdos; no hai idea ni acto que no contribuyan a determinar, aun cuando sea en proporción infinitesimal, el rumbo de tu vida, el sentido sintético de tus movimientos, la forma fisonómica de tu personalidad. El dientecillo oculto que roe en lo hondo de tu alma; la gota de agua que cae a compás en sus antros oscuros; el gusano de seda que teje allí hebrillas sutilísimas, no se dan tregua ni reposo; sus operaciones concordes, a cada instante te matan, te rehacen, te destruyen, te crean... Muertes cuya suma es la muerte; resurrecciones cuya persistencia es la vida.— ¿Quién ha expresado esta instabilidad mejor que Séneca, cuando dijo, considerando lo fugaz y precario de las cosas: «Yo mismo, en en el momento de decir que todo cambia, ¿ya he cambiado?»

Perseveremos sólo en la continuidad de nuestras modificaciones; en el orden, más o menos regular, que las rige; en la fuerza que nos lleva adelante, hasta arribar a la transformación más misteriosa y trascendental de todas. Somos la estela de la nave, cuya entidad material no permanece la misma en dos momentos sucesivos, porque sin cesar muere y renace de entre las ondas: la estela, que es, no una persistente realidad, sino una forma andante, una sucesión de impulsos ritmicos, que obran sobre un objeto constantemente renovado.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

* * *

Destruir es cambiar; nada más. En la destrucción está la necesidad de la creación. En la destrucción está el pensamiento de lo que anhela llegar a ser.

* * *

Destruir es cambiar; destruir es transformar.

En el mundo en que nada se aniquila; en el mundo en que nada se crea; en el mundo físico; en el mundo moral; en el mundo en que la nada no existe...

* * *

Destruir es cambiar; destruir es transformar.

En el volcán que se levanta en medio del océano; en la isla que se hunde en el mar; en la ola que se evapora, en la nube que se condensa en lluvia...

* * *

Destruir es cambiar; destruir es transformar.

En la tierra que se rompe con el arado; en el mineral que se funde en el horno; en el cuerpo que se volatiliza, en el prejuicio que desaparece...

* * *

Destruir es cambiar; destruir es transformar.

Pálidas imágenes del pensar humano; brutales explosiones de la materia inerte; sois igualmente destructoras; sois igualmente creadoras.

* * *

Destruir es cambiar; no, algo más:

¡Destruir es crear!

Pío BAROJA.



He escrito la tragedia de una generación que va a desaparecer. No he procurado para nada disimular sus vicios ni sus virtudes, su abrumadora tristeza ni su orgullo caótico, sus esfuerzos heroicos ni sus desfallecimientos bajo el fardo aplastante de una tarea sobrehumana: toda una *suma* de mundo, una moral, una estética, una fe, una humanidad nueva que rehacer. He ahí lo que fuimos.

Hombres de hoy, jóvenes, a vuestro turno! Haced de nuestros cuerpos un peldaño, y avanzad. Sed más grandes y más felices que nosotros.

Yo, yo mismo, le doy el adiós a mi alma pasada; la arrojo tras de mí, como a un sobre vacío. La vida es una sucesión de muertes y de resurrecciones. Muramos, Cristóbal, para renacer.

ROMAIN ROLLAND.

Octubre de 1912.



Humo de ofrecimiento

Tómalo, tú, Destino, desgarrado y herido
este libro, la obra de tu dedo grotesco.

El cantar de la muerte y el dolor, resumidos
en el vaso maldito de mi vida te ofrezco.

Tómalo y hazlo manso cordero de martirio,
quémalo sobre el ara fatal de tu Inclemencia,
puse en él mis más tristes suavidades de lirio,
y las flores benditas y albas de mi conciencia.

Rasgas con las siniestras uñas de tu mentira
estas páginas níveas—lino, papiro o palma—
pero díme, en secreto: ¿Sientes como suspira
entre tanta amargura desfallecida un alma?

.....
¡Es que eres sordo joh viejo Destino y eres ciego,
aunque no lo comprendas, tómalo, te lo entrego!



La vida es péndulo

Entre estas sombras amargadas,
—odio, miseria, esclavitud—
el reflejo de las miradas
pinta visiones de ataúd.

Entre esta sombra—odio y mentira—
la vida es péndulo que oscila...
y hay un dolor que acecha y mira
con la obsesión de una pupila.

Y el tiempo pasa lentamente
sin una grata sensación.

Adormecido para siempre
se está quedando el corazón.



Del Vencimiento

I

Oh! dolor, oh! dolor el de saberse bueno
y sentir la mirada de Dios como un castigo;
tiene el orar un triste son de queja y de ruego:
«por qué me abandonaste, Señor», si amé contigo?

Y ver que la injusticia me derrumba la vida,
(la maldicencia es planta que tú bien conociste)
en mis labios se cuaja la palabra vencida
y mi protesta es verso demasiado triste.

Oh! dolor, oh! dolor el de ver silenciada
por el peso más bruto de la fuerza mi voz...
y ver que no me queda valor para hacer nada,
ni siquiera la fe para esperar en Dios.

II

Es humano, es humano que el decir serenado
al tocar la conciencia del hombre, en el minuto
que la injusticia es lanza que me hiere el costado
al oído más suave suene como un insulto?

Porque hasta mi palabra ya perdió aquel extraño
tono—suave caricia—que tomaba al orar...

porque mi voz es dura, oh! Señor no es humano,
no es humano, que nadie me la quiera escuchar.

Cuando el otro dolor, la conclusión tremenda,
ahogue mi protesta—grito desfallecido—
que nadie me prodigue su palabra serena
y que el mundo me deje que me vaya perdido...

III

Y si mi madre llora, como María, al pie
de la cruz (mi cuerpo colgará como un racimo),
si sus lágrimas se arden en pregunta, ¿por qué,
tu respuesta, Señor, será sonido o signo?

Si no puedo ampararla con mi mano ya fría
¿tú me la cuidarás con las tuyas divinas?
O como a la Otra Madre ¿dejarás que la mía
se ahogue entre sus mismas lágrimas cristalinas?

Señor, que no me mire mi madrecita pía;
que no vea en mis ojos muertos, las intranquilas
luchas de la conciencia, que el dolor de la vida
como una mancha roja impregnó en mis pupilas.

Y yo me quedaré para siempre esperando
tu respuesta serena. ¿Escucharé tu voz?
Tal vez sea mi madre la que exclame llorando:
hijo mío, hijo mío, no reniegues de Dios.

J CIFUENTES SEPÚLVEDA.

J. C. S.—Santa amargura la de los versos de este bondadoso muchacho desgraciado cuyas estrofas más hondas nacieron como flores de sombra en la frialdad hostil de una cárcel. Lleva publicados tres libros: *Letanías del Dolor*, *Esta es mi sangre* y *Noches*. La luz cristalina de la verdad habrá de sacarlo de las celdas frías en que hace ya más de tres años lo tienen recluido. Mientras tanto el poeta canta en verso vivo y rojo como un corazón sanguíneo.



Don Federico Hanssen

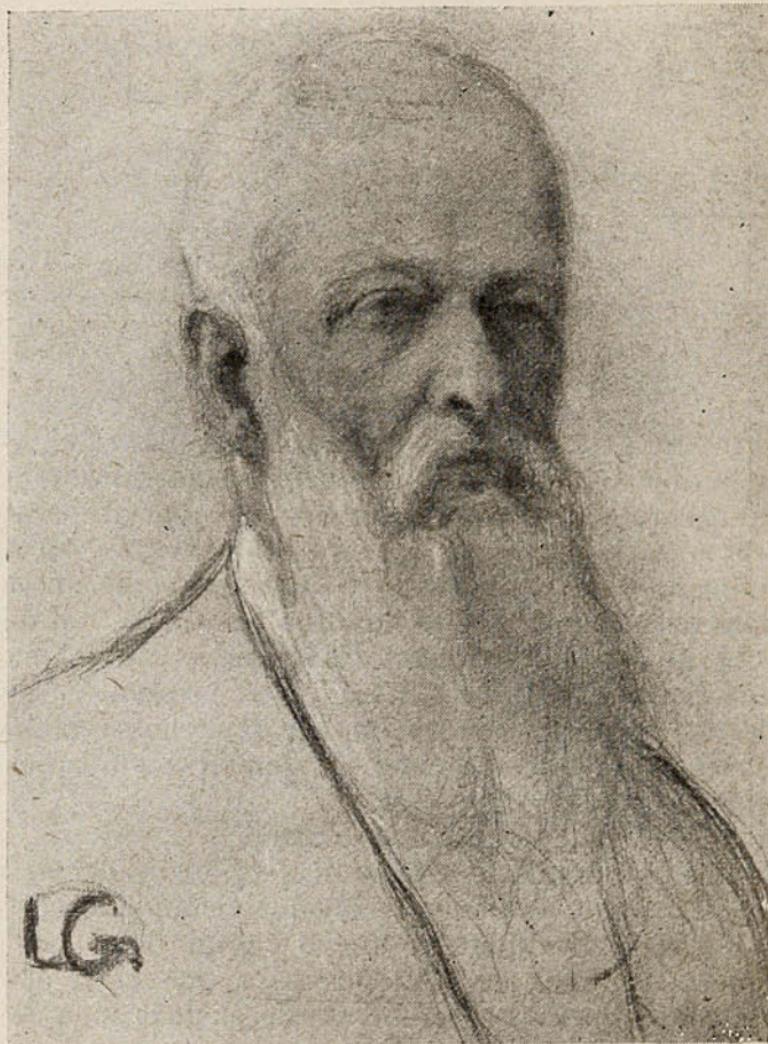
..... « ¡se nos van los viejos maestros, los bondadosos maestros, los sabios maestros que eran guía y orgullo de la juventud! ».— W. U.

¿Fué un grito de angustia? Tal vez... Pero el dolor ante la muerte de un gran hombre, lo siento desnudo de toda mezquina debilidad, sereno ante lo irreparable, fuerte ante el destino de las cosas humanas, y, aunque la angustia haya conmovido lo más íntimo de mi corazón, lo más secreto y puro de mi afecto, éste, mi dolor por la muerte del maestro Hanssen, es un dolor que puede elevar el espíritu por sobre las pequeñas fragilidades del hombre, por encima de la vulgar realidad a que están sometidos las causas y fenómenos mismos de la vida.

Y ante el ejemplo de una existencia noble, de una vida que pudiéramos decir heroica, en medio de un ambiente denso, de acontecimientos que vician la atmósfera que nos envuelve, que este nuevo y gran dolor nos purifique... Abramos las ventanas para que entre el aire puro, contemplemos el sereno atardecer de la vida de un maestro, de un patriarca que tenía la excelsitud de sus bondades, y aspiremos—hoy que pesan sobre el pensamiento de las multitudes los groseros materialismos que

asfixian—respiremos el aliento de los sabios, de los maestros, nuestros héroes!...

¡Nuestros héroes!... Sí. Para nosotros, los que no llamamos tales, a los que triunfaron por el pensamiento, por la fuerza, sino por la grandeza del corazón y por la suprema bondad del ánimo; la bondad, virtud que arran-



Don FEDERICO HANSEN

(Dibujo de Laureano Guevara)

cara al genio de Bonn, Beethoven, esta frase, única por ser verdad y credo íntimo: *no reconozco otro signo de excelsitud que la bondad.*

Y Romain Rolland, ese apóstol de los ideales de amplia humanidad, tambien ha dicho: «No hay hombres insignes sin bondad, ni tampoco grandes artistas, ni grandes hombres de acción; puede haber falsos ídolos que exalta una multitud envilecida; pero los años destruyen ídolos y multitudes. El éxito nada importa. Se trata de ser grande, no de parecerlo»...

Y todo esto, dicho queda. Lo hemos recordado porque lo juzgamos necesario, y porque en este pequeño estudio, que mucho lleva ya de exordio, no hablaremos del doctor don Federico Hanssen como investigador, como erudito, filólogo ilustre, sabio en fin, sino del maestro, del hombre.

Otro discípulo, un admirador más docto, quizás sólo un maestro como él, podrá analizar, criticar, valorizar las monografías que sobre *La Versificación de Comodiano*. *Las poesías anacreónticas*. *Las Sintáxis latina*. *El Himno vespertino del arzobispo Gregorio*. *El acento gramatical en la versificación clásica de los griegos*. *Modos y tiempos del adjetivo en latín*. *Los modos castellanos*. *La poesía épica de los visigodos*. *Los caractéres especiales de los idiomas*. *La interpretación de un pasaje de la Iliada*, *Un himno de Juan Ruiz*. *Un trozo de música griega*. *El ruego de Tetis*. *La pronunciación del diptongo en la época de Berceo*. *La conjugación de los verbos*. *Estudios ortográficos sobre la astronomía del rey don Alfonso X*. *La conjugación del libro de Apolonio*. *Estudios sobre la conjugación aragonesa*. *Estudios sobre la conjugación leonesa*. *El Hiato en la antigua versificación castellana*, *miscelánea de versificación castellana*. *Los pronombres posesivos en los antiguos dialectos castellanos*. *Los versos de las Cántigas de Santa María, del rey Alfonso X*. *Notas a la versificación de Juan Manuel*. *El arte mayor de Juan de Mena*. *Notas a la vida de Santo Domingo de Siles*, (*escritas por Berceo*). *Problemas de Sintáxis*. *La Seguidilla*. *Notas del poema del Cid*. *Especilegio gramatical*. *Los*

Alejandrinos de Alfonso X. Materiales sintácticos, obras todas de perfecta ciencia, y otras que pueden ser materia de una bibliografía especial, para terminar con la, sin exageración, monumental *Gramática Histórica de la Lengua Castellana*.

De entre los extranjeros ilustres, que han honrado nuestra Universidad, don Federico Hanssen, pasará a ocupar un puesto prominente; en nuestra América indoespañola, su nombre hará paralelo con el de don Andrés Bello y, cuanto de lenguaje se diga o se escriba en parla castellana, en tratándose de cánones gramaticales, y más aun, de fundamentar principios, en filología, de inquirir noticias sobre el origen y desarrollo de nuestro idioma, quien algo quiera decir con base cierta, tendrá que recurrir a las obras de este noble germano que —en una obra clásica—supo penetrar hasta los silos del idioma y sacar al pleno sol el alma de nuestra lengua y por ende decírnos lo que ésta fué, desentrañando su espíritu de las modernas y antiguas fuentes del idioma y, compulsando con sistemática sabiduría todos y cada uno de los monumentos del vasto acervo literario castellano.

En éste—que trataremos sea un breve estudio—nos interesaremos especialmente por los aspectos humanos del que fué nuestro maestro; si conseguimos arrancar al mutismo de la palabra escrita, un rasgo siquiera de lo que, siendo personal, llegó a conquistar en nosotros ese nuestro íntimo yo interno, donde sólo alcanza huellas lo que penetra en nuestras almas por el bello camino de la comprensión y del amor.

El doctor Hanssen, como le decíamos algunos de sus discípulos, era un maestro en la más alta acepción, y un maestro único por condiciones excepcionales de su carácter y rasgos personales, tan personales y únicos, que lo harán destacarse —¡para siempre!— como la figura más bella de hombre maduro, figura física y moral que era promesa de una ancianidad pródiga en todos los dones con que los dioses griegos favorecían a sus predilectos.

Era de bien condicionada estatura, porte majestuoso y hermosa testa de varón que, en su rostro, afable, como

ninguno, mostraba siempre la flor de una sonrisa y una barba blanca y tan de plata, que nos evocaba la de un rey galo, o esa de aquel «emperador de la barba florida», eso sí, que en este hombre, todo era digno de un sutil elogio; sus ojos azules, su nariz fina, los pliegues de la boca, la amplia frente surcada ya por arrugas delatoras de armoniosas disciplinas del espíritu, ese espíritu que escucha los pasos del sereno peripatetismo de los filósofos y que se deleitó con la suprema elegancia de los períodos de los latinos clásicos y supo de sutiles disertaciones de los decadentes del Imperio Romano.

Le vimos, ¿cuántas veces?, subir la escala de canteada piedra que conduce a esa inolvidable sala de latín que él consagrara para siempre con sus perfectas disertaciones, sala que será inolvidable para nuestro recuerdo. Le vimos subir con pasos mesurados,—jamás tembló en su andar el acelerado ritmo que acusa precipitación,—y llegar luego donde estábamos todos nosotros, siempre bien dispuestos a escucharle, pues sabíamos que palabra alguna salida de sus labios era inútil, que ninguno de sus comentarios era glosa perdida al margen de la clase, sino sabiduría y quinta esencia de una vasta cultura y don único de su magisterio modelo.

Su cátedra de literaturas clásicas, y en especial de literaturas occidentales, su conocimiento profundo de los escritores griegos y latinos, su criterio sólido, la lúcida visión de los conceptos críticos, el sistema, embrión, de su enseñanza,—sencillez y sobriedad absolutas,—nos hacían no sentir el peso del rigorismo metódico y aunar todo esto al encanto de las iniciaciones en dos bellas literaturas, una la perfecta y armoniosa de los griegos y la otra, no menos bella y perfecta, de la que nacieron después las lenguas romances de los pueblos latinos e indo-latino.

Sus clases de latín no eran, como pudiera entenderse, clases de un domine latinista que intenta formar latinoparlistas catequizantes; no eran tampoco la imposición de severos y doctos cánones; no, a través de ellas veíamos,—como a través de regias y transparentes vestiduras

—la desnudez plena de un idioma, la architectura y euritmia, por decirlo así, de la sonora y precisa sintaxis latina y jamás nadie podrá decir que salió de una clase del doctor con la fatiga que deprime el espíritu al ser agobiado torpemente por conjugaciones y declinaciones, declinaciones y conjugaciones.

El profesor en él, consagró al maestro, sus bondades consagraron al hombre y la nobleza de su espíritu dió belleza a la severidad adusta de su sabiduría. Toda su vida la dedicó al más alto majisterio de hombre: la enseñanza. Sólo la generosa mano de los sembradores puede ser un símbolo de este hombre que pasó por la tierra haciendo simiente de su espíritu y derramándolo en el barro fecundo que alienta a las almas.

Nosotros, los que fuimos sus discípulos, le recordaremos siempre. Día a día evocaremos — en el caserón del Instituto Pedagógico — su figura y, en sus obras, la adusta serenidad afable de su espíritu. Y sobre cogidos por una íntima angustia, sentiremos una como orfandad del alma, nostalgia intensa por algo que hemos perdido y que fatal e irreparable, significa el dolor de haber sido, por breve tiempo, los últimos discípulos que le vimos sólo para llegar hasta él y alcanzar apenas a vislumbrar la profundidad de su sabiduría, la sincera y ejemplar severidad de su disciplina, la infinita dulzura de su bondad.

La muerte del doctor Hanssen significa para nosotros el adiós del maestro, del hombre único. Su espíritu renace en sus obras, su sabiduría quedó plasmada en libros y su ejemplo será recordado a las generaciones de futuros profesores. Este duelo, pues, no nos arranca un llanto, ni una fría manifestación de pesar. Para el Gobierno, para la Universidad es duelo que significa la pérdida de un maestro que consagró toda su vida al servicio de la enseñanza a un país que se sentirá honrado con venerar su recuerdo y guardar en tierra nuestra el vaso mortal que guardó este armonioso, nobilísimo y gran espíritu.

J. DOMINGO GÓMEZ ROJAS.



Con la luz de la luna...

Con la luz de la luna llueve mi pensamiento
sobre el negro silencio de tu casa dormida,
y mi torvo dolor, con sombrío contento,
ávidamente impregno del ritmo de tu vida.

Refugiado en la noche, todo mi ser te entrego,
y mientras el amor crispa tu cuerpo rosa
te busca mi deseo con cautela de ciego
i como un perro fiel ante tu umbral se posa.

Atento a tu confuso pensamiento dormido,
esperará hasta el alba que lo llames, como antes;
a veces gime, pero no quiere ser oido;
comprende nuestras vida cada vez más distantes.

MAX JARA.

M. J.—Entre los grandes poetas de Chile el nombre de este autor que honra hoy las páginas de nuestra REVISTA ocupa un lugar predilecto por sus libros *Juventud* y *¿Poesía?*, que en cualquiera otra parte habrían sido la consagración definitiva de un maestro. Encerrado en su orgullosa modestia no ha sentido Jara el cascabeleo sonoro de la popularidad; su fuerte personalidad, afianzada en el silencio, se destaca entre la de los más altos líricos de la lengua de Cervantes.



De otro tiempo

¿Nuestra fiesta de la primavera?... Los que pertenemos a esa generación de la que muchos han cruzado ya la *selva selvaggia*, de que habla Dante, o se aprestan para cruzarla o llegar al límite mismo de ella, esos, no tuvimos idea o no nos imaginamos lo que podía y debió hacerse con la juventud. Fuimos niños tristes, amargados. El espectáculo sombrío de un Liceo en ruinas, resquebrajado en todas partes por la humedad y los malos ejemplos, pesaba demasiado sobre nuestros *espíritus juveniles*. No era, pues, una lección de fortaleza, de consolador optimismo la que podía desprenderse de sus salas oscuras, de sus paredes derruidas, de la voz áspera y refunfuñona de un profesor que machacaba con desesperación sobre una misma nota y que jamás reía por no destruir la solemne gravedad de que se creía investido... No teníamos idea de esta alegría bulliciosa que se corona con cascabeles en vez de pámpanos, como en la Hélade, y se echa a la calle a gritar, a saltar, a olvidarse del dolor y de la muerte, realizando por un momento la filosofía epicúrea de los versos de Lorenzo el Magnífico, en el carnaval florentino:

*Ogni tristo pensier caschi
facciam festa tuttavia;
chi vuol esser lieto, sia.
Di doman non v'ha certezza.*

Ciertamente, nuestro corazón se vuelve hacia esos días lejanos, con la nostalgia de lo que no supimos hacer para alegrar nuestra vida de estudiantes... y a pesar de todo, la evocación de esos días es bien desconsoladora.

Penetrábamos por un ancho portón, sobre el que hubiera debido grabarse, con mejor justicia que en otras partes, el tenebroso *lasciati ogni speranza...* pasábamos por un hall sombrío, en donde un reloj enorme como un ataúd, ni siquiera sonaba cristalino para decirnos que la vida puede desvanecerse alegre y sonoramente; por el contrario, su péndulo se movía en silencio, tan en silencio, que apenas se le oía, y ahora, a tanta distancia, comprendemos que era el regulador de nuestra pobre vida estancada... y entrábamos, después, en un inmenso patio, de largos y fríos corredores, en los que nos amontonábamos para esperar la llegada de los profesores...

¡Nuestra vida de estudiantes!... Ahora pedimos el eco de una voz simpática para alegrar aquellas horas... Pero no recordamos ninguna voz dulce y clara entre todas las de nuestros primeros profesores, que eran hombres de una mentalidad estrecha, materialista y bárbara. Pasaba la época de la primera juventud, se iba sin remedio y ni una lumbre suave de idealismo para enseñarnos que hay cosas, aspectos, instantes de buena y profunda belleza en la vida...

Aquellos hombres llegaban hoscos y graves a sus clases; dictaban o explicaban la materia de estudio, sin iluminarla, apegados a los viejos textos; castigaban con estúpida severidad y se volvían con el mismo ceño hurado y oscuro.. Sin duda, era esa la consigna, al trasponer, ellos, el portón de nuestra cárcel: hurañez en el rostro, gravedad en los ademanes, ausencia de bondad, de persuasiva bondad, en el corazón! Porque alguna vez podíamos verlos por las calles, alegres en esos momentos, o al salir de los *bares*, algunos, demasiado alegres... Y en nuestra conciencia, harto juvenil, no podíamos conciliar los términos de ese extraño dualismo.

Y he aquí por qué somos los nostálgicos de una alegría

que no conocimos... Ahora, cuando hemos visto la locura estudiantil, llenar de inmensa alegría las calles y las plazas; ahora, que hemos visto los carros en que se amontonan los rostros embadurnados y joviales, ahora es cuando queremos alegrarnos de veras, y sin embargo, es cuando con más profunda melancolía recordamos las etapas incoloras de nuestros años de estudiantes. ¡Cuanto hubiéramos podido alegrar la vida entonces!... De haberlo hecho, ¿quién puede asegurarnos si no habrían estallado en flores, como primaveras inmarcesibles, tantos espíritus, tantas almas que ahora sabemos perdidas para siempre, en un fracaso oscuro y triste!...

¡En qué pesado evangelio de gravedad y de tristeza se educaron las generaciones de ayer!

Hoy, los viejos se asoman al balcón, nostálgicos también ellos, para estremecerse de regocijo con las farándulas locas que pasan... para soñar con una vida que también pudo pertenecerles y que no alcanzaron a saborear... Algunos bajan a mezclarse a esa divina locura, pero quien les observe con atención, advertirá un temblor de lágrimas en sus ojos semi-apagados...

Sin duda, nuestra evocación ha sido un poco amarga, pero al mezclarnos nosotros también a esta primavera inmortal, cantan en nuestros labios las palabras del príncipe Magnífico, que nos enseñó a amar la vida en el salmo de sus versos alados...

*Chi vuol esser lieto, sia.
Di doman non v'ha certezza...*

JULIÁN SOREL.

J. S.—Espíritu fino y culto, que desde su invitación a la serenidad en una polémica violenta, ha seguido derramando la miel griega y latina de su prosa sin revelar hasta hoy su nombre, que es un enigma para el público. Por su elegancia aristocrática e impecable, por su cultura clásica y refinada, por su comprensión exquisita, es considerado, con Eliodoro Astorquiza, el crítico que mejor interpreta el momento actual.





Voces

Al Arbol

De la luz ha caído nuestra humilde semilla
y es vano el empinarnos desde la obscuridad:
del corazón al peso se curva nuestra arcilla...
Esponja henchida es nuestra sentimentalidad.

Yo apenas en las cumbres limpio mis pensamientos.
Tú floreces el alma y la dejas fluir.
Juntos vamos sufriendo los divinos tormentos
de amar. Los dos sentimos la inquietud de morir.

En tus cálices rubios y en mis pupilas vacía
sus lágrimas azules la noche. Y nuestro ser,
como de lo infinito va ungido con la gracia,
bajo la tierra yerma se volverá a encender.

Al Viento

Recóndito viajero, yo no sé de mi vida
pasada y tú me bañas de armonía ancestral!
Risas de escalofríos mi remanso y florida
de espumas queda el agua triste de mi raudal.

Se alargan los ramajes y se expande mi frente
a tu paso. Vencidos por la misma emoción,
si vierte el árbol verde su lluvia transparente,
como a tierra mojada huele mi corazón.

Tú auscultas los secretos íntimos de las cosas
y cantos y sollozos tu sistro hace sonar.
Para prenderte tiende sus hebras luminosas
la Luna y tú te pierdes por las sierras y el mar.

Al Agua

¿Eres sangre de estrellas que hirió la cumbre dura
de la tierra? ¿O destellos que licuó la presión
de un gran suspiro? El polvo que tú riegas madura
y esplende en olorosa y aurea constelación ...

Tú de los hondos cielos palpas la maravilla...
Se recoge y palpita lo infinito en tu altar.
Delante de él la enhiesta montaña se arrodilla
y el alba echa sus sueños por sobre ti a rodar.

La selva por las noches te arrulla. Y mientras sueñas,
suspende tus cendales de bruma y sonreir
ve a las estrellas blancas como niñas pequeñas
que mecieran tus brazos para hacerlas dormir.

J. LAGOS LISBOA.

1919.

J. L. L.—Poeta elegíaco, sencillo y sentimental, labora honradamente en un rincón de provincia su verso cristalino y sereno. Ha publicado *Yo iba solo...* aplaudido por la crítica hispanoamericana.



La Doctrina Monroe ante la Liga de las Naciones

Con motivo de la oposición que ha encontrado en el Senado norteamericano la política internacional del Presidente Wilson en lo referente a la constitución de la Liga de las Naciones, y el calor con que los «leaders» del partido republicano han defendido la Doctrina Monroe, me ha inclinado a hacer este pequeño ensayo que sólo tiene por objeto mostrar en qué condición puede subsistir este principio de política internacional de la gran democracia del Norte dentro del futuro concierto de las naciones. Para alcanzar el propósito que persigo, dividiré mi estudio en tres partes: 1.^º Circunstancias históricas que le dieron nacimiento; 2.^º Su evolución y aplicación durante el siglo diecinueve; 3.^º Es necesario para la seguridad de los Estados americanos, la inclusión de la Doctrina Monroe en la Constitución de la Sociedad de las Naciones.

Antecedentes históricos

Para poder comprender en toda su amplitud el significado y alcance de la Doctrina Monroe, es necesario remontarse a los tiempos de Washington, quien en su Mensaje de despedida al pueblo americano trazaba todo un plan de política internacional. «La Europa, decía Washington, tiene una serie de intereses primordiales con los cuales nosotros no tenemos ninguna relación o,

en todo caso, una relación muy lejana. Por consecuencia, ella debe fatalmente estar envuelta en frecuentes controversias cuyas causas son esencialmente extrañas a nuestros propios asuntos. De ahí se sigue igualmente que sería poco cuerdo para nosotros encadenarnos por lazos artificiales a las vicisitudes ordinarias de su política, a las combinaciones y colisiones habituales de sus amigos y enemigos. Nuestra situación aislada y distante nos invita y nos autoriza a seguir una vía diferente».

Esta política de no intervención en los asuntos europeos, ha sido la válvula de escape de la política exterior de los Estados Unidos durante un siglo entero, consagrado exclusivamente a su desarrollo interior y a la explotación de sus innumerables riquezas naturales.

Sin embargo, sobre esta política de Washington de no intervención en los asuntos europeos, se ha fundado un principio de acción. Permaneciendo fieles a esta política, los hombres de Estado americanos, desde el comienzo de su vida independiente, no tardaron en comprender que los mismos motivos que dictaban la no intervención en lo que concernía a los asuntos no americanos, exigía la adopción de una política distinta en lo que se relacionaba con las repúblicas hermanas del mismo continente.

La primera afirmación de la Doctrina Monroe tuvo lugar en 1823, en el momento en que el Gobierno francés como delegado de la Santa Alianza (Congresos de París, Viena, Troppau, Verona), preparaba una expedición contra España para restablecer allí el régimen absoluto de Fernando VII. El Gobierno británico había sido notificado que tan pronto como los aliados realizaran su objetivo en España, propondrían un Congreso con el fin de suprimir y destruir los gobiernos revolucionarios de la América española.

En esta época, Lord Castlereagh, que había estado siempre favorablemente hacia la Santa Alianza, fué reemplazado en la dirección de los Negocios Extranjeros de Inglaterra por M. George Canning, que reflejaba el sentimiento popular en lo que se refería a la política de las Potencias aliadas.

La independencia de los Gobiernos Hispanoamericanos que había sido reconocida por los Estados Unidos, no lo había sido aún por Inglaterra. Pero los comerciantes ingleses como los de Estados Unidos, habían desarrollado un comercio muy activo con la América española que el restablecimiento de estas regiones en una condición colonial, bajo la dirección, sea de España, sea de uno de los aliados, habría ciertamente entrabado y destruído.

Como los intereses de Estados Unidos y de Inglaterra eran, por consiguiente, en gran parte idénticos, Canning, a mediados de 1823, propuso a Mr. Rush, Ministro de Estados Unidos en Londres, sobre una declaración conjunta de ambos Gobiernos, contra las intenciones de los aliados en la América española.

Cuando Mr. Rush trasmitió estas conversaciones a su gobierno, el Presidente Monroe no perdió tiempo en solicitar el consejo de los hombres más ilustres de Estados Unidos, tales como Jefferson y Madison.

Jefferson respondió: «Es esta la cuestión más importante que se ha sometido a mi consideración después de la independencia. Esta hizo de nosotros una nación, aquella va a orientar nuestra política y a designar la ruta que debemos seguir a través del océano del tiempo abierto ante nosotros. Y jamás habríamos podido dirigirnos hacia tal fin en circunstancias más propicias. Nuestra primera máxima fundamental debe ser no mezclarnos jamás en las disputas europeas; la segunda, no sufrir jamás que la Europa se mezcle en los asuntos americanos, la América setentrional y meridional tienen una serie de intereses distintos de los de Europa y que les son particularmente propios. Ella debe, por este motivo, tener un sistema propio separado y distinto del de Europa. Mientras que esta trabaja por ser el domicilio del despotismo, nuestros esfuerzos deberían ciertamente tender a hacer de nuestro hemisferio la mansión de la libertad».

«Una nación, sobre todo, podría incomodarnos en la persecución de este fin; ella nos ofrece ahora guiarnos, ayudarnos y acompañarnos. Accediendo a esta proposi-

ción la desligamos de las alianzas europeas y agregamos su peso en la balanza del gobierno libre y de un golpe emancipamos un continente, que si no podría languidecer en la incertidumbre y las dificultades... Soy absolutamente del parecer de M. Canning, de que esta declaración impedirá la guerra en lugar de provocarla. Es preciso no descuidar la ocasión que nos ofrece esta proposición para formular nuestra protesta contra las atrocidades violaciones de los derechos de los pueblos, perpetradas como consecuencia de la intervención en los asuntos de otras naciones; estas violaciones que Bonaparte comenzó y que continúa manteniendo la Santa Alianza y, que como él, es tan poco respetuosa de la ley.»

M. Madison compartía esta manera de ver de Jefferson. He aquí algunos términos de su respuesta: «Es particularmente feliz que la política de Gran Bretaña, aunque guiada por cálculos diferentes de los nuestros, haya manifestado una cooperación con la nuestra sobre un punto dado».

En consecuencia de estas opiniones autorizadas, que son consideradas oficialmente como la base de la Doctrina enunciada inmediatamente después por el Presidente Monroe, y en las que se muestran los motivos reales, el Mensaje del Presidente que siguió contiene la expresión hasta ahora famosa de la política exterior de Estados Unidos hacia los establecimientos europeos y los Estados existentes en el continente americano.

A fin de que nada esencial falte para la comprensión de este asunto, transcribiré los pasajes del famoso Mensaje—del 2 de Diciembre de 1823 en los que está contenida su Doctrina:

I.—«Sobre la proposición del Gobierno imperial ruso hecha por intermedio de su Ministro Residente, se han transmitido plenos Poderes e Instrucciones al Ministro de Estados Unidos en San Petersburgo para arreglar y fijar por negociaciones amistosas, los derechos respectivos y los intereses de las dos naciones en la costa septentrional de este continente. En las discusiones a las cuales este asunto ha dado lugar y en los arreglos que pueden

poner fin al conflicto, se ha considerado propicia la ocasión para afirmar como un principio en el cual los Derechos y los intereses de Estados Unidos estén comprendidos, que los continentes americanos, como consecuencia de la condición libre e independiente que han asumido y que mantienen, no pueden ser considerados en el porvenir como sujetos de colonización por parte de cualquiera potencia europea. (Párrafo 7 del Mensaje de 1823).

II.—«En las guerras de las potencias europeas a propósito de los asuntos que les conciernen, nosotros no hemos tomado jamás parte alguna y no sería concorde con nuestra política el hacerlo. Es solamente en lo que se relaciona con nuestros Derechos o cuando ellos están seriamente amenazados cuando nos resentimos de las injurias y hacemos los preparativos para nuestra defensa. En cuanto a los movimientos que se operan en este hemisferio, nosotros estamos más inmediatamente ligados a estos por causas que son evidentes para todos los observadores imparciales. El sistema político de todas las potencias aliadas es esencialmente diverso, desde este punto de vista al de América. Esta diferencia proviene de la que existe en sus gobiernos respectivos. Y toda esta nación está consagrada a la defensa de su propio Gobierno que no ha alcanzado su completo desarrollo sino al precio de mucha sangre y dinero, su madurez, gracias a la sabiduría de sus ciudadanos más ilustres y bajo el cual hemos gozado de una felicidad sin ejemplo. Nosotros debemos, por consiguiente, a la franqueza y a las relaciones amistosas que existen entre los Estados Unidos y estas potencias, declarar que *estariamos dispuestos a considerar toda tentativa de su parte para extender su sistema político a cualquiera porción de este hemisferio como peligrosa para nuestra paz y nuestra seguridad*. En las colonias existentes, o en las dependencias de un estado europeo cualquiera, nosotros no hemos intervenido ni intervendremos; pero en cuarto a los gobiernos que han proclamado su Independencia y la han mantenido y cuya independencia hemos reconocido por motivos serios y según principios de equidad, nosotros no po-

dríamos ver una intervención cualquiera producirse con el fin de oprimirlos o de ejercer un control sobre su destino por parte de cualquiera potencia europea, sin considerarla como la *manifestación de una disposición hostil hacia los Estados Unidos*. Nuestra política hacia la Europa, que ha sido adoptada desde el comienzo de las guerras que por tan largo tiempo han agitado esta parte del globo, permanece siempre la misma; a saber, no intervenir en los asuntos interiores de ninguna de las potencias europeas, considerar el gobierno «de Facto, como el Gobierno legítimo, cultivar relaciones de amistad con la Europa y asegurar estas relaciones por una política franca, firme, y viril, oyendo en toda circunstancia las justas reclamaciones de cada potencia y sin someterse por otra parte a las injusticias de ninguna».

«Pero en lo que concierne a estos continentes las circunstancias son eminentemente diversas. Es imposible que los Estados Unidos pudieran extender su sistema político a una porción cualquiera de este continente sin poner en peligro nuestra paz y seguridad, y nadie puede ya creer que nuestros hermanos del Sur, si se les permitiera obrar por sí mismos, aceptarían una intervención extranjera de su propio acuerdo. Es igualmente imposible, por consiguiente, que nosotros pudiéramos contemplar con indiferencia una intervención semejante bajo cualquier forma que ella se opere (1).

Entendidas en su sentido más amplio, ciertas frases del Presidente Monroe habrían podido, según las suposiciones, comprender el establecimiento de un vasto protectorado sobre los países del continente americano. Es cierto, sin embargo, que el Presidente Monroe y sus consejeros no habían pensado en nada semejante. Sus declaraciones, en el tiempo en que las hizo, tenían una significación práctica. No llevaban como objetivo presentar a los Estados Unidos como el defensor de ciertas teorías. Ellas tomaban, de las circunstancias mismas y del medio en que nacieron, una significación práctica.

(1) American State Papers. Vol. V. Pág. 250.

Es esta significación primitiva, al mismo tiempo que la historia subsiguiente de la Doctrina Monroe lo que en el presente trabajo se tratará de dilucidar.

Wheaton, en *The International law Digest*, presenta las dos partes de que se compone la declaración del Presidente Monroe como si formaran un todo continuo y estuvieran destinadas a desarrollar una sola idea. Ellas están separadas por un largo espacio en el Mensaje del Presidente Monroe como se puede ver en la colección *The American History Leaflets*. En el fondo, ellas se relacionan con dos objetivos que se analizarán separadamente.

La primera parte, según más de un tratadista, significa esto: «No más colonias europeas en estos continentes.» En el sentido propio esta interpretación es exacta. Pero no es exacta si pretende atribuir al Presidente Monroe una declaración según la cual los Estados Unidos resistirían a toda adquisición de territorios por parte de una potencia europea en este continente. La historia del Mensaje, así como los términos en que está redactado, demuestran que se relaciona solamente con la adquisición de territorios por ocupación original o por colonización y que no se refiere a la adquisición por medio de donación, venta, o cualquiera otra forma de trasferencia voluntaria o aún la adquisición proveniente del resultado de una guerra, porque dicha declaración no estaba destinada a confiar al Gobierno de los Estados Unidos la tutela de un territorio cualquiera, fuera de aquellos que son de su pertenencia.

En realidad la declaración del Presidente Monroe no constituye una doctrina jurídica, porque no presenta un conjunto de reglas y de preceptos susceptibles de formar un todo científico o un sistema político abstracto y permanente. Es por eso que, a nuestro modo de ver, se comete un error al aplicar la denominación de doctrina a las decisiones del Presidente Monroe. La particularidad de que la declaración de Monroe no fuera ni permanente, sino sólo contingente, está revelada claramente por la circunstancia de que la actitud del Presidente tuvo como causa o fundamento la defensa apasionada de la Inde-

pendencia y de la forma de Gobierno de los Estados Unidos y de las otras naciones americanas.

Esta actitud se encontraba en relación con el movimiento entonces dominante en la política europea, con las intenciones de la Santa Alianza. De donde resulta de una manera indiscutible, que la posición adoptada por el Presidente Monroe respecto a la Europa era una actitud de circunstancia. Pero cuando la Independencia del Nuevo Mundo se hubo consolidado por la renuncia definitiva de las potencias europeas, sea para apoyar a España en las conquistas de sus antiguas posesiones, sea a destruir el nuevo régimen republicano, la declaración de Monroe carecía de objeto y su mantenimiento no tenía ya razón de ser.

Es preciso observar que en el Mensaje de 1824, confirmativo del de 1823, el Presidente declaró que una cuestión primordial para los Estados Unidos, era la conservación de la forma representativa de Gobierno, adoptada por las nuevas repúblicas americanas, y que podría desaparecer bajo el sistema político de la Santa Alianza.

Se puede, decir, pues, que Monroe estaba todavía bajo la doble idea de conservar a la vez la Independencia de las Colonias del nuevo mundo y el sistema político análogo al que los Estados Unidos habían adoptado.

Estas ideas políticas se explican en un Presidente americano de aquella época, cuando el idealismo político dirigía los destinos del país bajo la influencia de las ideas de Washington y de los grandes patriotas fundadores de la nacionalidad americana, y creadores de un nuevo sistema de Gobierno, libre, nacional y local.

En el seno del Congreso americano, a partir de 1824, y en el curso de muchas discusiones, la Doctrina Monroe fué interpretada por hombres eminentes de los partidos Republicano y Demócrata. Las interpretaciones diversas que se le han dado, confirman nuestra aseveración, que fueron la necesidad de proteger la Independencia y la de defender la forma de Gobierno de las repúblicas más débiles, las causas originarias que la inspiraron.

El 20 de Enero de 1824, el ilustre político americano, Clay, presentó a la Cámara de Diputados un proyecto de declaración, concebido en los siguientes términos: «Los Estados Unidos no mirarán sin la más seria inquietud una intervención cualquiera de la Santa Alianza en favor de España, con el fin de someter a su obediencia los países del continente americano reconocidos por los Estados Unidos». Pero dos años después, en una relación presentada al Congreso, Clay, consideraba que habían desaparecido los peligros que habían dado nacimiento a las alarmas del Presidente Monroe.

El célebre orador y hombre de Estado, Daniel Webster, afirmó delante de la misma Cámara en 1826, que, «toda combinación cualquiera de la Santa Alianza, contra la Independencia de los estados suramericanos, sería considerada como un peligro para los Estados Unidos» y como un acto de hostilidad hacia esta nación. Y explicando este peligro declaraba, que evidentemente la Doctrina Monroe tenía por objeto cubrir las fronteras de los Estados Unidos; pero que no podía ser aplicado con el mismo espíritu a los países alejados de Suramérica».

Calhoun, el célebre leader separatista del Sur, y miembro del Gabinete de Monroe, compartía las opiniones del republicano Webster. «Nosotros debemos considerar como una manifestación hostil hacia los Estados Unidos la intervención de una potencia europea cualquiera para oprimir los gobiernos de este continente... *Pero esta Doctrina de Monroe pertenece ya a la historia del pasado*; ella nació de las circunstancias del momento, y tuvo por fin, animar y disciplinar estas jóvenes repúblicas; en tanto que nos fuera posible hacerlo, de una manera útil».

Tales son los orígenes y las primeras interpretaciones de la Doctrina Monroe. Desde entonces, los hombres de Estado americanos, se han dividido sobre el carácter y el alcance de esta Doctrina. Para unos, es una «simple manifestación teórica». Para otros, es una política que obliga a emplear, si es necesario, la fuerza para hacerla

efectiva. Todos están de acuerdo, sin embargo, para admitir que no se podrían tomar medidas de violencia sin la sanción previa del Congreso.

Si abandonamos el terreno de la doctrina para investigar el carácter, el alcance y la eficacia de esta política en los actos oficiales de los Estados Unidos, nos encontramos en presencia de documentos contradictorios. Estos documentos, en efecto, pueden ser clasificados en dos categorías. Los de la primera confirman la declaración de Monroe y la reproducen, mientras que los de la segunda, desconocen su alcance o la eluden.

Para el objeto de nuestro estudio, no es necesario analizar los numerosos casos que se han presentado, nos basta citar algunos ejemplos para ilustrar la materia.

Examinemos primero los incidentes en los cuales la Doctrina Monroe ha sido confirmada. Notamos en ellos una tendencia absolutamente vaga, indeterminada y contradictoria y un defecto de acción política uniforme y permanente. Muy naturalmente en algunos de estos actos no se ha empleado jamás la misma fórmula para expresar en el extranjero la voluntad nacional en cuanto al carácter y al alcance de la Doctrina Monroe.

Algunos hombres de Estado americanos se han preguntado si esta Doctrina es una política nacional obligatoria. A ella, otros han respondido negativamente, por que no ha recibido jamás la sanción del Congreso. En todos los casos en que la Doctrina Monroe ha sido sometido al voto del Congreso no ha tenido ningún éxito.

Al dirigirse a las Potencias europeas, las Estados Unidos observaban, por otra parte, todas las precauciones necesarias para no imprimir a la Doctrina Monroe el carácter de una política obligatoria y de acción. Es solamente en el conflicto entre Gran Bretaña y Venezuela, en 1895, que analizaremos más adelante, que ella presenta los caracteres de un ultimatum.

Así, en 1858, a causa de la noticia de que se preparaba una expedición militar española contra Méjico, el Secretario de Estado, M. Cass, comunicaba lo que sigue al Ministro americano en España: «Ud. está informado de la

actitud adoptada por los Estados Unidos, según la cual ellos no consentirán jamás que ninguno de los Estados independientes del Nuevo Mundo pudiera ser sometido por las armas a las potencias europeas». Y más adelante continúa: «Yo no deseo, sin embargo, que Ud. llame en este sentido la atención del Ministro de España, por medio de una comunicación formal. Sería preferible esperar una ocasión favorable cualquiera de las que se pueden presentar, para llevar de una manera incidental el verdadero punto de la cuestión al conocimiento del Ministro de Negocios Extranjeros».

Y, aun en 1871, en una Memoria del Secretario de Estado, M. Fich, se encuentran las afirmaciones siguientes: «Esta política no constituye una política de agresión, sino que se opone simplemente a la dominación europea sobre una parte cualquiera del suelo americano o a la traslación de una parte cualquiera de éste a las potencias europeas en la esperanza de que con el tiempo los gobiernos europeos se alejarán voluntariamente para dejar a la América que sea completamente americana. *Ella se limita a protestar* cuando un conflicto de este género, resulta un aumento de la potencia territorial de Europa o de su influencia. Pertenece siempre a los Estados Unidos interponer sus buenos oficios para asegurar una paz honorable».

Semejante modo de afirmar la Doctrina Monroe, acompañada de todas las precauciones necesarias para no llegar a conflictos diplomáticos y para no dejar huellas escritas que habrían constituido compromisos para los Estados Unidos, revela de una manera evidente que los gobiernos que obraban así no atribuían a la Doctrina Monroe sino un alcance moral muy atenuado.

Se puede, pues, concluir de lo que precede, que en ninguna época los Estados Unidos han tenido la intención de llevar las consecuencias de esta Doctrina al terreno de los hechos. Se puede deducir también que la interpretación mejor fundada de su carácter y de su alcance es la que fué expuesta en 1848, en el Senado de los Estados Unidos por el Vicepresidente Calhoun, el

único de los Ministros de Monroe que entonces vivía. Este decía, refiriéndose a la actitud del Presidente Monroe: «Fueron simples declaraciones y nada más; declaraciones que anunciaban de una manera amistosa a las potencias del Universo que nosotros consideraríamos ciertos actos de intervención de la Santa Alianza como peligrosas para nuestro país y nuestra seguridad. *No hay en estas declaraciones una sola palabra de donde se pueda concluir que nosotros opondríamos resistencia.* Nada se ha dicho sobre este punto y es con muy buen sentido que esta omisión tuvo lugar. La cuestión de la resistencia era parte de nuestras atribuciones; ella era de la competencia del Congreso y es a nosotros a quienes competía resolver el problema de si debíamos combatir o no contra la política europea». (*Parliamentary Debates*).

Los demócratas y republicanos estaban completamente de acuerdo con estas interpretaciones, pero en 1890 se presentó un acontecimiento muy grave que fué el punto de partida de una aplicación nueva de la Doctrina Monroe.

La Gran Bretaña y Venezuela se encontraban entonces en conflicto a causa de la delimitación de la Frontera oeste de la Guayana. Con este motivo, los Estados Unidos habían interpuesto sus buenos oficios: pero sin alcanzar ningún resultado positivo. En consecuencia, el 20 de Febrero de 1891, el Congreso de los Estados Unidos sancionó una ley extraña, según la cual se recomendaba amistosamente el arbitraje a los Gobiernos inglés y venezolano. Había allí verdadera ingerencia, realizada en una forma inusitada, en la práctica internacional. Esta ingerencia tampoco tuvo efecto, porque todavía en 1895, el conflicto no había tenido una solución satisfactoria.

El secretario de Estado, Olney, dirigió entonces, el 20 de Julio de 1895, al embajador americano en Inglaterra instrucciones que produjeron una profunda sensación. La nota de M. Olney, después de haber pasado en revisa los antecedentes de la vieja cuestión entre Inglaterra y Venezuela, daba a la Doctrina Monroe una interpreta-

ción que tenía necesariamente por consecuencia el derecho de los Estados Unidos para intervenir en el conflicto. El embajador americano en Londres estaba encargado para exigir del Gobierno británico una respuesta definitiva sobre el punto de saber si la Gran Bretaña consentiría en un arbitraje sobre la cuestión de Venezuela o si lo rechazaba, esta nota constituía, pues, un verdadero ultimatum.

¿Qué habría sucedido si Inglaterra hubiera declarado que rechazaba el arbitraje de una manera absoluta? La misma nota de M. Olney lo dice cuando hace notar que si el Presidente experimentaba una desilusión en este asunto, las consecuencias serían profundamente embarazosas desde el punto de vista de las futuras relaciones de los países.

Lord Salisbury, el 26 de Noviembre de 1895, en una respuesta hábil, moderada en la forma, pero radical y negativa en cuanto al fondo, replicó que la Doctrina Monroe no fué jamás comunicada por escrito en nombre de los Estados Unidos a ningún Gobierno de otra nación. Sostuvo, además, que la nueva interpretación de la Doctrina Monroe no estaba en ningún modo conforme con su origen. Estudiando la cuestión desde este punto de vista, Lord Salisbury declaró que los Estados Unidos tienen el Derecho de intervenir en toda discusión que afecte a sus propios intereses; pero que este Derecho no podría extenderse a conflictos que conciernen a otros países, aunque estos sean países americanos. Decía Salisbury: «Cuando una tercera potencia no está implicada directamente, ella está mal fundada al querer imponer un procedimiento protocolar a dos potencias que están en conflicto. Su reclamación no puede ser razonablemente justificada; ella no tiene ninguna base en el Derecho de Gentes.»

La respuesta británica era conciliadora, pero firme. En vista de ella, el Presidente Cleveland, dirigió, el 10 de Diciembre de 1895, un Mensaje especial al Congreso en que proponía el nombramiento de una comisión americana cuya misión sería buscar los límites exactos entre

la Guayana inglesa y Venezuela. Decía, además, que una vez que el informe se hubiera establecido, habría lugar para que el Congreso de los Estados Unidos resistiera, por todos los medios a su alcance, la agresión violenta que contra sus derechos e intereses comportaría la apropiación por Gran Bretaña de una parte cualquiera del territorio venezolano. «Al dirigiros estas recomendaciones, decía el Presidente Cleveland, me doy cuenta perfecta de la responsabilidad que asumo, así como de las profundas consecuencias que pueden resultar».

Entre tanto, los gobiernos de Venezuela y Gran Bretaña continuaban sus negociaciones y el asunto se terminó felizmente por un tratado de arbitraje. En la solución de este asunto Gran Bretaña cedió a la presión americana, poniendo en práctica la política de cordialidad y de unión que ha sido la norma de sus relaciones con la gran República del Norte.

Hemos analizado, más o menos, extensamente este conflicto, porque es el punto de partida de una nueva aplicación de la Doctrina Monroe, y porque es la primera vez que ella había determinado en un Presidente americano una actitud susceptible de poner en peligro la paz de muchas naciones. Pero debemos hacer notar que el Congreso americano no tuvo lugar a pronunciarse sobre el asunto, y es de dudar que hubiera votado las autorizaciones pedidas por el Presidente Cleveland.

Sería prolijo analizar detalladamente los casos diversos en que se ha confirmado la Doctrina Monroe y aquellos en los cuales los Estados Unidos la han eludido.

Nos limitaremos a exponer ligeramente los principales, como la intervención francesa en Méjico, el 65; la agresión inglesa contra la Argentina en las islas Falkland y la agresión española en el Pacífico el 66.

Examinaremos primero el caso de Méjico. Este país fué objeto de una intervención desde 1862 al 67, por parte de Inglaterra, España y Francia. Después que las dos primeras naciones hubieron cesado de tomar parte en el conflicto, Méjico fué invadido por un ejército fran-

cés; y no solamente el territorio mejicano fué ocupado por las tropas francesas, sino que se elevó allí un trono destinado a un príncipe austriaco, el infortunado Maximiliano.

Se trataba, pues, de un caso absolutamente flagrante de violación de la Doctrina Monroe, puesto que había allí sustitución de soberanía y forma de Gobierno. Se pidió entonces el apoyo de los Estados Unidos en favor de Méjico, y esta petición fué acogida por una serie de declaraciones evasivas que se explican por la crítica situación en que se hallaban los Estados Unidos con motivo de la guerra de Secesión.

El Secretario de Estado, M. Seward, en una nota del 3 de Marzo de 1862, declaró que el Presidente se sentía inclinado a asegurar a los gobiernos europeos, que se engañaban al suponer que una monarquía pudiera suceder al Gobierno republicano de Méjico, y que la instabilidad de la Monarquía sería mucho más grande si no se colocaba a la cabeza del Gobierno una persona nacida en Méjico...

Semejante actitud de la Cancillería americana constituyía una verdadera aceptación de la intervención francesa en Méjico.

El Senado norteamericano no sancionó, por otra parte, las medidas propuestas por el Gobierno para el caso de una intervención armada. La circunstancia de la vecindad, que fué la causa determinante en otros casos de declaraciones categóricas de la Doctrina Monroe, estaba atenuada en éste, sin duda, por la razón mayor de la guerra civil americana.

Otro caso en que los Estados Unidos han desconocido o eludido la Doctrina Monroe, es en el asunto de las Malvinas o Falklands. En el siglo XVIII, las Malvinas pertenecían a España; pero en el curso de las perturbaciones europeas, que debilitaron esta potencia, la Gran Bretaña ocupó dichas islas, evacuándolas más tarde, en 1877, y la soberanía española volvió a establecerse allí de nuevo.

En 1816, después de la proclamación de la Independencia

dencia argentina, estas islas pasaron a su dominación, y el Gobierno de Buenos Aires las ocupó militarmente, y nombraba los Gobernadores y autoridades. Estuvo en contacto permanente con ellas y las protegió con una pequeña división naval.

En 1833, una expedición militar inglesa apareció allí y tomó por sorpresa la isla principal, destituyó las autoridades y capturó los pequeños barcos de la República.

En 1834, el Gobierno de Buenos Aires llamó la atención del Gobierno de los Estados Unidos sobre esta violación flagrante de la Doctrina Monroe. Los Estados Unidos declinaron toda intervención alegando que el caso era dudoso, puesto que la Gran Bretaña reclamaba ciertos derechos sobre esas islas, reclamación que hacía nacer así un conflicto con la República Argentina. Las respuestas evasivas y la indiferencia de los Estados Unidos se produjeron de nuevo con ocasión de una nueva discusión abierta en Washington, en 1886, por la Legación argentina. El acto de Gran Bretaña constituía, en realidad, una de las agresiones que la Doctrina Monroe se propuso evitar en el Nuevo Mundo, pero la gran distancia que separaba a los Estados Unidos de la República Argentina fué causa de que no se le diera ninguna importancia al incidente y se le dejara pasar así. No era, en efecto, un caso que afectara la vecindad de los Estados Unidos o que hubiera comprometido directamente sus intereses particulares.

Pasando por alto muchos otros casos de importancia secundaria, que tienen relación con este principio de política de la gran democracia del Norte, estudiaremos la última etapa histórica de la Doctrina Monroe y la significación que tiene hoy para la América.

Cuando se hubo calmado la emoción causada por la actitud adoptada por los Estados Unidos en el conflicto entre Gran Bretaña y Venezuela, el partido republicano volvió a la política militante instaurada por Cleveland; y esta política recibió un nuevo prestigio con el hecho de que en lo sucesivo iba a ser dirigida por uno de sus órganos más autorizados, M. Theodoro Roosevelt. Primero

como publicista y más tarde como Presidente de la República, Roosevelt fué siempre un partidario decidido de la política de Monroe, pero atribuyéndole un carácter práctico y sin esquivar ninguna de sus ulteriores consecuencias.

Las opiniones de M. Roosevelt fueron casi siempre el objeto de interpretaciones erróneas, porque se le ha atribuido gratuitamente sentimientos de desprecio y de hostilidad hacia las otras Repúblicas del Nuevo Mundo y aun hacia Europa. Estudiaremos en detalle este nuevo aspecto de la política americana y a la vista de documentos definitivos demostraremos que el Presidente Roosevelt obró siempre bajo la inspiración de dos puntos de vista principales: 1.^º Relaciones sospechosas hacia el Japón que podía llegar a ser peligroso, buscando alianzas o bases de operaciones sobre la costa americana del Océano Pacífico; 2.^º De la necesidad en que se encontraba el pueblo americano de evitar que la apertura del Canal de Panamá fuese la obra de empresas sometidas a la Protección de los Gobiernos europeos.

El Presidente Roosevelt ha afirmado que la Doctrina Monroe no es un simple tema académico, sino que por el contrario, un principio amplio y general de política práctica, y agrega, que la encontraba tan importante que si no existiera, sería preciso crearla con todas sus piezas. En un trabajo suyo publicado en la *Northamerican Review* (1) formula lo que llamaremos los siete axiomas de la Doctrina Monroe, que son:

1.^º La Doctrina Monroe tiene por objeto oponerse a que las potencias europeas establezcan nuevas colonias en el continente americano:

a) Por vía de conquista, por incorporación permanente o temporal, o por todo otro medio que tenga por resultado el ejercicio, sobre el territorio americano o el engrandecimiento territorial de las potencias europeas, a expensas de uno o varios estados americanos;

b) Por la transferencia o cesión de una colonia ameri

(1) Trabajo que reproduce en su libro *The American Ideal*.

cana, por una potencia europea a otra, si, según el modo de ver de los Estados Unidos, esta transferencia o cesión perjudica a sus intereses; y

c) Esta actitud respeta las colonias y derechos europeos preexistentes.

2.^º Los Estados Unidos deben observar la firmeza necesaria para no consentir jamás que las potencias militares europeas que no tienen actualmente posesiones en América, puedan organizarlas en el porvenir.

3.^º Esta política de los Estados Unidos se funda en sus propios intereses. Es, en consecuencia, práctica y patriótica a la vez.

4.^º Los Estados Unidos no tienen la pretensión, ni aun la idea de establecer un protectorado universal sobre los estados del Nuevo Mundo.

5.^º Por consiguiente, si uno de estos estados se encontrara en conflicto con las potencias europeas, este conflicto deberá resolverse por las partes en conformidad con las prácticas y según las reglas del Derecho Internacional.

6.^º Los Estados Unidos no tienen absolutamente la pretensión de ser fiadores de los estados americanos en la ejecución de sus obligaciones y en el cumplimiento de sus deberes internacionales.

7.^º Esta política de los Estados Unidos no tiene, en ningún modo, por fin, una actitud hostil hacia Europa, con la cual desean mantener y mantienen relaciones francamente amistosas.

En 1901, con ocasión del bloqueo que tres potencias europeas efectuaban contra Venezuela, y como manifestaran la intención de apoderarse de las aduanas de aquel país para hacer efectivo el pago de las indemnizaciones que reclamaban, Roosevelt, siendo ya Presidente de los Estados Unidos, dirigió a la Embajada alemana en Washington un Memorándum, a fin de que conociera aquel país el alcance que él atribuía a la Doctrina Monroe, y que decía como sigue:

«La Doctrina Monroe es una declaración según la cual no debe producirse expansión territorial por parte de

una potencia no americana, a expensas de uno o varios estados, en toda la extensión de la América...

«Esta Doctrina no tiene nada que ver con las relaciones comerciales de un estado americano cualquiera, porque, en verdad, ella admite que los estados americanos pueden mantener estas relaciones en conformidad a sus propios intereses. Nosotros no somos garantes de ningún estado por sus propias obligaciones, con la condición de que el castigo (punichmen) que podría resultar, no tome nunca la forma de una adquisición de territorio por una potencia no americana.»

La actitud de los Estados Unidos en este conflicto fué de simple supervigilancia a fin de que la política de Monroe no fuera violada con la adquisición de territorios por las potencias que participaban en el bloqueo o por el ejercicio de un acto cualquiera de soberanía, que habría constituido el equivalente de esta adquisición de territorio.

Se puede deducir de estas declaraciones de M. Roosevelt, confirmadas más tarde en Mensajes al Congreso, que él contemplaba la Doctrina Monroe bajo tres puntos de vista distintos: relativamente a los Estados Unidos, a las potencias no americanas y a los Estados americanos.

Las declaraciones del Presidente Roosevelt se prestan a algunas observaciones relativas al respeto debido a la soberanía de las repúblicas americanas. ¿Qué papel desempeñaría una de estas repúblicas americanas si, siendo objeto de una agresión por parte de una potencia no americana, los Estados Unidos interviniere para protegerla? ¿Quedaría en las condiciones de un pupilo, en la situación de una soberanía subalterna sometida tácitamente, en el hecho, al protectorado americano?

Evidentemente, la protección en esta forma, aunque algunos gobiernos de las repúblicas americanas la hayan solicitado en un momento de desesperación, no tienen absolutamente en cuenta la soberanía nacional. Sin embargo, esta es una cuestión de procedimiento. Si los Estados Unidos y la república americana atacada se hubieran puesto previamente de acuerdo y concluído un tra-

tado de alianza a fin de resolver la dificultad sobrevenida, el sentimiento de la dignidad nacional recibiría satisfacciones y la política de Monroe no sería odiosa ni heriría las susceptibilidades nacionales.

El caso más reciente de la política americana relacionado con la Doctrina Monroe es la conocida «resolución Lodge», que pretende tener como fundamento la Doctrina Monroe.

Esta resolución fué motivada por los hechos siguientes: un sindicato americano, propietario de tierras en la bahía de Magdalena (Méjico), había entrado en relaciones con un sindicato japonés a fin de transferirle la propiedad de dichas tierras. Con ocasión de este incidente, el senador Henri Cabet Lodge dirigió una interpelación en el Senado norteamericano el 2 de Abril de 1912. El y sus amigos políticos consideraban esta operación como peligrosa para los Estados Unidos, y la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado fué también de su parecer al aconsejar la sanción del proyecto de ley presentado por dicho senador y que fué aprobado el 2 de Agosto de 1912, este proyecto decía así: «Resuelto que si un puerto u otro punto cualquiera del continente americano, esté situado de tal manera que su ocupación para fines militares o navales podría amenazar las comunicaciones o la seguridad de los Estados Unidos, este Gobierno no podría considerar sin grave inquietud la posesión de este puerto o este punto por una corporación o asociación que tenga con otro Gobierno no americano tales relaciones que le aseguren prácticamente un poder de control para fines militares o navales».

Algunos senadores influyentes, principalmente Bacón y Rayner criticaron la Moción Lodge. Hicieron notar, y con razón, que todas las naciones americanas se encontrarían heridas en su soberanía por la proposición sometida al voto del Senado. La adquisición y la colonización de tierras por empresas privadas extranjeras, decían, es un hecho secular, de uso constante en la América del Sur. Si el Senado aprobase la resolucion propuesta, tales actos aparecerían como contrarios a la Doctrina Monroe y, por

consiguiente, afectados de un vicio de nulidad que podría ser declarada por los Estados Unidos por la vía diplomática o por medios violentos en el caso en que lo juzgaran útil a sus intereses.

La actitud adoptada por el Senado norteamericano, con motivo de la Moción Lodge, no puede ser, en realidad, considerada como un acto de política general. Ella constituía una simple medida de circunstancia, debido a la perspectiva de un conflicto armado con el Japón y a los peligros que podían resultar del establecimiento de una base militar japonesa en la bahía americana. Pero, aun en este caso, los Estados Unidos tenían otros medios de poner al abrigo sus intereses, sin que fuera necesario dar una nueva extensión mal fundada a la Doctrina Monroe.

La política de Monroe fué instaurada hace noventa y cinco años, cuando la América del Sur no se había organizado todavía y cuando estos países estaban expuestos a ver su bandera humillada y sus intereses comprometidos por la frecuente aparición de navíos de guerra extranjeros. Ella constituía entonces una salvaguardia para todos los Estados americanos. Pero hoy existen en América, Estados perfectamente constituidos que no necesitan ser protegidos por la Doctrina Monroe, porque han terminado su evolución desde el punto de vista de la civilización, porque son países respetados y saben hacerse dignos del respeto del mundo. Han conquistado el derecho a este respeto por la benevolencia de sus instituciones, por la generosidad del espíritu público y por la manera legal, franca y sincera con la cual hacen que sean una realidad las garantías que dan sus constituciones a todos los hombres libres de la tierra que vienen a poblar sus territorios.

La doctrina Monroe ha perdido hoy, a nuestro modo de ver, la importancia que tenía en otra época, los países europeos no vuelven hoy los ojos hacia el Nuevo Mundo con las mismas intenciones que hicieron de la Santa Alianza el terror de estos pueblos jóvenes. En nuestro continente, la política europea no tiende hoy a la adqui-

sición de territorios; ella se apoya, por el contrario, en las relaciones comerciales, en la mutua armonía de las conveniencias e intereses que no pueden prosperar sino a la sombra de la paz.

A nuestro entender, la Doctrina Monroe ha vivido, es decir, que ha dejado de existir. Es hoy tan solo un viejo documento y sería un anacronismo chocante pretender que está todavía en vigor. Las condiciones sociales, políticas, económicas y aun etnológicas han desaparecido completamente, y no es posible, sin caer en una aberración evidente, querer aplicar, en los actuales momentos, un sistema que, en el hecho, ha caducado.

Un publicista norteamericano, Mr. Charles F. Dole, en una obra titulada *The right and wrong of the Monroe Doctrine*, es en este punto de vista, decisivo. Sus conclusiones, muy sensatas, son las siguientes:

«Si nosotros, dice, no tenemos hacia la América del Sur sino intenciones humanas y filantrópicas, no hay ya ninguna necesidad de la Doctrina Monroe; en sustancia, nuestros intereses son idénticos. Mientras que si, por el contrario, nosotros no pensamos sino en explotar el continente americano con un interés egoísta, a no atender sino a la extensión de nuestra potencia, a imponer nuestra civilización y nuestras maneras de gobernar a pueblos que estimamos inferiores, nuestra nueva Doctrina Monroe no reposa sobre ningún fundamento de justicia y de derecho, ella es incompatible con la libertad humana, no se apoya más que en la fuerza y no puede sino provocar el celo, ya que no la hostilidad y la guerra.»

Universitarios eminentes, como Mr. Rowe, antiguo Presidente de la Universidad de Filadelfia; Mr. Buttler, Presidente de la Universidad de Columbia, y hombres políticos tales como Mr. Elihu Root, John Barret, Rayner, Bacon, etc., participan en esta reacción. Muchos de ellos, como Root y Rowe, han recorrido los países americanos y están hoy convencidos de que los Estados Unidos pueden proteger sus intereses sin que sea necesario para ello hacer revivir la Doctrina Monroe, hiriendo

do la susceptibilidad de las otras naciones americanas. Estas mañentránd siemrre las relaciones más cordiales con la gran democracia del Norte, desde el punto de vista diplomático y comercial, esto es, todo lo que los Estados Unidos pueden y deben sensatamente esperar.

Y llegamos a la parte final de nuestro estudio, la que se relaciona con la inclusión de la Doctrina Monroe en la Sociedad de las Naciones.

Este pacto de Liga de las Naciones, que significa el principio de una nueva era en la vida de la Humanidad y la cristalización de un ideal que muchos consideraban por ahora irrealizable, está concebido en términos tan amplios, con una altura de miras tan elevado, que se podría considerar, sin caer en una exageración evidente, como el documento más precioso que ha producido la Humanidad y cuya influencia benéfica no cesarán de aplaudir las generaciones venideras.

Algunos hombres de Estados americanos han defendido la inclusión de la Doctrina Monroe en el pacto de la Liga diciendo que ella tuvo por objeto mantener la independencia y la integridad de los Estados americanos contra las agresiones de la Santa Alianza, concluyendo así que el funcionamiento de la Doctrina sería paralelo al de la Liga de las Naciones.

En el proyecto ordinario de la Liga de las Naciones, presentado a la Conferencia de Paz, no se consideraba la Doctrina Monroe, ya que el artículo 10 hacía imposible la perpetración de los actos que esta trataba de evitar. Dice así: «Los miembros de la Liga se comprometen a respetar y resguardar contra agresiones externas la integridad territorial y la Independencia política existente de todos los miembros de la Liga».

«En caso de semejante agresión, o en caso de alguna amenaza o peligro de semejante agresión, el Consejo Ejecutivo informará acerca de los medios con los cuales se cumplirá con esta obligación.»

Este artículo puede considerarse como la universalización de la Doctrina Monroe, porque como hemos visto en este estudio, la política de Estados Unidos en este

punto, sólo tuvo por objeto mantener la Independencia política de los Estados americanos, preservándolos contra toda intervención europea. El papel que hasta hoy habían desempeñado los Estados Unidos, en lo referente a los países americanos, pierde este carácter regional y pasa a ser del patrimonio colectivo de las demás naciones.

Por otra parte, los países americanos serán en su mayoría miembros de la Sociedad de las Naciones y tendrán por consiguiente, representación en la Asamblea de Delegados y en el Consejo Ejecutivo y podrán impetrar de estas Corporaciones las medidas necesarias para su seguridad y desarrollo.

Este abandono de la Doctrina Monroe, trajo como era de esperar, una efervescencia en el partido Republicano y una gran campaña de opinión que interesó a todo el país.

Está fuera de duda que la gran masa del pueblo americano apoya la política internacional del Presidente Wilson, y, llegado el caso, en que la mayoría republicana del Parlamento no ratificara el pacto de la Liga de Naciones, éste cuenta con la seguridad del triunfo si lo somete a la decisión popular.

Para evitar la oposición republicana, el Presidente Wilson trató de incorporar este principio caduco de política internacional en el organismo nuevo de la Sociedad de las Naciones. Bien convencido está de la ineeficacia que tendrá en el futuro; pero hubo de ceder a la presión de la mayoría, y abogar en la Conferencia de Paz por la introducción de una excepción inexplicable en el organismo de justicia internacional que acariciara su gran espíritu de hombre de vastísimas concepciones.

En el artículo 22 del pacto de la Sociedad de las Naciones se consagra expresamente la excepción con el carácter de una inteligencia regional, o lo que es lo mismo, deja de ser una regla política exclusiva de los Estados Unidos y toma el carácter de un principio de Derecho Internacional. Dicho artículo dice así:

«Art. XXII. Nada en este convenio se considerará

que afecta la validez de compromisos internacionales tales como los tratados de arbitraje o las inteligencias regionales, como la Doctrina Monroe, para asegurar el mantenimiento de la Paz».

Es difícil explicarse, con los antecedentes conocidos hasta ahora, la obstinación con que Henry Cabot Lodge, el jefe de la oposición republicana en el Senado Norteamericano, ha defendido la Doctrina Monroe. Esto nos induce a creer que esa política militar, instaurada por Cleveland y continuada más tarde por Roosevelt todavía conserva todo su vigor y orienta la acción internacional del partido republicano.

Para terminar diré que si la Liga de las Naciones funciona con regularidad, la Doctrina Monroe caerá poco a poco en el olvido por innecesaria, porque los pueblos americanos en su evolución constante hacia el progreso se harán cada día más dignos del respeto de las naciones europeas por la seriedad de sus instituciones y por el modo como sabrán hacer efectivas las garantías establecidas por sus leyes.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

JOHN BASSET MOORE.—*La Doctrina Monroe.*

» » » —*Digest of International Law.*

TACKER.—*The Monroe Doctrine.*

WHEATON.—*Digest.*

DESJARDINS.—*La Doctrine de Monroe à la fin du XIX Siècle.*

LAFERRIÈRE.—*La Doctrine de Monroe et l'imperialisme aux Etats Unis à la fin de XIX Siècle.*

ZEBALLOS.—*La política de Madison y la Doctrina Monroe.*

RAFAEL ESCOBAR LARA.



Madrugada en el bosque

Camino por el bosque... Un leve sol de invierno,
pone su oro en las frondas.. Descienden, desgajadas,
las frondas en las brisas... Oyese el canto eterno
del agua fugitiva que brilla en las cascadas.
Más allá de los troncos azules y violetas,
se alza la cumbre enhiesta, blasonada de nieve,
hacia donde avizoran las orugas inquietas
soñando con que llegan donde nadie se atreve.
Camino por el bosque... Toda la vida canta.
El zumbar del insecto y el croar del batracio
armonizan un coro de disonancias santas,
y el alba—barca de ámbar—va cruzando el espacio.
Camino lentamente. Tiembla al pensar que pongo
mis plantas sobre el pasto, destruyendo las vidas
más frágiles y humildes... la orugita y el hongo,
ignorantes del hombre, triunfador y homicida.
¿Llegarás algún día, oruguita a la cima?
« Caminaré—responde—siempre, siempre adelante...
« si una hoja se opone, pasaré por encima
« y aunque sea la última, me sentiré triunfante... »
Prosigo lentamente. En una telaraña
miro hasta diez despojos de moscas policromas
y desde el fondo tiende una hermética araña
sus quijadas peludas y sus tenazas romas.
Yo le hablo de este modo: « Arañita de Dios...

« cierra la trampa y vé a pasear por las flores...
« Mi corazón te implora... ¿por qué no oyes su voz?
« ¿No encuentras en el néctar, alimentos y olores?
« ¿Cómo quieres que el hombre no destruya tu vida,
« tu morada y tu prole?... Yo, que soy un creyente
« y que admiro tu ciencia, seré juez homicida
« cuando juzgue tus actos de asesina inconsciente.»
Y la araña responde: «Tú, quien quieras que seas,
« seguirás tu camino... No se juzgan las cosas
« con tu filosofía... pues que tú no las creas,
« evita las espinas, pero corta las rosas...»

Prosigo lentamente. Mi espíritu sereno
se cierra como flor. En mis labios juveniles
se quiebra en un cantar mi anhelo de ser bueno.
Cantando, así se ahogan las razones mas viles.
Y detengo mis pasos junto a un árbol ya anciano
de raíces profundas y cortezas rugosas:
« Buen árbol, le pregunto, ¿por qué das al gusano
que destruye tu vida, tus médulas jugosas?»
Y el árbol me responde: «Con mi anhelo vehemente
« de alcanzar hasta el cielo, causé enojo a la tierra,
« y—ya ves—al gusano he doblado la frente
« y el gusano no estuvo con los rayos en guerra...»
Prosigo lentamente, mientras la vida canta
y el buen sol jubiloso sonríe en su apogeo,
y es mi sombra en el césped una sombra que espanta
y tiemblo ante los viles como si fuera reo...



Siempre separados....!

Hervía el Carnaval en torno de las fuentes
enjoyadas de plata... Bullían los disfraces
y al son de las fanfarrias, parejas inconscientes
desfilaban cantando con aires de rapaces.

En medio de la fiesta, hallámosnos sonrientes...
nos clavamos los ojos, más fuimos incapaces
de decirnos ¿qué tal? Pero ¡ay! nuestras frentes
dobláronse al recuerdo de esos días fugaces...

Y siempre separados, entramos en la orgía
y en la loca farándula de amor y de alegría
y ebria de vino, al irte, murmuraron tus labios

la canción de otros días... del Pierrot sin fortuna
y ebrio de vino, triste, quedé con mis agravios
vestido de Pierrot y a solas con la luna...



Era la noche toda como un florido manto
de terciopelo azul... el carnaval, orgía
de vino, risas, músicas... el desquite del llanto
del amor sin fortuna y la melancolía.

Mas tú, mi Colombina, rubia de ojos celestes
y nariz respingada que ocultó la careta
insinuaste: Poeta, sendas quiero agrestes
«y versos de tus labios para mi alma violeta...»

Y, ceñido el talle, dejástete llevar
por senderos agrestes, oyendo mi cantar.
Tres sonetos ¿recuerdas? y al final mi exigencia...

¡Mi pobre Colombina! Te venció mi erotismo...
ardoroso rival de tu azul idealismo
que era aroma de nardo sobre tu adolescencia.

ENRIQUE PONCE.



La caída

Daba pena mirarle. Su rostro iba adquiriendo un tinte mas demacrado y enfermizo, se estragaba poco a poco, comenzaba a tomar angulosidades rígidas, ascéticas. Sus pupilas, dos puntos vidriosos y extraviados, se iban hundiendo en un halo violáceo y desde lo hondo de las cencas oscuras parecían tener un mirar vago e indeciso. Era un místico, un místico de provincia, uno de estos místicos que engendran los colegios jesuítas, rezadores y penitentes, más por temor del más allá que por fervorosa y espontánea exaltación del espíritu. No había en su rostro esa luminosa trasparencia que llevaban los místicos antiguos y al contemplarle se pensaba en algún idiota consumido por una idea absurda y pertinaz.

Todos le conocían. Le habían visto en las mañanas brumosas del invierno, con la cabeza descubierta y las manos oprimiendo el rosario sobre el corazón, correr apresurado por las calles húmedas, temeroso de llegar tarde a la misa. Era una romería larga de iglesia en iglesia, la que hacía todos los días: desde el amanecer, cuando en la capilla casi vacía y en penumbra, se ve una que otra criada devota, hasta los oficios de la noche que frecuentan algunas tapadas graves y silenciosas. De rodillas sobre las baldosas heladas y con los brazos extendidos en cruz permanecía largas horas musitando interminables oraciones; de tarde en tarde su voz confusa, plañi-

dera, se elevaba en el silencio de las naves desiertas como un extraño exorcismo. El eco doliente de su voz parecía encenderle el espíritu con nuevos arrebatos, hacía extraños visajes, su rostro se ensombrecía, sus ojos se vidriaban aún más y concluía por besar con sus labios de hambre aquellas baldosas holladas por tantas plantas pecadoras.

Por la noche, en la soledad de su habitación, cuando todos dormían en la casa, se entregaba nuevamente a terribles disciplinas. Su cuarto estrecho y húmedo tenía lobreguez de calabozo, del muro enjabelgado de cal pendía una cruz tosca de madera, un camastro sórdido le servía de lecho y un tiesto de greda hacia las veces de lavatorio. Sobre una mesa antigua, cubierta de polvo, se veían algunos libros piadosos.

¡Qué extrañas cosas vieron los muros de aquel cuarto! Poseído de una fiebre brutal, desesperada, angustiosa, aquel hombre entregaba su cuerpo a la furia del látigo que iba dejando rojos cardenales en sus carnes extremecidas; el dolor corría como una escua viva por sus miembros, le abrasaba todo su ser como una llamarada, pero sus labios apretados, contraídos apagaban el alarido de su carne lacerada.

Cuando su angustia interior era más intensa, su ansia de mortificación era también más grande y entonces el látigo, como si estuviera animado de un rencor brutal y terrible se enroscaba a sus miembros doloridos haciendo florecer la sangre abundante y silenciosa; sólo cuando el cansancio y la fatiga le abatían los brazos, cesaba en su bárbaro suplicio para caer sollozando a los pies de la cruz. Su alma era un puñado de congojas. Se creía perdido: toda su penitencia, todo el renunciamiento de su carne, todas las angustias de su vida no eran suficientes para conquistarle la gloria futura; era necesario hacer algo más y permanecía días enteros sin probar bocado, enardecido el espíritu en una constante oración. La obsesión del infierno le perseguía a todas horas y durante sus exaltaciones más intensas, surgía pavorosa, terrible la visión de su cuerpo consumido por las llamas.

Desde hacía algún tiempo venía sufriendo otro tormento; se sentía acosado por malos pensamientos, su imaginación se revelaba y le invadía a veces una ansia ruda y salvaje de pecado. Su voluntad era impotente para desviar su espíritu hacia regiones más puras y pasaban por la mente turbadoras adivinaciones de placeres y goces disolutos que nunca había saboreado.

Muchas veces se sorprendió gozando con el aroma de pecado que quedaba tras estas fugitivas visiones de placer. Volvía de nuevo a la penitencia; se entregaba frenético, desesperado, a nuevas prácticas de suplicios, tratando de ahogar con el dolor de la carne el ardor potente de la vida que le brotaba de su ser.

Ultimamente la lucha había sido desesperada, su cuerpo estaba todo florido de rojos cardenales; sus ojos hundidos; las ojeras, hondas i oscuras, le llegaban hasta las mejillas: tenía ese aspecto de fatiga y cansancio que provocan las largas abstinencias o los excesos prolongados. Se sentía desfallecer, pero la vida le castigaba a su vez y nuevas punzadas turbadoras venían a clavarle el corazón. Se abroquelaba en la oración; fortificaba su espíritu leyendo a Kempis o a Alfonso María de Ligorio; pero siempre tenaz y testarudo, la inquietud del pecado le asediaba, ráfagas impuras se le enroscaban, perversas y malditas, alrededor de su cuerpo. Así se iba disipando su vida, en un caos de estériles ardimientos espirituales, entre el ansia desesperada de salvarse y la aspiración de su carne que quería solazarse en locas concupiscencias.

Por fin, una noche, todas las secretas ansias, aherrojadas y oprimidas, se desbordaron como un arroyo lascivo e impetuoso. En vano buscara refugio en el dolor de la penitencia o hundiera su espíritu en la oración; su carne enardecida, vibrante, rechazaba el látigo, y en su espíritu acosado de visiones impuras, las oraciones no tenían resonancia. Cogiera entonces a Kempis y su voz quebrantada, dislocada, se elevó como un murmullo doliente en la trágica soledad del cuarto: «¿En qué otra cosa se cebará aquel fuego sino en tus pecados?... Allí los lujuriosos y amadores de deleites serán rociados con

ardiente pez...» Pero todo fué en vano, las terribles palabras caían en su interior transformadas en nuevos incentivos, como irónicas insinuaciones al pecado. Estaba perdido. Las ropas le abrasaban; desvistióse. Tendido en su camastro, la tibiaza de los cobertores le procuró una nueva mortificación: creía sentir una mano de mujer que le corriera por el cuerpo.

La soledad y silencio avivaban sus deseos. Una hebra de luna se colaba a través de las junturas de la puerta y perforando la obscuridad del cuarto, tendía una raya luminosa por el suelo; una rata mordía la madera; de adentro llegaba de tarde en tarde, claro, rodando en el silencio, un golpe de tos...

Entonces cruzó llameante por su mente el recuerdo de que ahí, a dos pasos, dormía la criada, una muchacha tímida y andrajosa, traída de la costa. La muchacha no era un halago, pero ante su imaginación pasó turbadora, llena de atractivos. Este recuerdo acabó por rendirle; pensó en los goces que nunca había saboreado, en las caricias para él desconocidas, en su vida árida y sórdida; adivinó delicias, una vida distinta, regocijada, y con su espíritu anhelante, casi en suspense, bajóse del camastro y salió silenciosamente al jardín. Llevaba un nudo en la garganta.

Era una noche de Septiembre y la tierra húmeda despedía un olor sensual, voluptuoso, de vida nueva. La luna iluminaba por entero el jardín; un gatazo negro se deslizó por entre las flores y le salió al camino restregándose las piernas. Siguió avanzando hasta llegar a la puerta; el gato le seguía maullando. Dió sobre la madera dos golpes tenues, apagados; nadie contestó. Siguió una espera larga, ansiosa; las piernas le temblaban, sus dientes castañeteaban y sin embargo no sentía frío; juntó su cara a la puerta para escuchar... En el cuarto no había rumor alguno, como si estuviera deshabitado; dió otros dos golpes más, hubo adentro un rumor de ropas movidas y una voz débil, soñolienta, preguntó:

—¿Quién es...

No contestó y quedóse temblando, inerte, junto a la

puerta. Un carro pasaba por la calle; el gato, con sus ojos luminosos, le miraba de una manera irónica y perversa. Dió un nuevo golpe, luego otro; entonces la puerta se abrió silenciosa y el místico avanzó hacia adentro, hundiéndose en la sombra húmeda del cuarto como si lo hubiera tragado un abismo...

ANÍBAL JARA LETELIER.

A. J. L.—En un pueblo de provincia, en la redacción de un diario, late el lírico corazón de este muchacho, vertiéndose como una fuente viva en la emoción de prosas admirables que el autor oculta cuidadosamente, para no comprometer la gravedad de sus funciones periodísticas. Tiempo hace anunció una novela. No ha aparecido hasta hoy. Acaso no la publique nunca. Porque Aníbal Jara no se preocupa de la réclame, tiene la suficiente conciencia de su valor para ser un descreído de la popularidad y pulir su corazón como una joya en la meditación y el silencio de su opaca vida de periodista. Algo grande irá a brotar de él, aunque siguiendo la norma de siempre, se dé la rara voluptuosidad de ocultarlo.





Los Designios

Dominado por fuertes y duros impulsos,
cada vez que la alegría entraba en mí,
subía a saltos la torre del castillo,
loco de loca prodigalidad,
y allí, lanzaba mis tesoros a los vientos vacíos,
y gritaba:— He roto todos los compromisos.
Ya nada me liga a nadie, ni aún a mí mismo.

Y hubiera querido lanzar también mi corazón.
Pero la tristeza sellaba mis labios
y ataba mis manos ardientes.

* * *

Y he aquí,
que un día la Amada entró en mi corazón,
la dulce Amada, hermana del agua clara,
hermana del cielo azul.

Y con ella entraron las voces divinas.
Nada me dijeron sus palabras.
Vino muda,
que nada valen las palabras ante el silencio.

Sus miradas me hablaron largamente
y me dijeron de Dios, sin que ella nada supiera.
Y luego, lo reconocí,
en el vuelo alegre de las aves,
en el milagro de las hojas,
en el silencio de las piedras.
Sus manos tendidas y ligeras como alas
envolvieron mi corazón,
para guardarlo contra el dolor.
Sus manos que dañan, purificando...

Juntos entramos en el sendero,
acogidos por la sonrisa amable de las cosas.
Su cuerpo leve me envolvía.
Pero yo no veía su cuerpo,
sino el espíritu que lo movía.
Su dulce cuerpo que daña purificando...
Su cuerpo que obedece al divino designio,
al designio de Dios que en las semillas canta.

* * *

Amada mía,
he sido dócil.
Yo no veía tu cuerpo,
sino el espíritu que lo movía.
Oh! dulce Amada, hermana del agua clara,
¿por qué me duelen entonces tus miradas?
¿por qué me duelen tus manos, todo tu cuerpo?
Tú me trajiste a Dios,
y yo siento que Dios me aleja de tí.

LUCIANO MORGAD.



La ingeniería de los Puentes

- 1) El desarrollo de los medios de transporte.—2) Puentes de la época romana.—3) Puentes de la Edad Media.—4) Puentes del Renacimiento.—5) Puentes del siglo XVIII.—6) Puentes metálicos.
- I) El desarrollo de los medios de transporte

El siglo XIX ha producido una transformación total en la industria y el comercio. Esta transformación ha sido tan enorme, que, entre los tiempos presentes y la época de Napoleón, hay mayores diferencias que entre la misma época napoleónica y el tiempo de los primeros faraones.

Esta transformación económica del mundo, fué la consecuencia del progreso de las ciencias físicas y químicas y del desarrollo de sus aplicaciones prácticas. Esta no fué la obra de un país ni de una raza. Fué la obra de sabios e inventores del mundo entero.

La transformación empieza a partir de 1815, precipitándose hacia 1840, y alcanzando su velocidad máxima en nuestros días.

En general, se puede decir que la cualidad característica de los tiempos modernos ha sido la utilización de la fuerza motriz y el desarrollo de los *medios de transporte*.

El siglo XIX ha sido el siglo de la *ingeniería*. Porque la ingeniería consiste en aprovechar las fuerzas de la naturaleza en bien de la humanidad. El calor, la electricidad, la fuerza de expansión de los gases, no son más que formas *aprovechables* de esa gran fuente natural que se llama la *energía*.

¿Qué valen las investigaciones metafísicas de la Antigüedad y la Edad Media ante la enorme labor filosófica y *social* de la ciencia moderna y positiva? La lucha por la vida es un problema cada vez menos inquietante. El desarrollo de los medios de transporte ha interesado a todas las regiones de la tierra en una obra de mutua ayuda por la vida. Sin los medios de transportes actuales sería imposible la vida de los 40 millones de habitantes que pueblan las Islas Británicas.

A principios del siglo XIX el norteamericano *Fulton*, establecía la navegación a vapor remontando el Hudson de Nueva York a Albany.

En 1913 la Hamburg-American lanzaba el *Vaterland*, de 93 000 caballos de potencia, 54 500 toneladas de desplazamiento y comodidades para 5 000 pasajeros.

En 1802, en una explotación minera del país de Gales, se hizo circular sobre rieles una especie de automóvil a vapor. Ese fué el primer ferrocarril. Poco después *Stephenson* inventaba la locomotora, y en 1830, entre Liverpool y Manchester circulaba el primer tren de pasajeros a una velocidad de 14 km por hora.

Hoy día tenemos en el mundo 950 000 km de vías férreas. De estas vías muchas son trascontinentales, como el *Oriente Express*, que pone a Constantinopla a 3 días de París; el *Norte Express*, que une a París con Moscou; el *Central Pacific*, que une a Nueva York con San Francisco; el *Transandino*, que une a Buenos Aires con Valparaíso; el *Transiberiano*, prolongado por el *Transmandchuriano* hasta el mar de la China; el *Transafricano*, del Cairo al Cabo, todavía en construcción, etc., etc.

La construcción de estas vías, sólo ha sido posible por el progreso de la metalurgia y el perfeccionamiento de

los medios mecánicos. Junto con las enormes locomotoras, ha sido preciso construir túneles, viaductos y puentes.

La construcción de puentes, sobre todo, ha sido revolucionada y llevada a extremos increíbles por las condiciones impuestas por el tráfico de trenes.

Este artículo tiene por objeto estudiar el desarrollo de la construcción de los puentes desde la antigüedad a nuestros días.

2) Puentes de la época romana

De los pueblos antiguos sólo el romano nos ha dejado algunas construcciones de puentes. Los escritores romanos nos han hecho la descripción de algunos puentes de madera, como el *Puente Sublicio*, sobre el Tíber. La Columna Trajana lleva un bajo relieve que representa un puente de arcos de madera construido sobre el Danubio. Pero el más elocuente testimonio de la grandeza y habilidad constructiva de los romanos está en sus puentes de piedra. Basta recordar los cinco puentes de arquadas de piedra que atraviesan el Tíber. El acueducto de la Campiña Romana y el grandioso acueducto de Nimes conocido generalmente con el nombre de *Puente del Gard*.

La arquitectura romana ha cubierto al mundo de grandes monumentos: templos, termas, teatros, circos, anfiteatros, arcos de triunfo, columnas, acueductos, puentes, caminos, son elocuentes testigos de la grandeza y prosperidad del Imperio. Los templos y los teatros están inspirados en los modelos griegos, pero los coliseos, los arcos de triunfo, los acueductos y los puentes son esencialmente romanos. Aún más, son la supervivencia de la primitiva arquitectura indígena italiana. En efecto, el arco de semicírculo, tan usado en los puentes y arcos triunfales, tuvo su primer uso en las puertas de las ciudades etruscas.

El puente romano se caracteriza por el uso exclusivo

del arco de semicírculo; por el gran espesor de los machones y por la decoración sobria, lógica y severa. Como puente típico puede citarse el *Puente Augusto* en Rímini. La mayor luz (espacio libre entre machones) alcanzada por un arco de puente romano es de 34 m y pertenece al puente de Narmi.

3) Puentes de la Edad Media

Los puentes romanos fueron destruidos en gran parte por las invasiones germánicas. Formadas en Europa las nuevas nacionalidades con nuevos elementos étnicos y sociales, pronto tuvo lugar el nacimiento de un nuevo arte que se apartó por completo de la antigüedad clásica. Este nuevo arte, que reinó definitivamente en el último tercio de la edad media, es el que se ha designado con el nombre de *gótico o francés*.

Los puentes de la Edad Media participan del arte gótico y del régimen feudal.

El puente de la Edad Media está defendido y cubierto como un castillo. La fuerza y sobriedad del arco romano fueron sustituidas por la elegancia y atrevimiento del arco de ojiva. Como en los templos, las construcciones fueron más ligeras y más audaces. La luz máxima de 34 metros, alcanzada por los romanos, fué elevada a 72 metros por el *Puente de Trezzo*, sobre el Adda, construido en 1377 por Bernabó Visconti, y destruido en 1417 por los defensores del castillo de Treszzo. Alcanzaba a 45 metros de altura, con 20,70 m de flecha de intrados, y mantenía el récord de 72,25 m de luz.

4) Puentes del Renacimiento

Este período va del siglo XVI al XVII. En la construcción de puentes se trata de volver al estilo clásico romano, haciéndolo, sin embargo, más rico y más variado. Giocondo de Verona construyó en Italia el puente

Corvo, con arcadas de 28 m de luz, y fué llamado en seguida a París a fin de llevar a cabo la ejecución de los puentes de *Notre Dame* y de *Saint Mihiel*.

Los puentes ejecutados en este periodo se distinguen por su elegancia y por el trabajo de detalle arquitectónico, merecen especial mención el puente de *Santa Trinitá*, en Firenze; el puente de *Rialto*, en Venecia; y el viaducto de *Ronda*, en España, alto de 140 m sobre el fondo del valle.

5) Puentes del siglo XVIII

En este siglo nace la ciencia de la construcción de puentes, la cual tuvo un gran incremento con la constitución del *Cuerpo de Ingenieros de Puentes y Calzadas*, organizado en Francia, en 1716. El fundador de esta institución fué el ingeniero *Peronnet*, a quien débese principalmente el estudio experimental y teórico de las bóvedas. Peronnet fué el primero en establecer la utilización racional del material, logrando así una mayor estética y una mayor economía. La obra maestra de Peronnet fué el puente de *Neully*, sobre el Sena, hermosa construcción de arcos de piedra con 34 m de luz.

En esta época se desarrolló además la construcción de puentes de madera, especialmente en Suiza y en Baviera, alcanzando el puente de *Weltingen* a 119 m de luz.

Últimamente los puentes de piedra y mampostería han empezado a reemplazarse por los de hormigón armado. El nuevo procedimiento permite una mayor ligereza en la ejecución y una gran variedad de tipos de puente. La flecha de los arcos ha podido rebajarse hasta en un décimo de la luz, lográndose así la posibilidad de usar grandes luces con poca altura disponible. En Roma, sobre el Tiber, se concluyó, en 1911, un hermoso puente formado por un único arco de hormigón armado, con 100 m de luz y 10 m de flecha.

6) Puentes metálicos

El siglo XIX fué caracterizado por el desarrollo de los ferrocarriles y por el establecimiento de las grandes industrias elaboradoras del fierro y el acero. Por otra parte, el cálculo de puentes permitió la adopción de nuevos tipos de construcción, basados en las condiciones de resistencia y mayor aprovechamiento del material.

El advenimiento de las grandes construcciones de fierro tiene lugar con la ejecución del puente cajón *Drittannia*, debido a Stephenson. El puente está construido por cuatro tramos cuyas luces son, respectivamente, 70, 140, 140, 70 m, formando todos ellos una viga continua en forma de cajón rectangular.

Poco después, con el acero dulce, Siemens Martins, seguido del acero Thomas, fué posible llegar con los *sistemas enrejados* de los 500 m de luz.

El *Puente del Forth*, en Escocia, cerca de Edimburgo, es un ejemplo de las prodigiosas *obras de arte* a que ha obligado el desarrollo de los ferrocarriles y que han hecho posible los admirables progresos de la metalurgia en el siglo XIX. Fué construido desde 1883 a 1890. Es del tipo *consola* o *cantilever*, ejecutado de acero. Su largo total es de 1 600 m con tramos de 500 m de luz y lo suficientemente alto para que los más grandes veleros puedan pasar libremente bajo el puente. Se emplearon en su ejecución 53 000 toneladas de acero dulce.

En muchos otros países fué empleado este tipo de consola para grandes luces. La tentativa más audaz fué hecha en el *San Lorenzo*, para el cual se terminó, en 1917, un gran puente consola, con luz de 548,6 m, siendo ésta la luz máxima alcanzada hasta hoy día en todo el mundo.

En la construcción de *arcos metálicos* el progreso fué tal, que muy pronto se superaron las luces de 150 m. En Europa hay 9 puentes con arcos de 150 a 157 m de luz. En el *Niágara* existe un arco de 167,75 m y otro de 264,60 m de luz. El record corresponde al puente de *Hell Gate*, en Nueva York, con 298 m de luz.

Los puentes suspendidos, recomendables para grandes luces, han sido usados con magnífico éxito en Nueva York, para unir los barrios de *Manhattan* y *Brooklyn*, al través del *East River*. Existen tres, terminados a partir de 1883. Son el *Brooklyn Bridge*, el *Manhattan Bridge* y el *Williamsburg Bridge*.

Los tres son de costo y dimensiones más o menos iguales.

El *Williamsburg Bridge* fué construído en el período 1895-1903. El puente lleva un tramo central de 487,68 m de luz, suspendido por cuatro cables de 0,458 m de diámetro. El largo total del puente alcanza a 2 160 m, con un ancho de 36 m. Se emplearon 41 634 toneladas de acero, siendo su costo aproximado de 10 000 000 de dólares.

Los puentes de *Brooklyn*, el puente del *Forth*, el de *San Lorenzo*, el de *Hell Gate* y la *Torre de Eiffel*, pueden considerarse como las obras maestras de la ingeniería.

Habrá obras de mayor aliento, como los canales de *Suez* o *Panamá*. Podrán valer más millones en trabajo y en dinero. Pero ninguna obra de ingeniería realiza mejor que un puente metálico la síntesis de la teoría con la práctica y de la inteligencia con la fuerza. En un puente bien calculado no se desperdicia un kilogramo de metal. Cada barra posee las dimensiones necesarias para recibir una fatiga dada al paso de la rueda del tren, que le produce su esfuerzo máximo.

Un puente moderno es una obra de lógica. Luego, es una obra de arte.

RAUL SIMON,

Ingeniero de la Oficina de Puentes
del Depto de Vía y Obras
de los Ferrocarriles del Estado



El hombre y la tierra

Buen campesino, labra tu campo, abre los surcos
y esparrama los firmes granos con mano pródiga:
las semillas que hoy riegan tus sudores fecundos
fecundas te darán mañana el pan que comas.

La tierra, a tus esfuerzos, como una buena esposa
se rendirá y humilde te brindará sus frutos;
tú le darás en cambio tus lágrimas gloriosas,
la sangre de tus venas y el vigor de tus músculos.

Y así, cuando ya sientas temblar tus manos rudas
y esté presto tu espíritu para emprender el vuelo
ella y tú habréis formado un nudo tan estrecho

que, cerrando los ojos y mirando a la altura,
tú, como última ofrenda, le ofrecerás tus huesos
y ella, en último pago, les dará sepultura...



Croquis de mi heredad

No tiene nada el campo que sea discordante.
Las viñas, los cercados, el monte, los espinos,
todo tiene un secreto engarce y tiene un ritmo
rotundo, decisivo, único, imperturbable...

Tiene rasgos heroicos el rostro del paisaje
con sus sauces, sus álamos, su horizonte y su río,
en el fondo del cual tal vez duerme el espíritu
que nutre su belleza, su emoción y su sangre.

La casa es una rústica casa antigua. Dominaba
como un observatorio sobre una media falda
y tiene flores y agua y tiene una avenida

por donde, en los crepúsculos y las noches tranquilas,
sale mi corazón en busca de esperanza
y una visión azul se prende a mis pupilas...



Atardecer

Sentado sobre el lomo de esta colina, miro
el paisaje que se abre igual que un corazón:
el sendero, los álamos, la montaña y el río,
la pradera inefable y el humilde arrebol.

Un rebaño de ovejas viene por el camino
lentamente, en tardía y blanca procesión.

El pastor se quedó sentado bajo un pino.
Las ovejas se quedan como mirando el sol...

Y el sol se esconde. Y llega el crepúsculo de oro.
El paisaje se duerme en la penumbra. El río
suaviza su corriente, sueña y se pone rojo...

La montaña, el sendero, se confunden. Los álamos
abren sus brazos. Gime el viento. Se oyen ruidos.
El cuerpo de la noche gira sobre los campos...

ARMANDO ULLOA.

A. U.—Temperamento apacible y bucólico, Armando Ulloa, nació en un pueblo de égloga que mira en el espejo del río Maule la magnificencia de sus sementeras y sus colmenas de oro. Joven aún, no ha publicado ningún libro. Su mayor aspiración es la claridad, y en su poesía, amable, sencilla y emotiva, consigue realizarla.



En la fundación del Ateneo de Concepción

Hemos fundado un ateneo.

A propósito de este hecho, remontemos un poco el curso de la historia, y hablemos primeramente de Grecia.

Las orillas del legendario Mar Egeo tienen en los anales de la humanidad el blasón de ser la cuna del espíritu occidental. Esas costas, en que se miran cara a cara la Europa y el Asia, atadas en un reñido maridaje secular, hermoseadas con las vagas lejanías de mitos encantadores, venero inagotable para las artes, que han dado formas plásticas imperecederas a dioses aventureros y a diosas de inmortal belleza, formaron los bordes de una olla que fué gigantesco crisol de razas, de creencias, de pasiones y de ideas.

Como rincón sagrado de la historia y consagrado por la veneración de los hombres cultos, avanza en ese mar animado una valiosa lengua de tierra, inolvidable para el que contempla el mapa de Grecia; avanza a modo de atalaya de la civilización europea, frente a la semibarbarie asiática: es la península de Atica, rica en mármoles, rica en mieles, y pedestal de Atenas, donde a esos frutos del suelo y de la vida animal supieron agregar los hombres los más preciosos frutos del ingenio.

Ahí florecieron, como en jardín privilegiado, las entonaciones y cadencias de toda clase de poesía, las lucubraciones más atrevidas y elevadas de la filosofía, las representaciones más serenas de las artes plásticas y los

primeros ensayos de un gobierno popular y libre, que aunque manchado con el estigma inevitable de haber mantenido en su seno la esclavitud, constituyeron la democracia más perfecta de la era antigua.

Ese pequeño mundo se movía bajo la égida protectora de la diosa que la ciudad se había elegido, de Atenea, diosa de la inteligencia y de la industria, que desde lo alto de la Acrópolis dominaba, en medio de templos y columnas de mármol, sobre la metrópoli, los valles vecinos, las islas y el mar.

Aquella colectividad no estuvo exenta del lote de dolores que acompañan a los hombres, por las heridas que abre en sus entrañas el acicate del deseo, por la miseria, por la injusticia, por la desarmonía de los ensueños y de la realidad, por lo poco que sabemos y lo mucho que ignoramos, por el desasosiego, por el ansia que nos agita sin cesar, que se nos presentan como el rescate íntimo y más verdadero de una vida, cuyo fin principal parece ser la creación continua y no la felicidad.

Los más de los habitantes sentían entonces, sobre sus espaldas, el látigo de la esclavitud. Las pasiones de la demagogia o el capricho de la tiranía solían barrer las instituciones y el respeto al derecho. La ingratitud general condenaba a veces al ostracismo a los más ilustres ciudadanos. La calumnia solapada o instilada en la sátira y en el arte de la comedia, hería a los patriotas, a los valerosos y a los caracteres independientes. La libertad de pensar, que recibió ahí su bautismo, tuvo también sus primeros conocidos mártires.

Los dioses griegos, amables y de formas bellas, solían ser crueles y sus adoradores se dejaban arrastrar, a veces, ciegamente, por un fanatismo implacable. Muchos pensadores expiaron con su vida o con el destierro las audacias de su mente y su altivez ante la preocupación vulgar (1).

(1) El filósofo Protágoras, acusado de impiedad, tuvo que huir de Atenas y murió en la fuga.

Prodicus, procesado por ateísmo, fué condenado, como Sócrates, a beber la cicuta.

Pero nuestra alma nostálgica se ha complacido en forjarse de la vida de Atenas un cuadro inmaculado. Nos imaginamos una ciudad que, bajo un cielo de diafanidad azul y dentro de un horizonte de colinas redondeadas y cubiertas de laureles, olivos y mirtos, albergaba una población selecta de hombres superiores que encaraban la existencia guiados por una instintiva orientación hacia la serenidad, la armonía y la gracia. Habrían sido los maestros del género humano desde setecientos años antes de Jesucristo, abriendo los primeros surcos en todos los campos de la inteligencia, ahondando en muchos de ellos como nadie lo había hecho en edades anteriores, habrían tomado la vida como una cosa bella enseñando a amarla y a gozarla, y habrían desplegado aún ante el misterio la sonrisa inmortal que es inseparable del recuerdo de los griegos.

Tal admiración de la posteridad no es injustificada. Aun despojando al Atica de lo que el tiempo y la fantasía de los hombres, aprovechando las omisiones de la historia, le han superpuesto en méritos, siempre será esa hermosa península el primer hogar de la inteligencia, del arte y de la libertad para la civilización occidental.

En justo homenaje vuelan hacia allá los espíritus ebrios de ensueño y de perfección, reaniman como creaciones bellas a los dioses que fueron, forman con el dormido Olimpo un Olimpo idealizado y elevan altares en su pensamiento a Apolo y Atenea como expresiones de la belleza y de la fuerza intelectual.

De aquí que muchos centros destinados al cultivo independiente de las letras y de las bellas artes, ya los formen meros aficionados o profesionales de estas disciplinas, sean llamados ateneos.

Un ateneo no es sino la manifestación de la capacidad de una sociedad para organizarse con el fin de cultivar dos valores espirituales de que el hombre no puede prescindir jamás: la verdad y la belleza.

Es más exacto decir que de estas finalidades no puede prescindir nunca el hombre sin que sufra un empequeñecimiento su sér interior. Pero esto es desgraciadamente

el más frecuente caso que contemplamos en la sociedad. A causa de las asperezas de la lucha diaria, de la falta de educación, de la rutina, los más de los hombres son autómatas que no encuentran en su alma las fuerzas necesarias para volar hacia aquellos altos fines, son autómatas que giran día a día alrededor de la piedra de molino de un deber mecánico, son juguetes de sus pasiones, de su codicia o de su sensualidad, o persiguen tal vez algún ideal estereotipado que no perfeccionan jamás.

Las flaquezas de la naturaleza individual, la degeneración orgánica, las contrariedades de un medio particularmente adverso, los fracasos en negocios o en otras justas aspiraciones pueden dar la clave del abatimiento de un alma. De ella sería cierto decir en tal situación que, si ha perdido sus ilusiones y no ha sido capaz de reconocerlas en algún sentido, ha empezado la trágica agonía de su muerte interior.

Pero precisamente los valores espirituales poseen el raro don de armar al hombre con resortes invisibles que elevan e iluminan su vida. La verdad, la belleza, la justicia y la virtud son diosas que en la edad de la esperanza alientan al combate y a la conquista de la ciudadela de la dicha que se ve claramente en el horizonte. Más tarde siguen siendo siempre diosas benéficas.

Cuando la ciudadela de la dicha se va alejando en lontananza, cuando hay que ir tornando la vista de una Jerusalén del presente a una Jerusalén del porvenir, aquellas divinidades, como compañeras fieles impiden que el individuo que se ha desposado con ellas caiga en los brazos de las meretrices que ofrecen las dichas sensuales y transitorias que doblegan la dignidad personal.

El cultivo de los sentimientos de lo justo, de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello dan lugar a que se desarrolle en el espíritu una dulce austeridad que es armazón y vigor.

Diríase que el fuego sagrado de esas elevadas finalidades lleva a cabo en la conciencia, como un titán interno, una doble construcción. Levanta una cumbre mo-

ral que permite mirar muy alto y muy lejos, y libra de ver las pequeñeces que no dejan de enredar jamás los pasos de los que ignoran que para llegar ligero a la meta vale más saltar que detenerse a desbrozar el camino. Labra, por otra parte, aquel fuego sagrado un valle íntimo que, por poco que se le abone con trabajo, con recogimiento y reflexión, se muestra de una fecundidad inagotable y va instilando en la vida sin cesar el suave perfume de la ecuanimidad, el aliento para cumplir noblemente con nuestro deber en el proceso de la evolución universal, y es como un filtro que nos conduce a la idealización de nuestros afectos y a buscar el placer en la abnegación y el altruismo.

La cumbre y el valle de que hablamos son figuras representativas del carácter, la facultad más preciosa del hombre y que consiste en lo esencial en la orientación armónica y constante de los poderes del alma hacia objetos superiores que se conciben claramente.

Sin duda, la base del carácter hay que buscarla en una voluntad perseverante que actúa dentro de una concepción ética de la vida; pero semejante voluntad no pasa de ser ambición, avaricia, mecanismo inconsciente o tenacidad ruda,—y no carácter, en el completo sentido de la palabra,—cuando no va acompañada del culto de lo verdadero, de lo justo y de lo bello que principalmente infunden las letras, la filosofía, las ciencias y las bellas artes.

La sociedad, como agregado de individuos, se halla interesada en que se dé calor a estos valores que son fuente de elevación y felicidad personal.

Pero la sociedad no es simplemente un agregado de individuos. Es una entidad abstracta más compleja. El individuo es el depositario de la fuerza creadora por excelencia, del genio o del talento, y en tal carácter inviste una importancia exclusiva como autor de ideas y concepciones nuevas, importancia que la sociedad debe reconocer respetando la independencia y originalidad individuales. Mas los individuos son transitorios y la sociedad por decirlo así, perdurable. De los millones de corazones

que palpitan en el ser social es seguro que muchos sienten la contracción angustiosa de la desesperanza y del desaliento, del verse arrastrados en la corriente de una vida que se concluye por no entender, del marchar abúlico o llorando interiormente, hacia la muerte. Pero también hay muchos otros para los cuales la ilusión enciende sus luces lejanas, la pasión les comunica el fuego divino que vence y embellece, o que alcanzan la ponderación de facultades que conducen a la feliz serenidad del que piensa y trabaja, por ideales que tienen un santuario en su alma.

De esta suerte, la sociedad, vasta falange que nos encierra a todos, futuro huerto que los hombres abonan para sus hijos, mantiene los impulsos vitales que suelen apagar en algunas personas; y concretada y amada en la forma de patria y de humanidad, se alza para enseñarnos que no podemos vivir sólo para nosotros, se alza para abrazarnos con sugerencias de porvenir y como la legión que avanza a conquistarla.

Sólo una sociedad incipiente o una sociedad decrepita para la cual ha sonado la hora fatal de la disolución puede dejar en abandono, como un individuo desengañado, el cultivo de los valores espirituales.

De aquí la justificación de los ateneos y demás centros análogos de estudio, de investigación y de cultura.

ENRIQUE MOLINA.



Fecundidad

A Guillermo Labarca Hubertson.

El porte grave, el porte de esta robusta vaca
de cuernos recortados. El aire distinguido
de ésta que es corniabierta y ésta que es tan retaca,
mauchan el pasto alegre donde rumia el marido.
Sopla un aire soberbio... ¡Salud, señor paisaje!
¡Es usted tan potente! Y es usted tan salvaje!

El toro de ancha testa contempla en la pradera
la encantadora carne de la esquiva ternera
que hace saltar la brizna, buscando, hocico al aire,
no sé qué encanto nuevo que ha soñado... El desgaire
de los gallos erguidos, de los pollos de estacas
que hacen rueda a las pollas de floreados pompones,
entre el aire seriote de los toros y vacas
y el chirrido tedioso de cien mil moscardones.

Las moscas acrobáticas se buscan. Y los pavos
empiezan ademanes de lujuria en los rabos
abiertos a la inmensa gloria de un sol lascivo
que torna oscuro el gesto y el ensueño agresivo...
Los peones cuchichean en los ranchos agrestes;

las hembras escudriñan los espacios celestes,
como soñando un hombre superior, un mancebo
de formas endiabladas, un macho ardiente, un nuevo
peón que viniera a brincos por las viviendas de ellas,
violando a las esposas antes que a las doncellas...

Por el abierto campo las manadas tranquilas
alargan los lamentos de las tardas esquilas,
mientras un venerable carnero de agria testa,
salta por sobre aquella borrega o por sobre ésta.
Más allá un potro bayo de musculosos pechos,
baja a brincos los quiebros de los bruscos repechos,
mueve la cola, mueve las orejas nerviosas,
salta, piafa, relincha; las patas temblorosas
se levantan, se doblan. El sol cae en el anca
y hay relampagueos de oro. Esbelta potranca
viene dando corcobos... Ansía que la violen...
Sopla un viento de fuego que arrastra polen, ¡polen!

—Oiga usted, buena moza que las vacas ordeña,
más blanca que la leche de las vacas, la sueña
mi juventud. Sus pechos deben ser aún más blancos...
(El pastor le echa el ojo por los mórbidos flancos...)
Oiga usted, buena moza. Mire el sol: una brasa...
¿Vé usted a la potranca? ¡Pues ella se solaza!
¿Y nosotros? ¡La sangre se me enciende, pastora!
Dame un beso. ¡Otro beso de tus labios! Ahora
mira cómo en los campos la carne de las frutas
tirita; cómo corren oleadas disolutas.
Mira cómo la vida revienta. Mira cómo,
el viento ama las tierras y les araña el lomo...

La pastora se calla. El pastor tiembla y mira;
luego se va acercando. La pastora suspira...



Teodorinda

Tiene quince años ya Teodorinda,
la hija de Lucas el capataz;
el señorito la halla muy linda;
tez de durazno, boca de guinda...
¡Deja que crezca dos años más!

Carne, frescura, diablura, risa;
tiene quince años no más... ¡olé!
y anda la mcza siempre de prisa
cual si a la brava pierna maciza
mil cosquilleos hiciera el pie.

Cuando a la aldea de la montaña
con otras mozas va en procesión,
su erguido porte fascina, daña...
y más de un mozo de sangre huraña
brinda por ella vaca y lechón.

¡Si espanta el brío, la airosa facha
de la muchacha... ¡Qué floración!
Carne bravía, pierna como hacha,
anca de bestia, brava muchacha
para las hambres de su patrón!

Antes que el alba su luz encienda
sale del rancho, toma el morral
y a paso alegre cruza la hacienda
por los pingajos de la merienda
o la merienda de un animal.

Linda muchacha, crece de prisa...:
¡Cúidala, viejo, como a una flor!
Esa muchacha llena de risa
es un bocado que el tiempo guisa
para las hambres de su señor.

Todos los peones están cautivos
de sus contornos, pues que es verdad
que en sus contornos medio agresivos
tocan clarines extralascivos
sus tres gallardos lustros de edad.

Sangre fecunda, muslo potente,
seno tan fresco como una col;
como la tierra, joven, ardiente;
como ella brava y omnipotente
bajo la inmensa gloria del sol.

Cuando es la tarde, sus pasos echa
por los trigales llenos de luz;
luego las faldas brusca repecha...
el amo cerca del trigo acecha
y la echa un beso por el testuz...



Entierro de Campo

Con un cadáver a cuestas,
camino del Cementerio,
meditabundos avanzan
los pobres angarilleros.

Cuatro faroles descienden
por Marga-Marga hacia el pueblo,
cuatro luces melancólicas
que hacen llorar sus reflejos;
cuatro maderos de encina,
cuatro acompañantes viejos...

Una voz cansada implora
por la eterna paz del muerto;
ruidos errantes, siluetas
de árboles foscos, siniestros.

Allá lejos, en la sombra,
el aullar de los perros
y el efímero rezongo
de los nostálgicos ecos.

Sopla el puelche. Una voz dice:
—Viene, hermano, el aguacero.
Otra voz murmura: —Hermanos,
roguemos por él, roguemos.

Calla en las faldas tortuosas
el aullar de los perros;
inmenso, extraño, desciende
sobre la noche el silencio;
apresuran sus respondos
los pobres angarilleros
y repite alguno:—Hermano,
ya no tarda el aguacero;
son las cuatro, el alba viene,
roguemos por él, roguemos.

Y como empieza la lluvia,
doy mi adiós a aquel entierro,
pico espuela a mi caballo
y en la montaña me interno.

Y allá en la montaña oscura
¿quién era? llorando pienso:
—¡Algún pobre diablo anónimo
que vino un día de lejos,
alguno que amó los campos,
que amó el sol, que amó el sendero,
por donde se va a la vida,
por donde él, pobre labriego,
halló una tarde el olvido,
enfermo, cansado, viejo!



Tarde en el Hospital.

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
llueve...

Y pues solo en amplia pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí cansada, leve;
despierto sobresaltado;
llueve...

Entonces, muerto de angustia,
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia
pienso.

CARLOS PEZOÀ VÉLIZ.

C. P. V.—Temperamento originalísimo, fuerte y rotundo, el de este poeta desgraciado que cruzó por la vida curvado bajo los latigazos de todas las amarguras. No publicó ningún libro. Muerto antes de los treinta años dejó los originales de una obra que se titularía *Las Campanas de Oro*, obra que, con la adición de poesías dispersas en las revistas de la época, publicó Ernesto Montenegro como cariñoso homenaje en un volumen que tituló *Alma Chilena*.

Proteica, la obra de este poeta. Fué un precursor. Sin conocer a los franceses escribió versos tan delicados y sutiles como *Tarde en el Hospital*, que recuerdan a Verlaine. Venido de lo más bajo de nuestro pueblo cantó sus amarguras en forma hasta hoy no superada; la voz de Pezoà fué el lamento, la protesta, el alarido, voz natural y espontánea, sin ampulosidades declamatorias, sin énfasis demagógicos, sin ademanes teatrales de órador o de cómico. Nació en 1879. Murió en 1908.



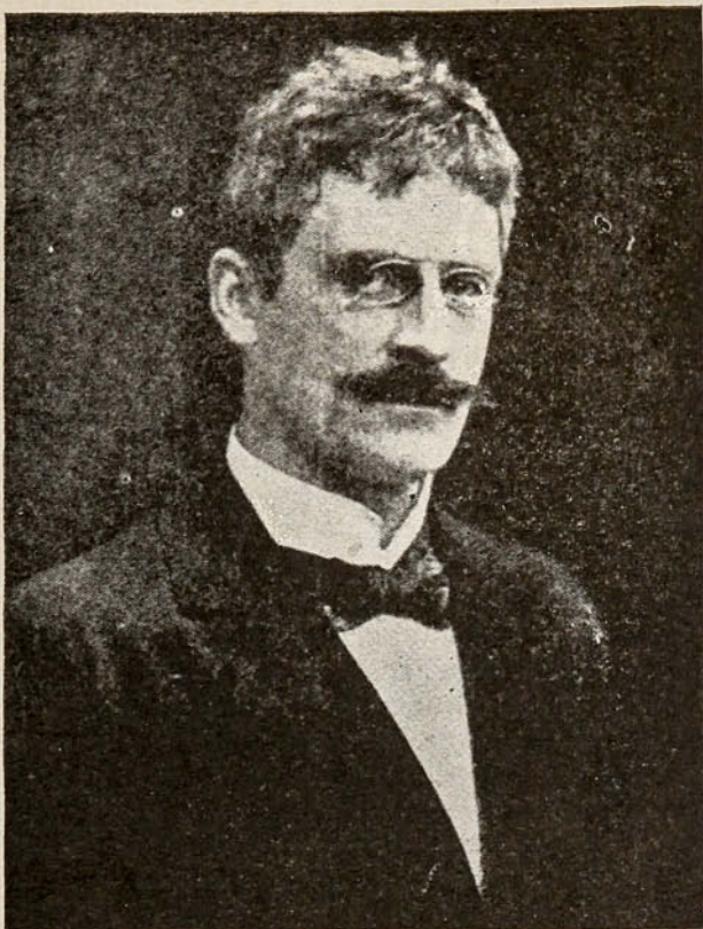
Knut Hamsun

Una frase que Otto Erich Hartleben emplea al hablar de Logau, le viene también a Knut Hamsun, el noruego. La frase sobre «la superioridad y la debilidad que provienen de una vida emocional refinada; sobre aquella superioridad y debilidad que siquiera una vez en cada época han hecho de un mortal un poeta».

Es la reflexión, el análisis de los movimientos interiores, de los sentimientos crecientes que todo lo abarcan, de la sagrada confianza en sí mismo. Soy más que todos, veo y oigo más que la multitud; la naturaleza me habla con mil voces, de las cuales vosotros no os dais cuenta y a una señal mía brotan reinos invisibles de las nubes y el angel Ariel me lleva a los jardines del Océano.

Añadid a esto la debilidad, el desamparo del hombre amarrado a lo terrenal, que anda por las calles, perseguido y dolorido, débil e impotente contra los terribles ataques de las preocupaciones diarias, torturado por sufrimientos horribles, dolores amargos en la lucha por la vida.

De tal mezcla de debilidad y superioridad se compone el alma del poeta, que se observa a sí mismo y pesa cada uno de sus errores; que no se perdona y se burla de sí mismo; que araña sus propias heridas y se embriaga con su propia desvergüenza, desnudándose a la vista de todos. Knut Hamsun se asemeja a aquel soberano deste-



KNUT HAMSUN

rrado que vuelve a su patria cantando su destino trágico y de quien la gente se ríe como de un comediante, hasta que por despecho y por desesperación se hace payaso.

Knut Hamsun es también un payaso amargo. Como capa protectora de su piel fina, donde los nervios están casi al descubierto, encuentra la broma. «Epater les bourgeois», ne aquí su juego. Aturde a los mercaderes, se sobrepasa a sí mismo con las más extrañas e increíbles

ocurrencias; la burla estalla y su carcajada loca sobrepasa su propio dolor. Los caprichos dominan, del sufrimiento brota la desesperación y entonces se pone duro y envenenado con los que más ama: destroza su propia imagen y la de su amada, la enloda y la pisotea; toda la vida se convierte para él en una mueca horrible y espantosa.

En medio de todo ese desorden se espanta de sí mismo, las cuerdas demasiado tendidas se rompen y entonces dirige sus miradas a la destrucción y a la muerte. Este aspecto es semejante a la descripción de Hebel: «Hay tal desorden en mi naturaleza, que mi mejor yo anda errante, temblando y asustado, entre las corrientes caóticas de sangre y voluptuosidad. Mi boca está entregada a las oscuras fuerzas demoníacas que me dominan con su poder enorme y bien adentro está acurrucada mi alma, como un niño que de susto no puede hablar y gesticula como un mudo...»

Así vemos en este mundo de Hamsun, persiguiéndose locamente, prodigiosos paisajes emocionales, sueños líricos plenos de magnificencia sonora, armoniosas disposiciones de colores, tonos y perfumes y al lado de esto, cuadros grises, sucios, de la vida cotidiana, llenos de banalidad y miseria, hechos con una satisfacción dolorosa sobre la tristeza y bajeza de la vida exterior. Corren lágrimas en los rincones ocultos, de lo más profundo un ser destrozado clama a las fuerzas desconocidas, misteriosas, maldiciéndolas y maldiciéndose. Una nostalgia suave, fatigada, se queja y tiende los brazos hacia un amor eterno, que acaricia al alma con sus alas de sueño, sin convertirse jamás en realidad. Pero los rostros tiernamente tristes desaparecen y de repente salen a la escena rostros extraños, un carnaval humano, una danza diabólica de caricaturas horriblemente cómicas, y el poeta elige para sí la máscara más ridícula y siniestra y se aturde junto con los demás. Azota a los demás y a sí mismo en una autodestrucción demente. Cae fatigado, hasta que las fuerzas salvajes de su desorden interior lo toman otra

vez y de nuevo comienza esa caza en que el animal perseguido es el poeta y el cazador, la demencia.

Estos son los *Misterios* de Knut Hamsun y en la novela que lleva este nombre dió, en un estilo brillante, un modelo de semejante caza horrorosa al alma.

En los *Misterios* se apodera el cazador del animal perseguido; la demencia domina al torturado, que se ahoga en su angustia. Pero Hamsun mismo, Hamsun el artista, es más rápido que su enemigo, el terrible perseguidor. Es el efecto admirable del arte; es también el resultado de la reflexión que va unida al desamparo, sin perder por un momento la conciencia de su estado, controlando sus propios cambios, hay siempre cierto orden en el alma del poeta. El arte, que Hamsun odia tan amargamente en sus horas de dolor, lo sostiene en la vida, protegiéndolo contra su enemigo mortal, que lo persigue.

El gran psicólogo, Hebel que se ha asomado a todos los abismos, se refirió una vez a un encuentro semejante del poeta con la demencia, a la tranquilidad que recuerda el enorme poder de los que cuidan a las fieras. Como un crítico le predijera su próxima demencia, contestó tranquilo y convencido:

«¡Esto no sucederá nunca, jamás! Ya lo experimenté en varias enfermedades peligrosas, ni las más salvajes fantasías de la fiebre han podido quitarme la conciencia, y si no me ha sido posible ahogar esas fantasías por completo, en mi interior me he burlado de ellas.»

Es el mismo caso de Hamsun y ya su primer libro *Hambre* ha mostrado junto con la debilidad y el desamparo exterior una notable reflexión artística.

Vemos ahí la vivisección de su propio cuerpo, el despedazamiento de su propia carne, la curiosidad dolorosa, casi volúptuosa del artista-cirujano, quien cuando su cuerpo se retuerce entre los sufrimientos que lo martirizan, cuando su alma se consume en el dolor, la ignomina y la vergüenza atiende con un cerebro claro a cada movimiento, a cada sensación; anota cruelmente todo lo ridículo y con una puntualidad que hiela la sangre en las venas, anota todos los momentos, hasta la demencia

terrible proveniente del hambre que obra como el opio sobre la fantasía humana.

* * *

De cómo Hamsun, que sabe expresar tan artísticamente todas las variaciones, todas las diversidades del desorden del alma, es también capaz de vencer esas crisis sufridas por él mismo, lo demuestran sus obras de polémica. En ellas se muestra como el satírico de su tiempo y de su país. Con una sed de venganza aguza su espíritu burlón contra Cristianía, «esta ciudad notable que nadie abandona antes que ésta le imprima su sello».

Derrama sus burlas sobre Noruega. El nativo se le aparece como «el buen Viking, que anda por la calle con un grueso pañuelo de lana alrededor del cuello para que ni siquiera un átomo de aire fresco lo roce, con un pan bajo el brazo y la vaca detrás».

Con ojos pesimistas Hamsun ve en todas partes sólo: «botines altos y grotescos, suciedad, queso rancio y el catecismo de Lutero. Y los hombres le parecen ciudadanos de estatura mediana que viven en cabañas de tres pisos, que comen y beben sólo lo que necesitan, gozan con la política electoral y comercian diariamente con jabón verde, peinetas de lata y pescado; pero en la noche, cuando truena, se esconden en sus casas todo asustados y leen los salmos».

Esta sátira contra la mezquindad y la satisfacción cotidiana la desarrolla Hamsun ampliamente en sus novelas *Tierra Nueva* y *El redactor Linge* y en sus dramas *En las puertas del reino* y *Crepúsculo*, que, de paso sea dicho, son más débiles artísticamente que el resto de su producción. En las obras citadas arroja sus flechas afiladas contra los mercaderes de la literatura, contra la vanidad de los ricos poetastros de café, contra la corrupción de los periodistas, contra los fanáticos de las convicciones y de la verdad, que son para él simples cómicos que tratan de sacar provecho de sus muecas.

A pesar de tener un carácter reformista, sin embargo,

no se propone su literatura polemística fines serios. Es, como todo en Hamsun, un desahogo de su temperamento; es el resultado de la repugnancia que siente por su gremio, de la ira que provoca en él la irritante estupidez y suficiencia de los que lo rodean. Quiere introducir zorros con las colas ardiendo entre los filisteos, en el país de los mercaderes; quiere aturdir a sus contemporáneos. Reformar, convertir no está en su naturaleza escéptica.

El mismo llama a su amargura, una amargura alegre; porque la charla vana lo irrita, quiere hacer sufrir a los demás; quiere asustarlos con pensamientos extravagantes, con paradojas.

Pero lo notable, lo satírico y la crítica social se personifican en Johan Nagel, el triste héroe de *Misterios*. Reina en este libro un ambiente doloroso y torturante de banalidad, ese ambiente de sufrimiento de una vida en el destierro, en un medio falso y maldito, y finalmente flota esa poesía hamsuniana, llena de nostalgias remotas y en medio de sus dolores más punzantes, ve erguirse allá, en el horizonte, las montañas de su patria poética, el ensueño. Entonces despiertan en él todos sus nervios misteriosos, corre la música en su sangre, se siente identificado con toda la naturaleza, con el sol y con las montañas. Su alma se hace grande y sonora como un órgano, y la música corre por su sangre. En el buquecito de velas celestes, de seda, viaja por remotas regiones embriagadoras, y siente tales cosas admirables, que la respiración casi se le corta por el entusiasmo.

Las demás obras de Hamsun parecen ramificaciones de este libro: las obras de polémica, que tratamos ligera-mente, los libros líricos *Pan* y *Victoria*, y el libro de la trivialidad *La Reina de Saba*.

En *Pan* hiere el espíritu de la naturaleza, el sonido de la soledad con los árboles, el cielo y el mar.

El diario del cazador traduce estas sensaciones en cuadros vigorosos. A la orilla del mar vive en su cabaña, el cazador, naturaleza soñadora, meditabunda, un solitario. Caza zorros, perdices y aves marinas. Sale en

su lancha hasta cerca de la bahía. Florecen ahí flores de tallos altos y de color lila; se pasea entre una vegetación maravillosa, entre arbustos y pastos espesos. Los pájaros cantan y vuelan en lo alto, y el mar se cubre de espuma y lo rodea por todos lados, como si quisiera abrazarlo. Sus sentidos afinados sacan todo su alimento de ese ambiente. Encuentra los rastros del gallo silvestre en la nieve, y en el aire reconoce la señal de sus alas. En cada hoja, en cada rama y en cada hierbécita encuentra placer para su corazón abierto, y, como San Francisco de Asís, saluda a los árboles, a las piedras, a la hierba, a las montañas y a los insectos, y su fantasía se eleva hasta los aguiluchos, allá arriba, en los montes.

Es a fines de invierno; corre el agua sobre las faldas negras de las montañas. Tomás Glahn, el cazador, vuelve de la caza. De su espalda cuelgan los animales y pájaros cazados; su perro, Esopo, corre a su lado. Al anochecer, en el bosque reina el silencio y la quietud. El cielo abierto y claro brilla y lanza rayos de lila y oro. El hielo se derrite, todo se transforma y renace, cada día muestra cuadros nuevos y Tomás Glahn pone oído atento a la primavera.

Esta llega, el bosque brilla, los pajaritos cantan, el viento lleva el polen fecundante de una rama a la otra. Entonces, las noches se hacen claras y una inquietud dulce y nostálgica conmueve a toda la naturaleza: la inquietud de la primavera.

Lechuzas y pájaros bullen y zumban en el bosque y despiertan antiguas canciones de amor: la de la bella Iselín, que va al bosque, donde el cazador, para que éste le amarre la correa del zapato; pero, después de una hora, la correa del zapato aun no está amarrada, pero los ojos de Iselín nadan en éxtasis.

Entonces se va y no vuelve; va donde el otro cazador. Viejas canciones de amor despiertan en Tomás Glahn; el espíritu del bosque lo inunda; toda la vida que lo rodea, llena de presentimientos y nostalgias, lo atrae a su círculo. No duerme noches enteras, anda como en un sueño. Pero de estos sus sueños brota una tragedia.

Esta se produce entre Tomás Glahn, el hombre primitivo de la naturaleza, con sus pasiones fuertes, y una muchacha joven, plena de hambre de emociones y de nervios.

Es la hija del rico comerciante, un ser mimado, joven, de una fantasía ardiente y aventurera, llena de impulsos hacia lo remoto y de sueños de niña: sueña en un príncipe, que algún día se la lleve, cruce con ella el mar y ponga a sus pies tesoros inmensos.

El hombre extraño de la cabaña, que vive solitario y de quien sólo se sabe que es oficial retirado, ese hombre excita su imaginación. Cuando lo ve vestido de cazador, le gusta. Sus ojos, de mirada cálida, que la impresionan como la mirada de una fiera, la excitan, y Tomás Glahn se convierte en su juguete.

Este hombre, que está lleno de sentimiento virgen, queda dominado por la pasión más potente; la muchacha ama mil pequeñeces que no quiere abandonar de ningún modo. Eduarda organiza bailes y otras diversiones, mientras que Tomás se queda en su cabaña esperándola vanamente. Entonces asiste a las diversiones, pero desconoce el trato de la gente y le pasan chascos desgraciados. Eduarda lo mira con desprecio y lo hace sufrir con palabras hirientes. Delante de la gente lo trata de la manera más miserable, parece como que se avergonzara de él. Lo ama únicamente cuando están a solas y, cuando se cansa, lo abandona.

Lleno de dolor, pinta Hamsun cómo la pequeña le chupa la sangre del corazón, cómo este amor dolorido, mezclado de pasión torturadora, de celos terribles y de sufrimientos por las palabras hirientes de la amada, cómo este amor destroza su alma. Queda abatido y taciturno, su orgullo desaparece, quema su vida. En seguida viene una variación de aquel amor que Maupassant pintó en su cuento *Notre cœur*.

En este cuento, es Andrés Mariol quien ama apasionadamente a su amada aristocrática, pero en cambio de su sentimiento sólo recibe pedacitos, los restos de su mesa.

En su estado doloroso, encuentra consuelo en el amor de una muchacha sencilla, que es toda ternura para él, que no ve y no piensa sino en él. Y así vive con doble amor ese corazón de hombre, que es más complejo de lo que creen los psicólogos triviales que nada han experimentado por sí mismos: un amor doloroso por la dama de la alta sociedad y un amor suave, feliz, por la hija de la naturaleza, cuyo sentimiento profundo y lleno acaricia su corazón.

Con dos amores semejantes vive también Tomás Glahn. Ella se llama Eva, la hija del herrero; lleva un pañuelo blanco sobre su cabellera oscura y cuando el cazador la mira, se avergüenza, su juventud florece y sus miradas están llenas de bondad. Ama y es toda amor y le da todo, sin calcular. Y él, sediento, apaga su sed bebiendo a largos sorbos. Este amor influye bien en Tomás Glahn lo convierte y lo ablanda, y cuando Eva no está a su lado siente nostalgias. Pero al lado de esto, el otro amor apasionado, se introduce cada vez más adentro en su alma. Entonces siente un placer doloroso al hablar con Eva de Eduarda, la malvada. La injuria y la maldice; pero cuando Eva le da la razón, se enfurece.

De esta manera se balancea su vida de un lado para el otro, hasta que una catástrofe da fin a todo.

Eva muere, cae de una roca y se mata, por culpa de Glahn. Eduarda se casa con el barón que su padre trajo de su viaje. Tomás Glahn abandona su cabaña, se despide de Eduarda y ella le contesta con una inclinación cortés. El amor de verano ha terminado.

Lo que después pasó con este mozo extraño lo cuenta un epílogo. Empezó a llevar una vida llena de aventuras y de riesgos, viajando por la India, cazando leones y tigres y embriagándose con alcohol, peligros y mujeres.

Posee aún esa mirada ardiente de fiera que a tantas mujeres enloqueció.

Una vez, durante la caza, fué muerto a balazos por un rival a quien provocó.

Muy semejante a *Pan* es *Victoria* la historia de un amor. La pasión amarga reina también aquí. La heroína de la novela, víctima de una nerviosidad violenta, se complace en martirizar al hombre que ama, lo desprecia ante la gente. Esas páginas están escritas con el corazón sangrando, y la tragedia que flota ahí, nos cuenta el destino de los hombres cuyos sentimientos están rodeados de espinas, que atraviesan y desgarran sus corazones.

La trivialidad de la vida es el argumento de la colección de cuentos de Hamsun publicada bajo el título de *Reina de Saba*.

Debiera tener como portada una cabeza terrible de Medusa, llena de ironía destructora. El pintor Munk la habría pintado con una expresión de ironía cruel, y de bajo debiera llevar la frase de Schopenhauer:.....«Así debe nuestra vida contener todos los sufrimientos de la tragedia; sin tener, a pesar de eso, el carácter de seres verdaderamente trágicos; debemos ser toda nuestra vida cómicos marchitos, como si el destino quisiera agregar la burla al dolor de la existencia».

De esto se trata en ese libro, en escenas rápidas, en párrafos cortados, Una excitación violenta bajo cada palabra; una carcajada amarga entre las líneas. Sin embargo nada de patético, nada de impresiones trágicas. No hay ahí los golpes mortales del destino, sin sus azotes tontos, sus bromas llenas de burla.

Pero el pobre payaso es una alma delicada, sensible a la que la necesidad de la vida ridiculiza y empequeñece.

Ya el primer cuento podría ser tema para un vaudeville. ¡Que viaje loco, quijotesco, nos relata Hamsun allí! Se trata de una joven sueca, que le cedió su lecho y su pieza, cuando él llegó muerto de cansancio, con los zapatos despedazados, a la estación de Berbi y no encontró alojamiento disponible. En la mañana del día siguiente ella ya se había ido. Lo interesante no está en que se haya enamorado de ella instantáneamente; que su imagen esté siempre viva en su recuerdo, ni que la compare por

su belleza y orgullo, a la reina de Saba; lo interesante viene en seguida.

Después de cuatro años divisa en la estación de Malme un rostro detrás del vidrio de un vagón. La reconoce y salta al tren.

Esto también podría ser una escena de un folletín de diario. Estaría en el mismo coche con ella, el conductor recibiría una buena propina y todo andaría bien.

Pero el cuento de Hamsun es a la vez más cómico y más triste, es una broma trágica. El salta no al coche en que viaja ella, sino a otro. Y empieza el martirio indecible de sus nervios. El tren rueda continuamente, los pasajeros hablan de una peste del ganado en Hamburgo y él está ahí con los dientes apretados, afiebrado, excitado, abatido y para colmo se ve obligado a pagar pasaje tras pasaje con multas.

Y esto sigue y sigue, como si se prolongara durante toda la vida. Y justamente cuando con resolución heroica toma un pasaje hasta Estocolmo, pasa la Reina de Saba al tren que se dirige a Calmar. Y de nuevo comienza el pago de pasajes y multas y todo el fastidio del viaje. Así sigue hasta Calmar, donde le toca asistir al recibimiento que a ella le hacen en la estación y a los besos que le da el hermano. Es eso lo que él supone, porque ¿quién, que no fuera el hermano, la besaría?

Entonces se queda en Calmar. Días enteros da vueltas por la ciudad, atormentado y martirizado por muchos chascos que sólo a él le suceden. Al fin, después de dos semanas de buscarla inútilmente, la divisa en el parque acompañada de su hermano y se lanza hacia ella como un ebrio y no encuentra nada más cuerdo para decirle sino que sólo desea saludarla y preguntarle si se acuerda todavía que hace cuatro años durmió en la cama de ella....

Como no podía suceder de otra manera, ella no le hace caso, y el supuesto hermano resulta ser el marido y él se va, abatido y con el corazón destrozado, a la estación.

Lo ridículo está muy acentuado en este cuento, pero

la carcajada se le atraganta a uno, mientras que el resto es de una tristeza amarga.

En este aspecto tiene Hamsun mucha semejanza con el escritor danés Herman Bang. Éste también trata a los hombres como marionetas, es decir, figuras que bailan cuando uno lo desea, como cómicos involuntarios de la vida que llevan en el corazón una honda tristeza y en el rostro una mueca extraña que provoca la risa: espectros de la vida vulgar.

Pero ese carácter de espectros, que por sus movimientos automáticos tienen las figuras de Bang, no existe en Hamsun. El sentimiento de tristeza que tienen las imágenes de éste, podría darles el aspecto de personalidades trágicas, cosa que Hamsun quiere evitar a toda costa. Quiere ver a sus héroes muy humillados, ahogados en pequeñeces; no deben ser extraños sus héroes, sino lamentables y ridículos.

Y con una voluptuosidad salvaje busca aquellos momentos en que un hombre se hace a sí mismo las burlas más amargas, cuando se hace malvado y repugnante.

Pinta su propia imagen cuando cuenta cómo se enfurece con las jugadas que le hace la casualidad, con las situaciones enredadas en que sólo él cae. No es la furia temible; es la rabia impotente de un mozo inculto que patalea y hace toda clase de muecas; es la rabia que proviene del sentimiento de vergüenza consigo mismo.

Hace su propia caricatura, cuando cuenta cómo corre por las calles para matar el tiempo y para hacerse daño; cuando se enoja con el suplementero, que le ofrece el diario. Todas las veces que pasa a su lado, gritando siempre con la misma voz estridente: ¡compre el *Viking!*! Cómo se excita y se enerva con esto, y sin embargo, vuelve a pasar al lado del muchacho para oírlo de nuevo. Es tanta la excitación, que empieza a ver en el muchacho al espíritu que lo atormenta, a su enemigo mortal y le hace una jugada. Arroja una moneda de plata entre las rejas de fierro de una ventana y con un placer malvado observa cómo se esfuerza el pequeño para meter los dedos entre las rejas tupidas y cómo se

pela las manos en estos esfuerzos. Entonces se va contento a su casa. Pero una hora después recorre como loco toda la calle con una moneda de dos coronas en la mano, buscando al niño. No lo encuentra, pero no puede librarse de la obsesión.

Siempre le pasa algo. Cuando viaja, una vez en un cochecito escandinavo, se le ocurre a su caballo declararse en huelga, se para en medio del camino y no quiere moverse. Entonces se enoja seriamente y se pone a hablar y a reñir al caballo, perdiendo al último la paciencia. Se pone cada vez más amargado y al último se desespera: nada se le puede hacer. Al fin y al cabo todo es igual.

¡Qué cuadro más ridículo! El poeta, con los lentes en las narices, está ahí riñendo al jamelgo que lo observa estúpida y amistosamente, mientras que su adversario, casi revienta de rabia! Y, sin embargo, es esto más que ridículo, porque el poeta sufre ahí por su nerviosidad con esta historia necia tal vez, tanto como cualquiera otro, con la desgracia más grande.

* * *

De esta repugnancia a la banalidad brotó en Hamsun la nostalgia, el ansia por el vagar. No sólo la necesidad, aunque es tal vez la causa exterior, lo llevó a los países remotos, no sólo el hambre material, sino también su fantasía sedienta. Hamsun tiene algo de Gorki en este sentido, algo del carácter del vagabundo: el hambre y los sufrimientos, la miseria y la necesidad, los trabajos más rudos y humillantes, todo esto es para él más soportable cuando otro cielo lo cubre, cuando lo rodea el ambiente de las lejanías peligrosas y arriesgadas, cuando tiene delante algo más salvaje, más ardiente que la miseria y la gitanería de Cristianía. En calidad de fogonero se dirigió al Nuevo Mundo. En las llanuras de Texas trabajó con las enormes máquinas trilladoras; en las costas de New-Foundland estuvo en un desmantelado buque ruso de pescador; los veranos e inviernos se

sucedían y él con sus compañeros seguían siempre ahí, en medio del mar, en los límites de dos continentes, Europa y América, dedicados a la pesca. Nada, fuera de neblina y mar; nada fuera de vientos y tempestades y el fastidio de estar siempre en el mismo punto. La tristeza inmensa de una soledad absoluta flota en esas páginas; recuerda la «enorme tristeza del mar» descrita por el célebre escritor francés Pierre Loti.

Entonces bebe Hamsun en las maravillas del Oriente, en el Cáucaso. Ya en su libro *Misterios* cuenta sus nostalgias por los cuentos de *Mil y una noche*, desprecia las leyendas del Norte que llama «criaturas informes de una fantasía en pantalones de cuero». Se mofa de los cuentos que vienen de Gubrandsdal, esa «triste poesía rústica», esa «fantasía a pie», cuando sus propias poesías sonoras y profundas tienen la savia del Norte.

Pero Hamsun quería tener otro sol; el de Noruega le parece una luna, un farol, que sólo permite al noruego distinguir entre blanco y negro. Deseaba un sol, «que hiere y echa espuma de tanta luz, un sol bajo el cual el cerebro hiere de demencia».

Con la mirada transformadora de la ilusión que todo lo exagera, aspira la atmósfera del Cáucaso. Cuadro grandioso de la naturaleza primitiva se yergue ante sus ojos mirando el enorme monte Kazbek con su pico cubierto de hielo, que lanza chispas blancas hacia el sol. «Ahí está al lado de nosotros, silencioso, alto y mudo, como maldecido por los otros montes, como un ser de otro mundo». Un sentimiento tempestuoso, hirviente penetra al poeta, se siente como en el aire, como si estuviera frente a la divinidad.

En la noche vaga por los caminos, pleno de felicidad, aspirando el infinito que se extiende ante él. Goza con el silencio, con el aire de meditación que flota en el Oriente. «Cuanto más al Oriente se acerca uno, tanto menos habla la gente. Las razas viejas pasaron ya del estado de la charla y de la risa; sólo sonríen en silencio».

En esas páginas también hay ironía y burla, pero sin amargura. Hamsun goza de su propio amor a todas las

cosas, no se mofa de sí mismo. Es indulgente con el infeliz que lleva en sí. Un sentimiento agradable y cordial lo penetra y su auto-ironía ya no es una criatura terrible y mordaz, sino un bufón alegre y agradable.

En tal estado de ánimo se extasiá Hamsun ante todo: ante el hombre que, adornado fantásticamente con sable, lanza y pistola en el cinturón, vende cigarros en una casucha; ante la gente que bajo los árboles murmura y sueña; ante el hombre que toca la balalaika (1); toca sencillamente una melodía de la vida antigua y en esa melodía expresa el amor, la estepa y los murmullos de las hojas en los árboles.

Y de nuevo se acuerda Hamsun de la vida en los países del Norte: «En las noches largas calentamos las estufas y leemos novelas y diarios. Pero los pueblos viejos no leen. Pasan noches enteras bajo el cielo libre y entonan canciones. Ahí está sentado un hombre bajo el árbol; lo veímos y sentimos su música. ¡Qué país maravilloso! Cuando un rey bárbaro se «europeizó», convirtió el Cáucaso en lugar de destierro para los hombres que no quería tener a su lado, y desterró allí especialmente a los poetas».

Hamsun debe haber escrito este párrafo con una sonrisa significativa en los labios. El también es un poeta en el destierro, pero desterrado libremente, por su propia voluntad; y en el destierro encuentra la patria remota del arte. En el extranjero es el rey secreto de sus reinos interiores y es la burla de la trivialidad en su propio país, en Cristianía, «la ciudad que nadie abandona antes que ésta le imprima su sello».

P. POPENBERG.

(1) Balalaika: especie de guitarra de tres cuerdas.



Fragmentos

(Del libro **Pan**)

Frente a mi casita había una piedra alta y gris. Tenía una expresión de amistad para mí; parecía que me miraba y me reconocía cuando pasaba a su lado. Con gusto pasaba en la mañana al lado de esta piedra, cuando salía de mi casa me imaginaba que dejaba a un buen amigo que me esperaría a mi vuelta.

Arriba, en el bosque, comenzaba la caza. Tal vez he cazado algo y tal vez no.

Allá, al lado de las islas, el mar estaba tendido en una calma siniestra. A menudo me paraba encima de las montañas, y cuando ya estaba bien en lo alto, miraba al mar. En los días de calma los buques no se movían; entonces podía ver, durante tres días seguidos, la misma vela, pequeña y blanca, como una gaviota sobre el mar. Pero cuando el viento cambió, las montañas desaparecieron allá lejos; una tempestad espantosa estalló, una tempestad venida de suroeste. Todo se cubrió de vapor, tierra y cielo se confundieron en uno, el mar saltaba y danzaba, las olas ruidosas parecían hombres, caballos y banderas destrozadas. Yo estaba abrigado detrás de una roca, sumido en toda clase de meditaciones; mi espíritu

estaba en tensión. Dios sabe lo que me tocará en suerte ver hoy, ¿y por qué bulle tanto el mar? ¡Quién sabe, si en este momento veré lo más profundo del cerebro de la tierra, como bulle y hierva allá adentro!

Esopo estaba inquieto; de vez en cuando levantaba la cabeza, jadeaba y las patas le temblaban. Como no le hablara, se recostó entre mis piernas y, como yo, miraba al mar. Y no se percibía ningún grito, ninguna voz humana, sólo el ruido sordo alrededor. Allá lejos había una isla, solitaria; cuando se desataba a su lado, el mar se levantaba y daba vueltas como un tornillo loco, no, como un dios marino que se levanta, empapado, goteando, hacia arriba, contempla el mundo jadeando, tanto que los cabellos y la barba forman como una rueda alrededor de su cabeza. En seguida, se hunde nuevamente en el torbellino.

En medio de la tempestad un vaporcito negro se mueve sobre el mar.

* * *

La tercera noche, la noche de la tensión suprema. ¡Si helara siquiera! En lugar de esto, un aire tibio, tranquilo, después del sol del día. La noche era como un fango tibio. Arreglé mi fogata.

—¡Eva! a veces se puede sentir placer al ser arrastrados por los cabellos. Tan estúpido puede ponerse uno. Se puede ser arrastrado por valles y montes, y cuando alguien se informa sobre lo que sucede, se le puede contestar con todo éxtasis: me arrastran por los cabellos. Y cuando aquél pregunta: ¿quieres que te ayude, que te libre? se puede contestar: no. Y si sigue preguntando: ¿pero, podrás soportarlo? se contesta: sí, lo soportaré; porque amo la mano que me arrastra... Eva, ¿sabes lo que es la esperanza?

—Sí, creo que sé.

—Mira Eva, la esperanza es algo admirable, sí, algo muy extraño. Se puede, por ejemplo, ir una mañana por el camino esperando encontrar una persona amada.

¿Encontramos esa persona? No. ¿Por qué? Porque esa persona está ocupada esa mañana en cualquier otra cosa y está en otra parte... En las montañas he conocido un mendigo viejo, ciego desde hace cuarenta y ocho años, y ya tiene setenta. Le parecía que veía cada vez más. Esto avanza, avanza, solía decir; si no me sucede alguna desgracia, podré dentro de algunos años, ver el sol. Su cabello era negro, pero sus ojos, completamente blancos.

Cuando junto con él me quedaba en su cabaña de barro, fumando, me contaba todo lo que había visto antes de perder la vista. Era rudo y sano, sin sentimientos, nada podía doblegarlo y no abandonaba jamás la esperanza. Cuando me iba, me acompañaba y me indicaba las diferentes direcciones. Allá es el sur, allí el norte, me decía. Primero te vas por este camino, y cuando ya hayas bajado un poco por la montaña, torcerás al otro lado, me decía. Justamente, le contestaba yo. Entonces lanzaba el mendigo una carcajada y decía: Hace 40 ó 50 años no lo sabía, ahora veo, pues, más que entonces, esto avanza, avanza. Después me saludaba con una inclinación de la cabeza y se metía de nuevo a su cabaña, su hogar en el mundo. Se sentaba de nuevo frente al fuego, lleno de esperanza, que dentro de unos dos años volverá a ver la luz del sol... Eva, la esperanza, es algo admirable. Yo, por ejemplo, espero olvidar a la persona que no encontré en la mañana en el camino.

—¡Qué cosas extrañas dices!

—Es la tercera noche de las heladas. Te prometo, Eva, que mañana seré otro hombre. Déjame solo ahora, mañana no me reconocerás, cuando me acerque a ti, riéndome y besándote, mi dulce criatura. Calcula, sólo me resta esta noche; después seré otro hombre, sólo dentro de algunas horas. Buenas noches, Eva.

—Buenas noches.

Me acerco más a mi fogata y observo la llama. Una piña cae de una rama; de vez en cuando cae también una rama seca de un árbol, la noche penetra todo el bosque. Cierro los ojos.

Una hora después empiezan mis sentidos a participar

de un ritmo determinado; vibro en el grande silencio. Levanto la vista hacia la luna que parece una concha blanca en medio del cielo, y siento algo como cariño hacia ella, siento que la sangre me sube al rostro. Es la luna, digo en voz baja y apasionada; es la luna. Y mi corazón late con latidos suaves, silenciosos. Esto dura algunos minutos. El viento sopla un poco, un viento extraño se me acerca, siento una presión extraña. ¿Qué será? Miro a todos lados y no veo a nadie. El viento me llama, y mi alma se inclina y contesta «sí». Siento como si alguien me abrazara, y mis ojos se humedecen; me estremezco—Dios está por aquí cerca observándome. Esto dura también algunos minutos. Vuelvo la cabeza, la presión extraña desaparece, y veo algo como la espalda de un espíritu que se aleja silenciosamente en el bosque...

Durante algunos momentos luchó con una embriaguez pesada, estoy rendido, y me duermo.

Cuando desperté ya la noche había pasado. Un rato largo anduve en un estado lamentable, excitado, afiebrado, esperando siempre que alguna enfermedad me viniera. A ratos lo veía todo al revés; todo lo miraba con ojos encendidos; una honda tristeza me dominó.

* * *

Varios días pasaron así; mi único amigo era el bosque con su soledad enorme. Dios mío, creo que jamás he deseado tanto estar solo como el primero de estos días. Estábamos en plena primavera; encontré plantas primaverales en el campo y los pájaros cantores comenzaron a llegar. A ratos me ponía a hacer sonar dos monedas para interrumpir la soledad. Pensaba para mis adentros: ¿Qué sucedería si Diderik e Iselín aparecieran por aquí?

La noche ya no quería venir; el sol apenas se sumergía en el mar y volvía a salir, rojo, joven, como si se hubiera embriagado allá abajo. Ningún hombre creerá las maravillas que yo sentía en las noches. ¿Cómo, estará Pan, el dios de la Naturaleza, sentado en un árbol

observando mi actitud? ¿Acaso tenía abierto el vientre y se mantenía tan agachado como si bebiera en su propio estómago? Por supuesto que no hacía todo esto sino para poder observarme de reojo, y hacía estremecerse todo el árbol con su risa silenciosa al verme tan sumido en mis pensamientos.

Por todas partes en el bosque bullía y hervía; las fieras jadeaban, los pájaros llamaban uno al otro y sus señales llenaban el aire. El saltón estaba en su período del vuelo que se mezclaba con el vuelo de la mariposa nocturna. Un murmullo incesante se sentía en todo el bosque. ¡Qué de cosas no se oían aquí! Estuve sin dormir durante tres noches, pensando en Diderik e Iselín.

—Mira a tu rededor, pensé, aun pueden venir. Iselín dejará a Diderik detrás de un árbol y le dirá:

—Quédate aquí, Diderik, por atención, haz la guardia de Iselín que va donde el cazador para que le amarre la correa del zapato.

Y yo soy el cazador; ella me guiña con el ojo para que yo comprenda. En cuanto se acerca, ya mi corazón comprende todo, y ya no late, sino que suena como campana de alarma. Debajo de su manto está desnuda de la cabeza a los pies y la toco con la mano.

—Amárrame la correa del zapato, me dice mientras sus mejillas se encienden.

Y en seguida murmura cerca de mi boca, sobre mis labios:—Oh! no amarras la correa, amado mío, no, no la amarras... no amarras la...

Pero el sol se sumergió en el mar, volviendo a salir, rojo, joven, como si se hubiese embriagado allá abajo. El aire está lleno de murmullos.

Después de una hora murmura nuevamente cerca de mi boca, sobre mis labios:

—Ahora debo dejarte.

Y me guiña con el ojo mientras se aleja y su rostro está siempre encendido y tierno. Vuelve la cabeza y me saluda con la mano.

Pero Diderik sale de detrás del árbol, se le acerca diciendo:

—Iselín, qué has hecho? Lo he visto.

Ella responde:

—Diderik, qué has visto? Nada he hecho.

—Iselín, he visto lo que has hecho, prosigue él. Lo he visto, Iselín.

Entonces resuena por todo el bosque la carcajada sonora y alegre de Iselín que se aleja con él disoluta y peccadora de la cabeza a los pies. ¿Y adonde va? Donde otro mozo cazador en el bosque.

* *

¿Que más tengo que escribir? Durante varios días seguidos no disparé un solo tiro; no tenía nada para comer y no comí; me quedé en mi cabaña pobre y lamentable. Eva fué transportada en la lancha blanca del señor Mack a la iglesia; fuí allá y asistí al entierro...

Eva está muerta. ¿Te acuerdas de su cabecita de niña? Solía venir silenciosamente, dejar a un lado la carga y sonreir. ¿Te acuerdas cómo bullía y hervía la vida en esa sonrisa? Silencio, Esopo. Recuerdo una leyenda maravillosa, de hace cuatro generaciones, de los tiempos de Iselín.

Una muchacha estaba prisionera en una torre. Amaba a un príncipe. ¿Por qué? Pregunta al viento y a las estrellas, pregunta al dios de la vida, pues ningún otro lo sabe.

Y el príncipe era su amigo y amante; pero pasó el tiempo y un buen día vió a otra y la cabeza se le tornó.

Amaba a su muchacha como un niño. A menudo la llamaba su felicidad y su paloma, y ella tenía un seno cálido y embriagador. El le dijo: ¡dame tu corazón! Y ella se lo dió. El le dijo: ¿puedo pedirte algo, amada mía? Y ella, embriagada, contestó; sí. Todo se lo dió y él, sin embargo, no se lo agradecía.

A la otra la amaba como esclavo, como demente y como mendigo. ¿Por qué? Pregunta al polvo del camino y a la hoja que cae del árbol; pregunta al dios misterioso

so de la vida, pues ningún otro lo sabe. Esta no le dió nada, no, nada le dió y él, sin embargo, se lo agradecía. Ella le dijo: ¡dame tu tranquilidad y tu razón!, y él sólo sentía que no le pidiera la vida.

Y su muchacha fúe encerrada en una torre...

—¿Qué haces, muchacha, sonríes?

—Pienso en algo que sucedió diez años ha. Entonces me encontré con él.

—¿Todavía piensas en él?

—Todavía pienso en él.

Y el tiempo pasa...

—¿Qué haces, muchacha, por qué sonríes?

—Estoy bordando su nombre en un pañuelo.

—¿El nombre de quién? ¿El nombre del que aquí te encerró?

—Sí, el nombre de aquel con quien me encontré veinte años ha.

—¿Todavía piensas en él?

—Pienso en él como antes.

Y el tiempo pasa...

—¿Qué haces, prisionera?

—Estoy envejeciendo, la vista se me debilita, ya no puedo bordar. Raspo la cal de las paredes, de la cal amo sa un jarrito, un regalito para él.

—¿De quien estás hablando?

—De mi amado que me encerró en la torre.

—¿Cómo, sonríes por qué te encerró en la torre?

—Pienso en lo que él dirá de esto. «¡Ah, dirá, mi amada me manda un jarrito; en treinta años no me ha olvidado».

Y el tiempo pasa...

—¿Cómo, prisionera, estás sentada sin hacer nada y sonríes?

—Estoy envejeciendo, envejeciendo, mis ojos están ciegos, sólo pienso.

—¿En aquel con quien te encontraste hace cuarenta años?

—En aquel con quien me encontré cuando joven. Tal vez sean cuarenta años atrás.

—¿Pero, no sabes que ha muerto? ¡Cómo palideces, anciana, no contestas, tus labios están blancos, ya no respiras!.....

..... Esta es la leyenda maravillosa de la muchacha en la torre. Espera, Esopo, algo se me olvidó: un día oyó la voz de su amado en el patio, cayó de rodillas y los colores le subieron a la cara. Entonces tenía cuarenta años...

Te estoy enterrando, Eva, y beso humildemente la tierra de tu sepulcro. Un recuerdo lleno, color de rosa, invade mi alma cuando pienso en ti; estoy como inundado de felicidad cuando pienso en ti. Todo lo has dado, todo, sin que fuera sacrificio para ti; porque fuiste la criatura más embriagadora de la vida. Sólo las otras, las que son avaras hasta de una mirada, sólo ellas pueden poseer todo mi pensamiento. ¿Por qué? Pregunta a los doce meses del año y a los buques en el mar, pregunta al dios misterioso del corazón.

KNUT HAMSUN.

Knut Hamsun, nació en 1860 en Lom, en el Gulbrandsdal (Noruega). Vivió durante algunos años en casa de su tío, que era un pastor protestante. A los diez y seis años entró de aprendiz en casa de un zapatero. Fué maestro de escuela, cantero, trabajó en los caminos y por último se marchó a América en la esperanza de ser pastor en la Iglesia Unitaria. En 1885 regresó a Cristianía, publicó algunos trabajos que no tuvieron gran aceptación y se embarcó de nuevo.

En 1890 publicó una de las obras que más ha contribuido a su prestigio, consolidado hoy con el Premio Nobel: *El Hambre*. Siguieron después *Misterios* y *Pan*, libros admirables cuyas páginas llenas de paisajes maravillosos no han encontrado aún su traductor en las lenguas latinas. Debido al señor Isaac Edelstein que los ha traducido del ruso, damos hoy a nuestros lectores el magistral estudio crítico de Popenberg y algunos fragmentos de Hamsun, enteramente inéditos en castellano.



¡Regenerémonos!

Las últimas plagas que nos han visitado, con las miles de víctimas que han llevado a los cementerios, nos han hecho comprender que no estamos preparados para luchar contra los agentes mórbidos. Y lo curioso es que, tan pronto como se anuncia el comienzo de una epidemia, se trata de combatirla con los dineros del Estado, como si con dinero se pudieran evitar las consecuencias de nuestros malos hábitos, pues la causa de las enfermedades está en nosotros mismos, y no tanto en el deseo externo como en el interno o intoxicación. Es por esto que aunque se empleen todos los millones del presupuesto anual, jamás conseguiremos extirpar las enfermedades que periódicamente nos visitan, porque la salud no se compra sino que se obtiene por la higiene.

Si las crecidas sumas que el Fisco invierte anualmente en extirpar flagelos se emplearan en la creación de cursos ambulantes de higiene que llevaran las benéficas luces de esta ciencia a todos los ciudadanos de las distintas clases y condiciones, los resultados serían mucho más halagadores.

Y al hablar de higiene, nos referimos a la higiene racional, científica, asequible a toda persona, no al hacinamiento de reglas incoherentes con que se atiborra a los alumnos de los colegios del Estado.

En efecto, nada hay más sencillo ni más simple que las leyes de la salud, todas las cuales giran al rededor de dos puntos fundamentales: el *sistema nervioso* y la *sangre*. El primero domina todos los actos de la vida y todas las funciones orgánicas. La segunda es el vehículo de los residuos, de los materiales de construcción y de los defensores del organismo, para llevarlos respectivamente a las glándulas eliminadoras, a los lugares débiles que necesitan refuerzo y a los que están amagados por alguna invasión que amenaza romper la armonía de las funciones vitales que constituyen la salud.

El sistema nervioso es el jefe supremo que dispone y ordena; la sangre, su servidor fiel, al mismo tiempo que desempeña en el organismo el rol de la asistencia pública y el de la policía de aseo y de seguridad.

Ahora bien, para que cada uno de estos agentes pueda desempeñar correctamente su importantísima misión, es necesario, para el sistema nervioso, que esté suficientemente cargado de *fuerzas nerviosas*, y para la sangre, que esté *alcalinizada*. Con estas condiciones el organismo queda en estado de poder luchar victoriamente contra todas las contingencias de la vida: la fatiga, los excesos de temperatura, microbios, etc., y en estado además, de curarse fácilmente de una herida o de un traumatismo.

Toda la higiene se reduce, pues, a proveer a los centros nerviosos de fuerza vital o nerviosa y a mantener la sangre en estado alcalino.

Desde luego, hay que dejar establecido que las fuerzas nerviosas no son otra cosa que el resultado de la transformación de las energías cósmicas almacenadas en los centros nerviosos.

Se impone entonces que conozcamos las puertas por donde penetran esas energías y los medios de almacenarlas. Tales puertas son: *la piel, los pulmones y el aparato digestivo*.

La piel, constituida por extremidades nerviosas que se comunican con los centros nerviosos, acapara por medio de esas extremidades la energía luminosa, la energía

radioactiva, la energía eléctrica y demás energías que hay en la atmósfera y que nos son aún desconocidas. De aquí la necesidad de los baños de aire y de luz, es decir, de exponer, si es posible cotidianamente, la piel desnuda al contacto directo de estos elementos: es uno de los medios más eficaces de enriquecer los centros nerviosos.

Los pulmones absorben por medio de la respiración las energías del aire indicada más arriba. El modo más eficaz de aprovechar estas energías son las respiraciones profundas retenidas lo más posible, a fin de dar tiempo a las extremidades nerviosas que tapizan la red pulmonar para absorber la mayor cantidad de las energías que hay en la masa de aire inspirado. De aquí la necesidad de hacer sesiones de respiraciones profundas, por lo menos una o dos veces al día.

Por medio del estómago obtenemos las energías latentes que nos vienen de los alimentos, absorbidas directamente por medio de las redes nerviosas que tapizan sus paredes. Es de advertir que los alimentos más ricos en esas energías son los alimentos crudos, las frutas y las verduras. Un vasito de jugo de frutas basta a veces para reponer un cerebro deprimido por exceso de trabajo.

De esto deducimos que en nuestras comidas diarias no deben faltar los alimentos crudos, sobre todo las frutas.

* * *

Hemos indicado someramente los medios más eficaces para proveernos de energías vitales, o sea de fuerza nerviosa. Veamos ahora cómo podemos alcalinizar la sangre.

Hay ciertas sales que son eminentemente alcalinizantes, que se encuentran sobre todo en las frutas, las verduras y los tubérculos; de donde se desprende que es necesario no olvidar estos alimentos para incluirlos en nuestras comidas diarias. Por el contrario, hay ciertos otros que no solamente no alcalinizan, sino que impiden

la alcalinidad, dejando a la sangre en un estado perpetuo de ineptía para regenerar los tejidos y curar las enfermedades. A la cabeza de estos alimentos están la carne y el alcohol, los que debemos tomar muy en cuenta, porque, bajo el concepto de la alcalinidad de la sangre, constituyen verdaderos enemigos, muy peligrosos para nuestra vida.

Otro modo de alcalinizar la sangre es constituido por las *oxidaciones*. Todo lo que significa oxidación debe interpretarse como reducción de los residuos o escorias a su último estado de combustión, condición para ser fácilmente eliminables por nuestras glándulas y nuestra piel con los nombres de urea para los residuos *azoados* y de *ácido carbónico* para los hidrocarbonados.

Pues bien, estas oxidaciones son impulsadas, en primer lugar, por ciertos *fermentos oxidantes* que se encuentran en los alimentos crudos, sobre todo en las frutas, y en seguida por los agentes físicos: *ejercicios, luz, frío y calor pasajeros*. Y digo pasajeros, porque el estado habitual de frío y de calor concluye por fatigar los centros nerviosos; el primero por exceso de estímulo y el segundo por falta de estímulo.

De aquí que todos los que quieren mantener su sangre alcalina, o limpia, como se dice vulgarmente, no deben descuidar el consumo de las frutas, los baños de luz, de aire, de agua fría y de sol y los ejercicios físicos, tomando en cuenta que el ejercicio es tanto más oxidante cuanto más violento.

Aquí resalta la gran ventaja de los ejercicios cuando se realizan al desnudo y al aire libre, pues en este caso no solamente obran como oxidante bajo la triple acción del ejercicio de la luz y del aire, sino también como acumuladores de energías por medio de la piel puesta en relación directa con los medios cósmicos.

* * *

Es evidente que, producidas las oxidaciones, debe facilitarse la salida de los residuos que constituyen sus

productos. Esto lo verifican, por una parte los mismos alimentos crudos de las frutas que, juntamente con las oxidaciones provocan también la diuresis que arrastra consigo los residuos que se eliminan por los riñones.

En cuanto a los productos de las combustiones que se eliminan por los pulmones, éstos acrecientan su actividad eliminadora paralelamente a la violencia del ejercicio; pero hay que tomar en cuenta que los productos de esta violencia no excedan a la facultad eliminadora, para evitar su aglomeración en el organismo y que esta facultad es mucho más potente al aire libre que en las salas cerradas, por espaciosas que sean.

La piel ejerce su acción eliminadora por medio de la respiración, que es insensible, y la transpiración. Esta última, que es la que, en cierto modo, queda bajo el dominio de la voluntad, se consigue por los ejercicios forzados y sostenidos, como la marcha ligera, la ascensión de cerros, la carrera, el juego, etc., así como por los baños de sol, de aire caliente o de vapor. Es claro que las personas que no pueden entregarse a ejercicios forzados, deben optar por las últimas formas de sudación las que, como los ejercicios constituyen también medios de oxidación y de alcalinización.

A los procesos eliminatorios que acabamos de mencionar, deben seguir, por cierto los baños fríos, rápidos, seguidos de fricciones, los que son necesarios, tanto para limpiar la superficie cutánea de las impurezas que se depositan en ella, obstruyendo los poros que son susceptibles de absorción, cuanto para volver a la piel su tonicidad perdida por el calor, tonicidad indispensable para la defensa del cuerpo contra los cambios bruscos de temperatura.

* * *

Debemos advertir todavía que todas las glándulas eliminadoras de los residuos que vician la sangre están bajo el control directo de los centros nerviosos vegetativos y que éstos tienen su mayor actividad en los es-

tados agradables del ánimo; por lo cual estamos obligados a dar preferencia a los medios de oxidaciones y eliminaciones que constituyan al mismo tiempo una distracción: paseos, excursiones, juegos, deportes, baños de luz, de natación, etc.

* * *

Las formas y medios de tonificar los centros nerviosos y de alcalinizar la sangre, nos da la norma del modo cómo debemos aprovechar las diversas estaciones del año para mantener el organismo en ese estado ideal a que antes nos hemos referido y que es al mismo tiempo la garantía necesaria para salir victoriosos en la lucha contra los agentes mórbidos.

Para orientarnos mejor, dividiremos las estaciones en dos grupos: estaciones *extremas* y *medias*.

Las estaciones extremas, el verano y el invierno, constituyen dos modos opuestos de acción sobre el organismo.

El verano, por la vecindad de su temperatura a la normal de nuestro cuerpo, tiene una acción estimulante casi nula, pues que el estímulo resulta del choque de la temperatura interna con la del medio ambiente, choque o conflicto que, no debemos olvidar, es el fundamento de la vida, pues sin él toda vida desaparece.

La falta de estímulo hace del verano una estación enervante. Como correctivo se impone que se interrumpa, lo más posible, ese estado de calor permanente. A este efecto, se tomarán baños de luz muy temprano, a la salida del sol; baños de aire en la mañana y en la noche, antes de acostarse, y baños de agua fría en las horas de más calor.

En cuanto a la alimentación, debe buscarse el predominio de las frutas acuosas que compensen a la excesiva evaporación de la sangre y den a ésta más fluidos, a fin de facilitar el trabajo del corazón, exacerbado por la elevación de la temperatura y contra la cual la evaporación misma es una forma de defensa. Pocas sustancias termógenas, como grasas, aceites, azúcares, puesto que

en gran parte están compensadas por la temperatura ambiente. Pocos alimentos azoados, como porotos, garbanzos, pues los potentes medios de oxidación de esta estación los hace convertir también en agentes caloríficos, rol que de ordinario corresponde a los hidrocarbonados o termógenos.

En cuanto al trabajo, en esta estación debe dominar el trabajo intelectual, cuyo fundamento está asegurado por la acción más directa de los agentes atmosféricos en la piel y en el acrecentamiento del consumo de las frutas, las que no solamente aumentan la tonicidad nerviosa, sino que también proveen en abundancia las sales necesarias al mejor funcionamiento del cerebro.

Por otra parte, las sombras suaves, amenas, dulcificadas por la brisa y exentas de grandes estímulos, que nos regala el verde follaje de los árboles, nos invita a la abstracción y a la contemplación y dispone a este maravilloso acumulador que llamamos cerebro humano, para fluir sin esfuerzo las energías cósmicas tornadas en ideas, en pensamientos y en imágenes, y dan los materiales para los sutiles edificios que deben poblar el campo intelectual, que ostenten en el frontis los emblemas de la ciencia y del arte.

* * *

Es obvio que los que tienen cómo huir de la temperatura enervante del valle, deben buscar un ambiente más estimulante en las playas y en las montañas, donde, al mismo tiempo, tendrán ocasión de aprovechar nuevos agentes de acción eficaz en la tonicidad nerviosa y en la alcalinidad de la sangre.

En efecto, las playas y las montañas nos proporcionan una atmósfera más fresca y más luminosa, un aire más ozonificado y más puro, exento de microbios y de agentes mórbidos. Y si en las primeras podemos disfrutar de los baños de mar, las últimas nos proporcionan las ventajas de la altura, de los accidentes del terreno y de los bosques.

El verano es, pues, de más está decirlo, la estación de las emigraciones, de las colonias de vacaciones y de las caravanas escolares.

* * *

Si el verano se distingue por la falta de estímulo, el invierno, por el contrario, es un estímulo continuado que termina por fatigar a los centros nerviosos caloríficos.

Para combatir esta fatiga, se impone el reposo de estos centros nerviosos, reposo que se consigue por medio del abrigo y de los ejercicios violentos. En el primer caso, disminuimos las pérdidas de calor aislando al organismo del medio ambiente: evitamos el conflicto. El uso continuado de este medio nos trae la degeneración y la depresión vital, y nos predispone a todas las enfermedades. En el segundo caso, aumentamos la producción del calor sin eludir el conflicto: es vivificador por excelencia, pero a condición de no ser demasiado continuado. El uso exclusivo de este medio es imposible, so pena de agotarnos físicamente. En consecuencia, debemos alternar estas dos maneras de defendernos contra el frío, si queremos tener éxito.

A este respecto, debemos tomar en cuenta que mientras más grande es el choque de la temperatura de nuestro cuerpo con la del medio ambiente, mayor es el efecto fisiológico, siempre que aseguremos una pronta y eficaz reacción. No hay, pues, motivo para descuidar en esta estación los baños de aire frío y de agua, a condición de que sean cortos y precedidos y seguidos de acumulación de calor.

En el invierno debe predominar el atletismo y los deportes violentos, y para las personas impedidas para éstos, por cualquier causa, que no sea afección cardíaca, se impone el uso de los baños de aire caliente y de vapor, seguidos siempre de aplicaciones frías, como se indica más arriba.

En cuanto al trabajo intelectual, debemos aprovechar para éste los períodos de reposo.

La alimentación debe ser rica en substancias termógenas, de aceites, azúcares y almidones. De aquí la conveniencia del uso de las frutas oleaginosas, de las nueces, almendras, etc., de las frutas secas y de los cereales, todos alimentos caloríficos, aptos para compensar las enormes pérdidas de calor exigidas por esta estación.

* * *

Las estaciones medias, por su temperatura moderada, favorecen la vitalidad de los bacterios y microbios; lo que explica el por qué de que las más grandes epidemias aparezcan en estas estaciones.

Ante la revivicencia de los enemigos, es natural que tratemos de poner al organismo en las mejores condiciones para el éxito, y en estas épocas, más que en ninguna otra, debemos echar mano de todos los medios tendentes a reforzar el sistema nervioso y a alcalinizar la sangre.

En estas estaciones debemos, pues, prodigar los baños de aire, de luz, de sol y de agua y los medios de sudación enunciados más arriba, seguidos de duchas o cualquiera otra clase de aplicaciones frías. Es una omisión lamentable en nuestras prácticas higiénicas el que descidemos totalmente en las estaciones medias los medios de estimularnos, de fortificar nuestros centros nerviosos y de alcalinizar la sangre, dejando al organismo en condiciones deplorables para resistir el avance de las enfermedades.

Los alimentos, debemos elegirlos entre los alcalinizantes y ricos en energías latentes, sin descuidar la ración termógena y azoada, evitando siempre el exceso de la última.

Respecto a los ejercicios, la primavera y el otoño se prestan para las excursiones y paseos en plena naturaleza, tanto porque ésta se encuentra ataviada de sus mejores galas, cuanto que a ello invitan lo agradable de la temperatura y la oportunidad que nos ofrece la ausencia de lluvias.

En estas estaciones, la actividad intelectual debe co-

rrer a par de la actividad física, a lo cual nos incita la índole característica que corresponde a cada una de ellas. La una representa los ideales de la vida, la otra la realidad; la primera se corona de flores que son promesa, la última nos ofrece los frutos maduros, que son la realización de esa promesa; y si la primavera nos prepara para la vida, el otoño nos prepara para la muerte. La vida es calor; la muerte es frío. Y a la vida y a la muerte debemos entrar purificados. Es por esto que estas estaciones deben constituir la preparación para las estaciones extremas y deben ser dedicadas a la purificación del cuerpo y del espíritu, a fin de afrontar sin desmedro los grandes calores y los grandes fríos.

* * *

Hemos entrado a la época del año en que toda la naturaleza se dispone a la regeneración. La savia se agita en las plantas, genera el follaje y tornase en flores al beso cariñoso del sol, en flores que adornan y perfuman las poéticas moradas de los cantores alados que entre aquellas galas primaverales cuelgan sus cunas para dar tibio albergue al fruto de sus amores.

Imitemos a la naturaleza, y auspiciados por el sol de la higiene, renovemos nuestras energías para resistir victoriosos a todas las contingencias de la vida y preparamonos para dar el máximo de frutos que alimenten y robustezcan a las generaciones venideras.

Imitemos a la naturaleza, y sobre el triste invierno de las experiencias que nos han dejado las recientes epidemias, edifiquemos nuestra regeneración física, nutridos con la savia de la ciencia y de la experiencia, sintetizadas en las sencillas instrucciones que han motivado este modesto artículo.

D. SALAS M.

La Serena, Septiembre 9 de 1919.



Crepúsculo

Desciendo de una colina, la meseta se extiende ante mí y dilata su verdura hasta el pie de la cordillera de la costa en donde en este instante desaparece el sol para ir a sumirse en las profundas y azules aguas del Pacífico; un polvillo impalpable extiende una ligera bruma dorada sobre el paisaje, y de los caseríos cercanos, ascienden al cielo columbillas de humo que la brisa vespertina deforma y esparce en caprichosos arabescos, el verde de los terrenos de cultivo toma tonalidades opacas, y el agua detenida de las charcas tiene el sortilegio inmóvil de las cosas encantadas; sube hasta mí un olor a tierra húmeda a tierra removida que aspiro con delicia; de un establo próxima el mugir de las vacas llamando sus crías pone una nota prolongada y melancólica en la serenidad de la tarde muriente.

¡Qué paz, qué dulcedumbre! Siento que mi ser palpita como una partícula viviente en este inmenso conjunto!

Desciendo. Un poco al sureste, por encima de las masas de vegetación sombría de los cementerios, diviso el cuadriculado caprichoso de mi ciudad natal; poco a poco aparecen sobre ella, como un enjambre de luciérnagas, puntitos luminosos que se encienden en todas direcciones. La tarde avanza, las lejanías son azules, y las tenues tintas del crepúsculo dan a los seres y a las cosas tonalidades desvanecidas. Del vecino bosque sube hasta mí como un suave rumor de olas interrumpido de vez en

vez por la nota cristalina de los pájaros que se retiran a sus nidos.

Hay una tranquilidad solemne que lo invade todo, me siento fuerte, la misma fatiga del regreso me indica la ejecución de un esfuerzo desacostumbrado.

Acuden a mí las ideas con la limpidez clara de los manantiales.

Una gran línea lo une todo en un total simple y armónico.

Y me digo: seamos sanos, seamos fuertes, acerquémonos a la naturaleza, salgamos algún día corriendo locamente, infantilmente, gritando, para que nuestro ser se impregne de oxígeno puro y vivificante.

Abandonemos nuestra vida de laboratorio donde se marchita nuestra juventud y se acrecienta nuestro dolor.

Seamos sencillos, desprendámonos del presuntuoso roaje con que revestimos nuestras ideas; que se conserven puras en su robusta desnudez, que lo que se diga, se diga claramente y no se subentienda.

Seamos francos, no compliquemos más la vida.

Los caminillos serpentean ante mí y como divagando me guían hacia la gran carretera que aun está distante.

Del medio del llano surge una voz campesina, robusta y potente, que entona una canción; mi alma se detiene suspensa y sueña un momento en un apacible rincón, perdido en el fondo de un valle con un hogar rústico, en que alguien a la puerta con una cofia blanca se inquieta por nuestra tardanza.

En la montaña, sobre los contrafuertes del macizo de los Andes sale la luna, su claridad se esparce por la dilatada llanura y el campo, el bosque y la ciudad lejana parecen el amplio conjunto de un extraño paisaje que se reflejara en las tranquilas y dormidas aguas de un immenseo lago.

Desciendo lentamente y me he tornado taciturno, la nostalgia del crepúsculo como un fluido misterioso se ha infiltrado en mi corazón.

DAVID SOTO.





El patriotismo y el amor a la humanidad no se excluyen

(De una Conferencia)

El amor a la patria, como todos los amores con los cuales le comparábamos en el prólogo de esta disertación, es fuerza, al mismo tiempo, defensiva y ofensiva. Defensiva, en cuanto es instinto de conservación, y ofensiva desde el momento en que para asegurar la conservación propia, hay que luchar en contra de los que la amenazan.

Y entramos con esto a la parte más discutida del patriotismo: a las relaciones con sentimientos análogos engendrados en otras naciones y en el conjunto colectivo de ellas, que hemos convenido en llamar humanidad.

Ante todo, ¿se excluyen mutuamente o no, el patriotismo y el amor a la humanidad? La respuesta tiene que ser negativa. No se excluyen; no tienen por qué excluirse, como el que yo quiera a un miembro de determinada familia, no me impide que ame también al resto de ella.

Las gentes que contraponen el amor a la patria y el amor a la humanidad, caen en una lamentable confusión; porque olvidan que una es parte de la otra y que ésta, la humanidad, no existiría sin sus componentes naturales que son las naciones. Podemos querer a la hu-

manidad en general, interesarnos en sus problemas, dolernos de sus penas; sentirnos afines y solidarios de todos los individuos que en cualquiera parte del universo luchan como nosotros y como nosotros sufren, y podemos tenderles la mano y enviarles al través del espacio nuestro mensaje de ardiente simpatía; pero esto no excluye que nos sintamos afines y solidarios también de todos los individuos que en nuestra propia tierra soportan como nosotros la pesada carga de unos mismos prejuicios, luchan por obtener la realización de ideales parecidos y van destilando hora a hora las mejores energías de su espíritu, para hacer de este rincón del mundo una mansión mejor, y más bella y más poderosa y libre para hombres que nosotros no hemos de ver, pero que han de recibir como un fardo o como un dón alado, la herencia toda de nuestros actos.

Cuando decía que el patriotismo era una fuerza defensiva y ofensiva, limitaba esta cualidad a la circunstancia de que hubiese que luchar contra aquellos que la atacaban.

El agresivismo y el imperialismo, en su afán de conquista de los más débiles, no pueden ser doctrinas de pueblos pequeños como el nuestro. Y aunque el derecho y la justicia hayan recibido en los últimos conflictos tantos y tan rudos golpes, apelemos, sin embargo, a ellos, para declarar que rara vez, asiste derecho y justicia alguna para despojar a una nación de una parte siquiera de esa herencia material y moral que ella haya recibido de sus antepasados.

El principio de las nacionalidades marcará un paso gigantesco en los destinos del mundo; pero mientras esa doctrina no esté suficientemente garantida, los pueblos no tendrán más esperanzas de vida, que aquellas que les conceden sus propias fuerzas, en las cuales debemos incluir, junto con la de las armas, las energías espirituales que se miden por la capacidad de inteligencia, de bondad, de amor y de sacrificio que cada ciudadano puede ofrendar en aras de su patria: inteligencia, bondad, amor y sacrificio que no se necesitan tan sólo en el

momento del peligro, sino que deben fluir cotidianamente de nuestras vidas, como de la nieve de las montañas fluye callada y eternamente el manantial que ha de cubrir de flores la extensión de nuestros campos.

Creo, pues, que las instituciones armadas son indispensables en el tiempo por el cual atravesamos. Acaso en un futuro en que los hombres no sean los lobos de hoy, la paz universal dejé de ser una utopía. Yo lo deseo y lo espero también, mientras tanto, no acepto el militarismo exagerado (toda exageración es una falta de armonía, es decir, un error); pero tampoco se me ocurriría pedir el desarme, cuando veo los ojos de codicia y la sorda enemistad de algún vecino.

Y cuando la guerra es necesaria y justa, como lo fué, por ejemplo, aquella en que conquistamos nuestra independencia, el sacrificio de unas vidas en aras de una libertad que otros habrían de gozar, es el más grande de los altruismos. Cometemos, pues, una irreparable injusticia, una vergonzosa ingratitud, calificando esos actos de vanas locuras. No son «engaños» los que se ofrece a los héroes levantándoles monumentos o adornando de medallas sus valerosos pechos. Acaso no verán ellos los monumentos y las condecoraciones; pero han de ser una enseñanza viva y palpitante para las generaciones que han de sucederles, aquellas que usufructuarán de la sangre que ellos derramaron y de las congojas y los padecimientos que tuvieron que soportar.

Cuentan de Nogi que, concluída la guerra ruso-japonesa, el Gobierno del Mikado no encontró medio más honroso de premiar sus hazañas que nombrarle maestro de escuela y enviarle a él, símbolo viviente de las más preclaras virtudes del espíritu nipón, a referir a los niños de las más escondidas aldeas, cómo se lucha por el amor de la bandera.

Los griegos habían construido edificio especial, llamado el Pritaneo, para hospedar de por vida y a costa del

erario común, a todo hombre cuyos actos de heroísmo o de amor patrio, fueran un ejemplo para sus conciudadanos. Allí vivían. Allí iban a escucharles los efebos; allí templaban éstos sus almas con el relato de las maravillosas aventuras y los singulares combates.

Los chilenos no hacemos de nuestros héroes, maestros ni huéspedes de un honroso Pritaneo: les hospedamos en el corazón y en el recuerdo de cada uno de nosotros, y si algunos no ven sus ejemplos, ni escuchan sus lecciones calladas y profundas, acaso sea porque estén en el número de aquellos desgraciados de que nos habla la Escritura, cuando nos dice que «tienen oídos y no oyen, y tienen ojos y no ven».

AMANDA LABARCA HUBERTSON



Aristocracia y Democracia.

(A propósito de la última huelga)

El mundo vive de absurdos y la lógica racional juega en la historia el papel de cabeza de turco, destinada solamente a recibir golpes. Antes, en el buen tiempo antiguo, cuando no se conocía a punto fijo la influencia de los antepasados ni la tiranía del atavismo, cuando nadie había hablado de selección natural, etc., etc., los hombres ponían en práctica sus principios y se regían por castas seleccionadas entre los de mejor sangre, es decir, por individuos que por su sólo nacimiento tenían enormes probabilidades de saber mandar, que llegaban a la vida con una grande experiencia de esa cosa difícil y obscura que se llama gobierno político.

Pues bien, apenas se comenzó a investigar el problema de la herencia y se vió o se entrevió que los vivos eran dirigidos por los muertos, esas castas, en lugar de afianzarse, se vinieron al suelo y la generación contemporánea quiso cortar todas sus ligaduras con las generaciones anteriores. Descubrimientos que debían haber afianzado para siempre el derecho hereditario coexistieron con la ruina completa y total de ese derecho. Y el mundo, en vez de gobernarse por una aristocracia debi-

damente seleccionada entre los de mejores antepasados, sólo aspiró violenta e irracionalmente a ser dirigido por los más ineptos, por los que carecían de toda experiencia ancestral para el mando, por los perfectamente ignorantes, por el pueblo.

Y los gobiernos democráticos imperaron.

Imperaron en la forma. En realidad ¿qué significa esta palabra democracia? ¿Qué se esconde detrás de esa fórmula mágica de la libertad democrática? Etimológicamente—la etimología es una gran descubridora de vaciedades—democracia se compone de demos, pueblo y cracia, poder. En la acepción general, democracia, antes que gobierno del pueblo por el pueblo, quiere decir la antítesis de aristocracia, o gobierno del pueblo por un número reducido seleccionado entre los mejores.

Basta analizar estos términos con un poco de frialdad para convencerse de que lejos de ser antitéticos son todo lo que hay de más sinónimos.

Bajemos de las ideas a la realidad. El gobierno del pueblo por el pueblo es imposible; la inmensa mayoría no tiene tiempo de ocuparse en los negocios públicos y, aunque lo tuviera, carecería de competencia para hacerlo, y aun suponiendo que tuviera tiempo y competencia, tampoco se podría realizar ese gobierno, porque el poder exige unidad y la unidad es imposible entre cien mil voluntades. Entonces, el pueblo delega sus facultades; las delega en individuos seleccionados por él mismo ¿entre quiénes? Entre los mejores, naturalmente. Por su propia voluntad y en fuerza de las circunstancias—una hermosa contradicción!—crea una casta gobernante y le concede el poder.

Y yo me pregunto: Entre esta casta gobernante por delegación forzosa y la antigua aristocracia ¿cuál es la diferencia fundamental? ¿No están ambas rigurosamente compuestas de aristócratas, es decir, de los mejores gobernantes? ¿No se mantienen de hecho en el poder contra la voluntad del pobre demos, a quien se llama pomposamente soberano?

Bajando aún más, de la realidad abstracta a la con-

creta, miremos lo que sucede entre nosotros. Don Malacías Concha y el señor Pinto Durán no cesan de hablar de la democracia y en la opinión del público representan el polo opuesto de la aristocracia. Sin embargo, considerados racionalmente, estos dos honorables mandatarios son unos grandes aristócratas; son aristócratas de nacimiento, porque nacieron con mayor inteligencia o más aptitudes para escalar el poder que los de su clase y son aristócratas de sociedad, porque la sociedad, una parte de la sociedad al menos, los ha elegido, al parecer, por encontrarlos mejores, a fin de que contribuyan a gobernarla.

Llegado a este punto, alguno objetará que estamos haciendo una cuestión de palabras. Convenido. Pero como desdichadamente, hasta ahora no se ha descubierto otro medio de expresión y traducción de los hechos que la palabra, resulta que las palabras mandan. Un estandarte no es un acontecimiento, sino el símbolo de un acontecimiento; sin embargo nadie negará la influencia, a veces decisiva, de los estandartes. De igual modo el lenguaje, emanación de la vida, se vuelve hacia la vida y la rige, no sin su tiranía. Es el eterno círculo humano.

Veamos la última huelga. Será un paso más de descenso hacia la realidad.

Una gran multitud se levantó contra los gobernantes y, (1) si hubiera tenido la fuerza, los habría aplastado. No la tuvo y se vió obligada a doblar la cabeza. Esta es la historia descarnada. Adentro—y lo que yace adentro de la historia es lo que interesa al observador filosófico—hay una serie de cosas gravísimas, que tarde o temprano pueden tener efectos fatales.

Desde algún tiempo se ha visto a una porción numerosa de la gente ilustrada animar inconsideradamente los movimientos populares, mezclarse a ellos, querer con-

(1) Es curiosa esta multitud que ha elegido a sus gobernantes, que puede reemplazarlos y que, sin embargo, se rebela contra ellos: el alacrán pinchándose la cabeza con la cola envenenada obedece a la misma lógica.

fundirse con el pueblo. Se llama a esto espíritu democrático y se le considera un gran elemento de progreso. Descartemos a los que preceden así por ambiciones políticas y a los que van por pura tontería, por novedad —como los nobles que ayudaron a cortarse el pescuezo en la Revolución Francesa— o por esa sugerencia que ejerce la muchedumbre sobre los débiles: quedan todavía muchos, muchísimos que se imaginan pensar e ir por un excelente camino.

Es la tiranía de las palabras.

Mezclarse al pueblo no es amar al pueblo, o por lo menos no es amarlo con un amor inteligente y eficaz. El pueblo es malo, ignorante y tonto; su mejor aspiración consiste en desaparecer, en transformarse, en evolucionar. La tiene. Casi no hay obrero que no quiera ser (devenir sería el término propio) patrón y peón que no aspire a hacendado. La esperanza de que esta aspiración se realice está en la ayuda de los que la han realizado. Es como un individuo sepultado en un pozo y sin escala: sólo tendiendo las manos a lo alto y encontrando en lo alto otras manos puede tener posibilidades de salir. El deber, entonces, de los que están fuera del pozo es prestar ayuda a los de abajo, alentarlos, iluminarlos, guiarlos, sostenerlos en su proyecto de ascensión.

En lugar de eso, hemos visto a personas que deberían ser conscientes y hasta grandes instituciones, instituciones magníficas de juventud, correr, precipitarse y querer quedar sepultadas en el pozo con los infelices.

Error, olvido de la condición humana verdadera y culto de las palabras! El hombre está limitado, pero no por todas partes, sino por arriba; hay un máximo de bondad, de elevación; no hay un mínimo de bajeza. ¡Venimos desde tan hondo, desde la animalidad primitiva, del salvaje, del hombre de las cavernas, de las fieras de los bosques! ¿Hasta dónde no podríamos descender en el interior de nosotros mismos? Por eso, es tan cierta esa ley de las muchedumbres formulada por Le-Bon y otros: el nivel moral de una reunión no es el término medio de los niveles morales concurrentes; es el término

más bajo. El puro se hace impuro y el inteligente se convierte en imbécil sin que, impuros o imbéciles, suban un ápice.

Esta es la verdad, una vieja verdad, mil veces dicha y experimentada; que nunca será inoportuno repetir para contrarrestar el terrible poder de las palabras sonoras, el amor a la democracia y el horror a la aristocracia, (1) cuando para la humanidad la única salvación está en ser lo más profunda, lo más inflexible, lo más soberbiamente aristócrata!

H. D. A.

(1) Tanta es la ofuscación que ciertas asociaciones de ideas producen, que algunos se sorprenden mucho al saber que Renan, el hombre de la ciencia moderna y del criterio racionalista, sólo concebía el progreso como fruto de una aristocracia social implacable, y que la democracia significaba a sus ojos la muerte de todo lo bello, lo verdadero y lo bueno que existe en el planeta.





Opiniones

Musicalerias

¿Psicología? Sí, psicología, pues me es forzoso, mientras un nuevo catecismo filosófico no anonade a Bergson y sus doctrinas, conceder espíritu a todo conglomerado de células en equilibrio sobre dos piernas.

Esto, francamente, me duele, me duele, ya que, pese a idiosincrásicas altiveces, sitúa mi humanidad al achatado nivel de cualquier asistente (o comentarista no asistente) a conciertos.

En otro tiempo, yo creía que los únicos seres despreciables, en estos planos armoniosos, eran los seudo críticos periodísticos; hoy estoy convencido de que en la mayoría de oyentes musicales yergue sus vacuas arrogancias un *monsieur que ne comprend pas*, capaz de despanzurrar al mismísimo Jesucristo, en el supuesto de que hubiese escrito una partitura... Quien dude, recuerde el caso Dumesnil. El pobre hombre encontró aquí más dómimes que en los cinco continentes reunidos. ¡Y qué dómimes!... Alguien descubrió que alteraba no se qué pasaje de no sé qué sonata chopiniana, y, como obedeciendo a abracadabrantos signos, las masas encefálicas santiaguinas fueron sabias en raras terminologías:

se parló de acordes, de duplicaciones, de mordentes, de cadencias, con la misma desenfadada seguridad que si se tratara de modas, de box o de prostitutas...

Un pintor, amigo mío, que a pesar de todos sus esfuerzos no ha conseguido resolver el problema de la valorización, decíame enfurecido:

—Esto es un crimen...

—¿Qué?

—¡Qué ha de ser!... Agregar notas al original...

—¿Sí?... Y ¿cómo lo sabe Ud.?

—¡Bah!... me sé de memoria, acorde por acorde, toda la obra de Chopin...

—¡Caramba... caramba!...

Estuve tentado de interrogarle: ¿qué es un acorde?... pero tuve miedo; hay tantas personas alimentando maternalmente el deseo de descuartizarme.

Como mi amigo son todos o casi todos. De improviso el infierno mueve sus tramoyas, y ¡zas! aparece un Hombre (así, con mayúscula), y, *a* más *b*, pone a cada cual en su sitio. ¡Dios de las catástrofes! Cada pontífice anatematiza: «Este tío es un bestia... Atreverse a decir que... Cuando yo...» Y reluce nuevamente el abismático conocimiento, la dedicación, el amor... ¡Oh, el amor!... Toda la amorosa sabiduría de tales personas reside en desquijarrarse de admiración viendo mover dedos, golpear pedales, reventar cuerdas...

¡La música! ¡Cómo no!... Aun tengo metida, mitad en los tímpanos, mitad en las retinas, la audición del «concierto para piano» de Soro, en honor del Excmo. señor Brum. La conversación fué general, desde los Ministros hasta los porteros. Yo me lo expliqué: ¡aman tanto la música!... Este amor puede constatarse casi, casi, día por medio. En cualquier acto literario, social o benéfico, ejecútanse trozos más que decentes. Nadie los escucha; y, lo peor, no se deja escuchar a nadie... Recuerdo que un día los amantes de la música me impidieron oír la sinfonía «812» de Ischaikowsky; hacían más ruido que la orquesta. Otra vez me entré en el Unión Central, dispuesto a saborear «Le Deluge», de Saint Saens. Un mu-

chacho violinista, lleno de alma, desenvolvía concienzudamente el resultado de una completa asimilación de la obra. Las gentes conversaban: unas en voz baja, otras en voz alta; desde los palcos aleteaban carcajadas torpemente disimuladas; en los sillones de balcón alguien silbaba; junto a mí, un tipo empolvado hasta la corbata y contorsionado de languideces, fulminó desdeñosamente: ¡qué lata!... Y todo ese público ama la música, comprende la música, dictamina sobre música... Va a oír a Reyes, y ¿creéis que le interesa la «sonata» de Beethoven, o el «estudio» de Schuman. No; para ello se necesitaría una cultura de que carece. Va a gozar con «cajitas de música» y «valses» del archi-pedestre Sauer.

¡Ah! jamás perdonaría Reyes la intromisión, en sus recitales, de «Recuerdos de Viena», si no comprendiera que a nosotros debe dársenos eso: valses rámpones, adornados de cabriolerías acrobáticas...

—¿Y qué?—me ha dicho más de un «entendido»—nuestro entusiasmo se legitima por la ejecución

—Claro—respondo—como si el más genial declamador fuese a estremecer mis nervios, recitando una chabacanería de *Corre-Vuela*...

—Es que Ud. celebraiza demasiado... no se emociona...

—Efectivamente... no me emociono...

FERNANDO G. OLDINI.



Pintura

Luis Vargas Rosas

Luis Vargas, verdadero temperamento de pintor, ha sabido conquistarse un lugar merecido entre nuestros jóvenes pintores, por su labor silenciosa y constante, que



LUIS VARGAS ROSAS

(Croquis de Laureano Guevara)

le valió una 3.^a medalla en el pasado Salón de primavera.

Ha sido uno, de los que valientemente triunfó de nuestro medio ambiente, pesado y hostil, a toda iniciativa

artística; vibrante de juventud y de idealismos, llevando en el alma, la fe de los ilusionados, sorportó, sencillo y resignado, todas esas pequeñas miserias y amarguras, de que está sembrada la senda de los que principian.

Sereno y bondadoso, sin envidiar ni imitar a nadie, trató desde el primer momento de buscar con absoluta sinceridad, una orientación segura y personal. Consecuente con su temperamento de sentimental incurable y pasando largas estadías en el sur, viviendo solo y silencioso ante el paisaje, se apasionó por él, estudiándolo y observándolo con devoción y cariño, para poder interpretar, ese algo espiritual y emocionado, que no es sólo, color y dibujo, ese algo especial que saben comprender, los que, como Lucho Vargas, sienten hasta el sufrimiento con las gamas afinadas y armoniosas de una tarde apacible.

De ello nos hablan, los numerosos estudios y manchas, frutos de su última estadía en el sur, en ellos da una interpretación nueva y original apoderándose de ese encanto único y poderoso, de ese carácter de nuestras tierras sureñas. Repartidos entre sus amigos íntimos, los dejó, antes de partir, como lo más suyo y querido que podía dejar entre nosotros.

Hoy va lejano, decidido, en busca de otro ambiente más propicio que el nuestro, donde cimentar sus estudios de pintor. El destino de su viaje, será la divina y bella Florencia; después seguirá su peregrinaje tras la belleza y la modernidad, lo atraerá la vieja y prestigiosa Lutecia, con sus raros maestros y con su nerviosa vida inquieta y cosmopolita.

Él verá realizados por fin, los proyectos soñados en locas noches de alegría y juventud. Que a él lleguen en una corriente simpática, nuestros más sanos y optimistas deseos y que él sea solamente un precursor, uno que se ha adelantado al compacto grupo para tendernos la mano; porque sería doloroso pensar que fuese el único que ha tenido el bello gesto de abandonar nuestra ciudad gris de indios tristes, siempre dispuestos a lapidar lo que no sea rutinario y colonial.

Lucho Vargas vivirá intensamente su vida, triunfará, y sus cantos vibrantes de entusiasmo, nos llegarán como locos pájaros alegres e ilusionados a despertar las fibras de esa muchachada, que aun canta, sufre y sueña.

Salón Rembert.—Exposición del Campo

En el Salón Rembert se expone una colección de acuarelas de un joven dibujante de Concepción. El tema tratado en casi todas sus acuarelas se podría decir que es la frivolidad de la alcoba femenina. Dibuja la mujer elegante y moderna, las desnudeces transparentes, las medias de seda, etc. en suma: *Kitchner*.

El efecto total es agradable, estudiado detenidamente vemos que el dibujo es duro y mezquino cuando trata el desnudo, detenido y detallista cuando trata los trapos, las medias, etc., consiguiendo dar en éstas bastante calidad.

En este dibujante encontramos buenas cualidades, condiciones, le falta, estudiar, viajar, ver, ver sobre todo, ya que el género que ha escogido no es otro que el de los creadores del mismo como Kitchner, Juan José y otros siendo en ellos el arte un resultado natural, el reflejo de un ambiente refinado y exquisito, que ellos han sabido sabiamente estilizar e interpretar. En el caso del dibujante del Campo, o mucho nos equivocamos o el ambiente de Concepción no ha de ser el mejor en el que se puedan interpretar exquisiteces.

Exposición Orrego Luco

En la Casa Eyzaguirre abrió su exposición este pintor que ha tenido una larga estadía en Europa, y que a pesar de ello parece no haber visto jamás una obra verdaderamente de pintor, ya que en sus óleos nos da una factura majadera y empalagosa, sin calidad y sin valores; si va mirando el natural no sabemos de qué manera lo habrá visto. Sus cuadros no se diferencian de los de las señoritas románticas que pintan.

W. V. S.

Don Jorge Huneeus Gana, historiador de nuestra literatura

A fines de 1908, el Gobierno dictaba un decreto que establecía, con el nombre de «Biblioteca de Escritores de Chile», una publicación permanente destinada a coleccionar, previa selección, las obras escritas en el país y las de autores chilenos publicados en el extranjero. La comisión encargada de este objeto, estimó, sin duda, lógico encabezar la colección con un volumen que contuviera una reseña del desarrollo intelectual de Chile y encomendó este trabajo a don Jorge Huneeus Gana. Con el título de «Cuadro histórico de la Producción intelectual de Chile» apareció en 1910 una voluminosa obra de cerca de novecientas páginas en 8.^o, debido a la pluma de este caballero.

Conozco pocos libros que revelen mayor ignorancia que éste de la materia de que pretenden ocuparse. Aquejlo es enorme, fabuloso, inaudito. De las obras chilenas que allí se mencionan, el señor Huneeus no ha leído, seguramente, ni una milésima parte; de las revistas y diarios que cita a cada paso, tal vez muy pocos. En cuanto a las fechas y datos históricos que nos ofrece, creo que apenas se habrá preocupado de verificar media docena.

Cuando se escriben novecientas páginas sobre una materia de que se está ayuno, es menester suplir con algo el desconocimiento del asunto. Y, en efecto, el señor Huneeus Gana lo suple con una continua e intolerable declamación, preñada de vaciedades sentenciosas, de metáforas gastadas de que se avergonzaría un estudiante de retórica. ¿Quién fué Francisco Bilbao? «Un astro luminoso, aunque fugaz». ¿Quién es Isidoro Errázuriz? «Es una de las figuras en que el talento humano resplandece con potencia más robusta y brillante». De Justo Arteaga Alemparte, dice:

«Su larga y brillante obra de periodista, su hermosa labor parlamentaria, su vida misma y hasta su persona

física, llevaban ante todo un sello poderoso, un sello original, un sello inconfundible.

«El sello del estilo.

«Y aquí el estilo es el hombre

«No morirán, pues, ni el hombre ni el estilo.»

Sería tarea vana buscar en el libro del señor Huneeus, conceptos más precisos que los apuntados. Jamás una línea concreta sobre las ideas de los escritores, sobre su manera de comprender el arte o la filosofía o la política, sobre lo que algunos han aportado de nuevo a la literatura nacional siquiera sobre su vida. El señor Huneeus declama sin solución de continuidad.

Voy a observar el método contrario al del señor Huneeus, para dar una idea de sus conocimientos en materia de literatura chilena. Pondré en una columna algunas de sus afirmaciones y en la del frente la verdad de las cosas. Se debe suponer que no persigo con esto el propósito pequeño de molestar al señor Huneeus, a quien ni siquiera conozco de vista, y cuyo «Cuadro de la Producción intelectual de Chile», me tendría sin cuidado, si no fuera por dos circunstancias que no carecen de valor y que justifican mi tarea; es la primera poner en guardia a las personas que, deseando formarse una idea de la literatura de este país o buscar fechas y nombres relativos a ella, fueran a consultar la obra del señor Huneeus;— es la segunda que hay cierto interés en cooperar a que termine, por fin, en Chile este hábito de encomendar tareas literarias a personas que pueden ser muy distinguidas en otros órdenes de ideas, pero que en materia de letras, sólo poseen muy buena voluntad,—y quizás el deseo de aprovecharse de nuestra escasa cultura general para ser tenidos como *escritores*, en vista del volumen y el peso en kilos de sus producciones?—

He aquí, pues, la lista ofrecida:

DICE EL SEÑOR HUNEEUS QUE:

Martínez de Rozas publicó su
Catecismo político cristiano en
1812.

LA VERDAD ES QUE:

No lo publicó, ni se sabe si este
folleto es de Martínez de Ro-
zas.

DICE EL SEÑOR HUNNEUS QUE

LA VERDAD ES QUE:

Don José Antonio de Rojas fué escritor elocuente y elegante.

Nunca fué escritor.

Hævel trajo la primera imprenta a Chile en 1812.

Había dos imprentas en Chile antes de esa fecha.

El Monitor Araucano fué fundado en 1812.

Lo fué en 1813.

Mariano Torrente publica, durante la reconquista, su *Historia de la Revolución Hispano Americana*.

Se publicó en 1830.

Don Manuel José Gendarillas comienza a escribir en la misma época las *Polémicas Políticas*.

Estas polémicas se iniciaron en 1834.

En 1815, la reconquista obligó a callar a Martínez de Rozas.

Martínez había muerto en 1813.

Ese mismo año aparecían *La Gaceta Ministerial* y *El Duen-de*.

El primer periódico se publicó en 1818 y el segundo en 1817.

Camilo Henríquez hace representar en 1827 su drama «*La patriota de Sud América*».

Había muerto en 1825.

Entre el 31 y el 35 se ve aparecer *El Mercurio de Valparaíso*.

Fué fundado en 1827.

El Seminario de Santiago fué fundado en 1835.

Lo fué en 1582.

Francisco Bilbao murió en París.

Murió en la Argentina.

Barros Arana fundó *El Correo del Domingo* el año 64 y *La Revista Chilena* el 74.

Fundó el primero el 62 y el segundo el 75.

En 1828 apareció *El Mercurio chileno*.

Fué en 1826.

Don José Ignacio Zenteno fué el fundador de *El Mercurio*.

Lo fueron el tipógrafo yanqui Tomás G. Wells y don Pedro Félix Vicuña.

En 1838 comenzó a colaborar en *El Mercurio*, Jotabeche desde Cauquenes.

Comenzó a colaborar en 1842, desde Copiapó.

DICE EL SEÑOR HUNNEUS QUE:

En 1842, Jotabeche publicaba cartas a sus amigos M. Talavera y Fco. Bello.

Justo Arteaga A. se estrenó en *La Actualidad* en 1857.

Arteaga se retiró definitivamente de *El Ferrocarril* en una fecha no precisada.

Después de retirarse de *El Ferrocarril* fundó *La Semana*.

Fundó *Los Tiempos* en 1879.

Los Arteagas redactaron *El Charivari* y *La Linterna del Diablo*.

Los Arteagas escribieron un folleto titulado *Diógenes*.

Rómulo Mandiola colaboró asiduamente en *La Revista Chilena*.

Zorobabel Rodríguez escribió al mismo tiempo *La Cueva del Loco Eustaquio* y su libro sobre Francisco Bilbao.

El *Diógenes*, periódico de Rafael Egafia.

Blanco Cuartín nació el año 1823.

En 1858 se estrena en la novela Alberto Blest Gana.

Blest Gana, nació en 1831.

Blest G., se inició en la carrera diplomática en 1871.

Antes de ser diplomático había sido diputado.

Publicó sus primeras novelas en *La Voz de Chile*.

LA VERDAD ES QUE:

Eran cartas privadas, que se publicaron sólo después de su muerte.

Este diario fué fundado el 58.

Volvió en 1871 a ese diario.

Se retiró de *El Ferrocarril* en 1866 y *La Semana* había sido fundada en 1859.

Fundó este diario en 1877.

Parece difícil que redactaran ambos periódicos, que salían al mismo tiempo.

Diógenes, era un periódico, que sólo redactaba Justo.

Nunca colaboró en esta revista.

La Cueva del Loco es del 64 y el libro sobre Bilbao del 72.

Diógenes era un pseudónimo del señor Egafia.

Nació el 22.

Publicó su primera novela en 1855.

Nació en 1830.

Se inició en 1866.

Fué elegido diputado en 1870, siendo diplomático.

Sus primeras novelas son del 55 y 58 y *La Voz de Chile* fué fundado el 62.

DICE EL SEÑOR HUNEEUS QUE:

Justo Arteaga A. calificó la novela *Juan de Aria* como digna de Balzac.

Después de *El Pago de las deudas* escribió Blest G. *Un drama en el campo*.

Todas las novelas de Blest Gana son de asunto nacional.

La generación de los Baizac, Zola, Daudet.

Máximo R. Lira no publicó su libro *La espuma del mar*.

Arturo Givovich, autor del *Valdiviano Federal*.

Víctor Torres Arce, autor de *El falso honor*.

LA VERDAD ES QUE:

Arteaga no ha dicho tal enormidad.

El Pago de las deudas fué escrito el 61 y *Un drama en el campo* el 59.

No todas. *La Fascinación*, p. ej., se desarrolla en París, así como *Los Transplantados*.

Balzac había muerto cuando aun no comenzaban a escribir Zola y Daudet.

Está en libro, Stgo., 1868.

Confunde el simple y comestible *valdiviano* con el periódico de Infante.

Se titula «El honor de una mujer».

Pero noto que, como muestra de la escrupulosidad de historiador del señor Hunneus, lo dicho ya basta y sobra. No me he propuesto anotar todos los errores de la inefable historia.

ELIODORO ASTORQUIZA.



«Musa Cruel», Novela del señor Yáñez Silva.

Las cosas o los hechos nos sorprenden a veces no tanto por lo que son en sí mismas como por los inesperados sucesos que de ellas se derivan. La novela psicológica tiene en virtud de su propia naturaleza razón suficiente para apasionar el espíritu de un lector contemporáneo. Pero ocurre, con alguna frecuencia, que la psicología no

es precisamente en ella lo más interesante. Mientras que el psicólogo nos va mostrando los panoramas que su perspicacia ha descubierto en algún inexplorado rincón del corazón humano, suele acontecer que se nos entra por los ojos una imagen entrevista a la orilla de alguno de los laberínticos senderos espirituales. No se trata probablemente de un hecho trascendental; acaso no es más que un detalle vulgar e insignificante; pero, ello es que, no sabemos cómo, toma caracteres tan valiosos que se hace indispensable y hasta sobresaliente en el conjunto del cuadro. Así, en la novela psicológica que acaba de publicar el señor Natanael Yáñez Silva, aparece un detalle de indiscutible importancia por la evolución que puede traer en el estudio de las corrientes aéreas.

El caso es sencillo: María Rosa, gravemente enamorada del señorito Gabriel, atisba por el ojo de la cerradura lo que éste hace dentro de su cuarto. La muchacha está en extremo agitada. «Sentía—dice el autor—la cabeza pesada y en todo su cuerpo laxitud de fiebre. Otra ráfaga de viento, no tan tibia ahora, penetrando por la puerta medio entornada, a ras de tierra, englobó su vestido refrescando su cuerpo; y luego otra agitó su cabello y penetró deliciosa por su pequeño escote, bañando su pecho y aliviándolo dulcemente». (Pág. 78). Es de celebrar la novedad del procedimiento empleado para calmar rápidamente ciertos impulsos demasiado violentos; pero, es más de aplaudir la oportunidad y la discreción con que cada ráfaga cumple su misión refrescante: la primera, ejerce su acción en la parte inferior del organismo; la segunda, completa esta labor terapéutica, hundiéndose suavemente en el escote. Todo es aquí admirable, tanto el sistema en sí mismo, como el método de la distribución de las corrientes atmosféricas.

Para analizar debidamente esta obra, premiada por el Consejo de Letras, hace falta reducir su argumento a las líneas más precisas y fundamentales. La historia carece de complicaciones: Gabriel, el protagonista, es un novelador psicológico que se siente abrumado de amor por Marta, la Musa Cruel, en cuya casa vivía. Marta man-

tiene a su adorador en una conveniente incertidumbre acerca de sus sentimientos. A veces parece que le rechaza; otras le acepta con una coquetería levemente provocadora. El psicólogo no ve nada claro en estos asuntos y desesperado resuelve transladarse al campo. Se instala en la hacienda «El Rosal» y allí María Rosa, la muchacha que le servía, se enamora de él. Pasan largos días y Zoraida, otra muchacha de los alrededores, se enamora también del señorito de «El Rosal». Gabriel en esta situación hace lo que puede, dice grandes cursilerías, distribuye besos, más o menos, equitativamente y abusa de la inocencia de María Rosa. Luego después ve que ya no tiene más que hacer en el campo y regresa a la ciudad. Allí reanuda otra vez sus relaciones con Marta. La Musa Cruel no ha perdido todavía su crueldad y cede muy poco a poco al amor de Gabriel. Sin embargo, el caso no es desesperado; hasta parece que con un poco de esfuerzo y habilidad se arreglará todo satisfactoriamente. Pero ocurre que una noche Marta va al escritorio de Gabriel, ubicado, como se sabe, en la misma casa de ésta. La lleva el propósito de encauzar en forma definitiva las cuestiones pendientes. Mas comete la imprudencia de ir en un traje nocturno demasiado ligero; el psicólogo cae en ciertas precipitaciones ridículas que obligan a huir a Marta. Se inicia entonces una interesante persecución a lo largo de los corredores, que termina sólo frente a la alcoba de Marta. Entra ésta precipitadamente en su pieza y cierra la puerta. Gabriel se queda con un pedazo de encaje en la mano y lleno de la más profunda desesperación. Anonadado se apoya en un balcón y en un rapto de cursilería psicológica exclama: «Oh, flores que nacéis tristes, entre la yerba escondidas, cuánto lo sois parecidas a unas flores que amé yo...»

El desarrollo de este argumento, si así puede llamarse lo que queda relatado, no ofrece novedad de ninguna especie. Desde el principio hasta el fin todo está saturado de amor; pero es un amor que no produce situaciones dignas de ser comentadas en una obra de arte. «¿Me querrá Marta?» se pregunta Gabriel a cada instante. Y

para satisfacer sus ansias de verdad teje disertaciones, combina probabilidades y ata hilos dispersos. Sin embargo, estas divagaciones no le satisfacen y para salir de dudas resuelve realizar una inspección ocular en las habitaciones de Marta. Aprovecha un momento en que la casa queda sola. Lleno de agitación se introduce en la zona donde va a practicarse la diligencia. Con destreza, revuelve cajones hasta que llega al mueble que guarda los secretos de la amada. Aparecen cartas, flores secas, cintas de varios colores y—¡horror!—un pelo de bigote, que Gabriel reconoce como de su propiedad. No puede negarse que el detalle es de un refinado mal gusto; pero, en fin, gracias a este pelo, renace la calma en el corazón de este verdadero Sherlock Holmes del espíritu.

Se suceden así las escenas llenas de detalles pueriles que no pueden tener ninguna importancia para el estudio de la pasión amorosa. En realidad, no hay en la obra un verdadero caso psicológico. Ni Marta ni Gabriel experimentan luchas entre pasiones o deberes. No existe un asunto que permita al autor revelarnos los ocultos procesos de los sentimientos ni las secretas angustias de los corazones atraídos o rechazados por fuerzas fatales encontradas y poderosas. Todo se reduce simplemente a que Gabriel ignora si es correspondido por Marta. Tal situación, sin duda alguna, es incómoda para el que la padece; pero es insuficiente para construir sobre ella el edificio de una novela psicológica. Acaso bastaría para llenar un cuento que podría ser interesante. Es lástima que el señor Yáñez Silva no haya aprovechado la oportunidad de que publicaba este libro para ofrecernos algunas de las muchas consideraciones sobre el corazón humano que habrá recogido, sin duda, en su larga vida de escritor.

Cuando un individuo se halla poseído de una pasión tan vehemente como la de Gabriel, se conduce de una manera diversa a la que nos indica el señor Yáñez Silva. Empujado por una fuerza pasional extraordinaria, ejecuta actos también extraordinarios: o se sacrifica él o sacrifica a los demás. ¿Pero, cómo podrá convencernos

pe la magnitud de su pasión un hombre que ante el rechazo de su amada empieza a recitar aquello de «Oh flores que nacéis tristes»? Todo lo que esta escena final pudiera valer debido a su estructura, queda admirablemente destruido, gracias a la inaudita vulgaridad de la recitación.

El examen separado de cada uno de los caracteres encarnados en los personajes de la novela, no permite mejorar la muy mediocre impresión dejada por el conjunto. Son todos, en efecto, espíritus grises que se mueven en un ambiente ceniza, como dice el propio señor Yáñez. No tienen rasgo alguno que les dé contornos precisos e inconfundibles. No saben despertar ni aversión, ni simpatía y ni siquiera curiosidad. De don Antonio, por ejemplo, no sabemos sino que se afeitaba diariamente y fumaba puros con envidiable frecuencia. Gabriel, con ser un novelista psicológico, no tiene ni un sólo rasgo interesante ni en la manera de concebir el amor ni en el modo de manifestarlo. Aflige el pensar que toda esa pasión que parecía dominar la vida entera del protagonista, termine con aquella cómica y un poco grotesca persecución a lo largo de galerías oscuras. Lo único original que posee es una hiperestesia olfativa y la costumbre, poco recomendable, de escuchar o atisbar detrás de las puertas. La nariz de Gabriel toma parte muy principal en toda clase de conocimientos e investigaciones; y llega a tanto su sorprendente sensibilidad, que al pasar por una pieza de baño siente «ese olor peculiar del agua limpia golpeada contra el mármol...» (pág. 24). Tampoco Marta en ningún momento muestra tener un espíritu adornado de defectos o cualidades dignas de nota. Su coquetería misma es de una mediocridad aplastante.

Según dice el prologuista—pag. XV—el señor Yáñez Silva ha querido estudiar el desenvolvimiento de la pasión amorosa. Parecen confirmar este aserto algunos detalles de la obra; pero menester es confesar que el autor se ha quedado muy lejos de conseguir su objeto. En *Musa Cruel* no se estudia una pasión ni los procesos

psíquicos que ella determina. El autor se ha quedado entretenido en averiguar si Marta ama a Gabriel, pero no nos ha dicho nada acerca de por qué le ama o no le ama; de cómo llegó a tal o cual estado espiritual; qué elementos influyeron en su determinación y cómo llegaron a juntarse para la producción del fenómeno psíquico. Nada nos dice tampoco referente a si esta pasión pugnaba con intereses o prejuicios sociales o con la diversidad de educación o con la diferencia de temperamentos; ni cómo fueron vencidos estos obstáculos y si no hubo ese vencimiento, qué circunstancias hicieron que aquéllos fueran irreductibles.

Mientras el señor Yáñez Silva no haya hecho algo de todo esto, puede asegurarse que no ha llegado ni siquiera a las vecindades de la novela psicológica.

LUIS D. CRUZ OCAMPO.



Enrique Banchs.

Crítico de la enjundia de Giusti, cuando apareció *El Libro de los Elogios*, lo proclamó el talento más robusto de la nueva generación. En obras sucesivas, Banchs justificó esa afirmación plenamente. Después de un libro primigenio, libro de juventud en el que se perfilaba ya la magnitud de su estro, Banchs dió el optimista libro de los elogios que hizo a Lugones saludarlo como el esperado poeta. Es un libro lleno de sentimiento, exuberante de entusiasmo. El poeta era feliz y cantaba su felicidad con la misma ingenua espontaneidad que cantaría después la amargura de su amor en los inspirados sonetos de *La Urna*.

El Cascabel del Halcón, fué su tercer libro; en él Banchs muéstrase un culto poeta, un renovador de antaños temas, un remozador de trovas y juglarías. Los romances populares y los poetas del Cancionero de Baena,

hallan en Banchs un comentador lírico. Todo cobra vida a su mágico acercamiento, los vetustos temas, los vocablos perdidos, los hombres olvidados. La épica musa del romance y la trágica de las baladas populares, pasan por allí modernizadas, sobre todo en la segunda parte del libro donde el poeta vive más con su época y con su alma.

Y aparece *La Urna*, hasta ahora el mejor libro de Banchs. Es un libro de sonetos amorosos, la sombra del melancólico Petrarca cruza por ellos.

Banchs, canta a un amor desdichado, a una mujer que es una sombra en su libro, a la que no se la ve ni se la oye. Idealizada hasta lo inmaterial por la sutilidad del canto, pasa la amada como un sueño «sin dejar huellas» dice su vate; pero no, profunda huella deja en su espíritu, huella que es herida por la que brota el raudal del canto, pleno de ternura, rebosante de ideas. Porque esta es la característica de Banchs: la de pensar. Su amor es sólo un pretexto de su meditación, vésele así al través de su obra, cojijo y cejijunto, contribulado por la desdicha amorosa.

En *La Urna* hay sonetos insuperables. El numen sabio del poeta, se adapta maravillosamente a esa forma de arte.

Banchs, es en *La Urna* un elegíaco; un elegíaco de pensadora melancolía, y es un artífice. Encerrado en su dolor, lo canta exclusivamente, con fruición egoísta, con desdén a todo, segun lo proclama él mismo. Su dolor lo anonada y abstrae... Pero ya llegarán tiempos mejores, ya vendrá la resignación, ya irá hacia los demás, ya vibrará su espíritu con el de los pueblos, y entonces Banchs entonará con robusta amplitud la *Oda a los Padres de la Patria*, oda conmemorativa al centenario de la independencia argentina, superior a todas sus similares.

¿A qué padres canta? Canta a los padres humildes, a los que laboriosos hicieron obra con el sudor de sus frentes quemadas por el sol, con el cansancio de sus músculos adiestrados en la fatiga; y también a aquellos que primero arrojaron sobre el papel el alud de las ideas. ¡Qué lejos está el amplio patriotismo de este poeta, del estrecho

de los rimadores de centón, con su canturreo de lugares comunes y «glorias militares»!

Banchs siente la patria; pero no en los campos de sangre, en los de vida; allí donde se doran las mieles, en el taller, en la fábrica...

Después de su oda, el poeta ha callado; muy de tarde en tarde alza su voz más de maestro siempre. Pero trabaja, estudia infatigablemente; su silencio, ya demasiado largo para sus admiradores no es el silencio de la claudicación. Esperemos que algún día salga de él con un nuevo libro, que será gallardo. Banchs está en la plenitud de su vigoroso talento, posee una rara cultura, está, pues, capacitado a dar la obra que justifique la aserción de los que creemos que es hoy el más grande de los poetas vivos de la Argentina.

ERNESTO MORALES.



Anotaciones marginales

Chopin (Poema), por JUAN GUZMÁN CRUCHAGA. Santiago, 1919.

Bajo el sol dorado de Mallorca, entre gente pacífica y estulta, el milagroso mago musical y la satiresa fina y cruel, tejen una aventura de amor. Florecen rosas de martirio, caen los crepúsculos y las lunas, y el idilio, como un ave herida, se estremece de angustia.

Los pastores sienten voces extrañas. El castillo se llena de sombras. Hay visiones alucinantes en la noche del Sábado. Se vive en un ambiente de hechicería y encantamiento. Las brujas, en actitudes inverosímiles de capricho goyesco, vuelan y graznan. Tienen alas de murciélagos y su voz es odiosa y maldita como la del cuervo.

Juan Guzmán Cruchaga, en verso sutil y transparente, dice el poema confidencial y doloroso. No está lejano

el día en que, con voz de huracanes, nos dé la apoteosis de un canto de raza, apuntamos ayer con mano ruda en la filigrana aristocrática de *La Mirada Inmóvil*. Ante *Chopin*, que nos ha inundado en la plácida semiperseñumbra de una angustia serena, sentimos el mismo escalofrío de belleza.

Las Horas Rosadas (Poesías), por FRANCISCO ZAPATA LILLO. Santiago, 1919.

El poeta se ha recogido en la casa familiar. Su canto ha brotado espontáneo, como la voz del agua en la fuente, como las rosas en el rosal de su jardín, como la manzana en el árbol que sus manos plantaron en el huerto y regaron paternalmente día a día. Han salido su mujer y sus hijos a empaparse en la luz de Dios. El abuelo, en la silla blanda y querida, mira el paisaje florido y jubiloso. El perro se deja acariciar por las manos rugosas y apacibles.

Lejos, como en otro mundo, la vida de la ciudad asciende en espirales gigantescas, en el humo de las usinas. El poeta vive en plena égloga. Sus días riman con la sencillez maravillosa de un verso de Virgilio o Francis Jammes.

A veces pasa por sus ojos en éxtasis la sombra de la muerte. Pero él sigue regando sus rosales, sigue caminando por la senda que abrió con el brazo de bronce de su voluntad, sigue con las manos abiertas, lanzando a los vientos del mundo sus semillas fecundas y sus líricas canciones.

En verso diáfano, entregándonos su alma, como lo haría un niño, el poeta nos perfuma la vida con la evocación de su jardín interior. El que apegue su corazón al ritmo de estos poemas, dirá con el autor:

«...y me inunda todo
de un olor a rosas.»

Acaso el verso no traduzca siempre la sana y fuerte emoción del poeta; acaso, a veces, en su noble afán de

ser sencillo, las alas suaves de su poesía se confundan con la pedestre vulgaridad cotidiana, pero siempre hallaréis en cada página un verso vivo y palpitante, así un corazón pletórico, que perfuma la aridez del camino.

Como lo pedía el filósofo, Zapata Lillo nos ha dado un libro, un hijo y un árbol, divina trinidad para el escudo de armiño de este poeta.

Senderos (Poesías), por HERNÁN DEL SOLAR ASPI-LLAGA. Santiago, 1919.

El primer libro de un autor enteramente desconocido, cuando es joven y no sigue la consagrada senda rutinaria, no llama generalmente la atención de la crítica oficial, y si la llama, es para recibir improperios, que dichos por quienes los dicen, son de buen tono y dignos del mayor acatamiento y respeto.

Alrededor de este libro sólo ha habido silencio. Si sus páginas hubieran estado llenas de clisés, probablemente habría recibido los elogios de quienes están orientando hacia el buen gusto artístico, debido a sus profundos conocimientos históricos y jurídicos.

El fuerte temperamento de un poeta que siente la naturaleza en todas sus manifestaciones, está vaciado en los versos temblorosos y emocionados de este libro.

Tiene, su autor, una visión propia de las cosas.

Si algo se le pudiera reprochar, sería el empleo del verso, todavía vacilante. Pero eso nada importa cuando se trata de un legítimo poeta. El tiempo dará a quien sabe sentir tan hondamente el dominio de la forma.

El Halconero Astral (Poesías), por EMILIO ORIBE. Montevideo, 1919.

Hay, en Montevideo, un poeta personal y múltiple, que en su breve peregrinación hacia la «escondida senda» ha regresado ya con las manos llenas de trinos y de estrellas.

Adorador del mármol clásico de José Enrique Rodó y de la niebla de morfina de Julio Herrera y Reissig, este poeta estudiante ha escrito más de un verso maravilloso,

adunando a la euritmia griega del ánfora, la frescura original de su alma, en el momento claro de la serenidad; o retorciendo sus nervios en crispaciones de locura, o estrujando el racimo rojo de su corazón, en la hora negra de la tragedia.

Emilio Oribe realiza en este libro el ideal del poeta moderno; su canto es una polifonía, todas las voces vibran en él, buscándose, confundiéndose, compenetrándose. No podrá acusársele de monocorde: es un poeta total.

Diafanidad (poesías), por ERNESTO MORALES. Buenos Aires, 1919.

Ernesto Morales, el más joven de los poetas argentinos, nos ha traído en sus manos infantilmente puras, su canto, agua, seda y miel, para nuestra árida vida ciudadana.

En su estrofa bucólica, que es la voz del ave que se embriagó en la luz, nos va llenando el camino de amor, porque su corazón se ha abierto como una flor al beso de la primavera. Trino, perfume y sol: he ahí la poesía de Ernesto Morales.

Y agreguemos a su bella facultad de poeta su laboriosidad infatigable de propagandista, agreguemos al calor original que infunde a sus versos eglógicos, el calor fraternal que derrama en la obra ajena que él se encarga de dar a conocer fundando revistas (*Ediciones Mínimas*, *Hebe*, etc.), publicando libros (*Antología de Poetas Argentinos Contemporáneos*), escribiendo cartas en las que trata de acercar su corazón a todos aquellos que llevan en el suyo la llama azul de un ideal; redactando artículos para dar a conocer en el extranjero a los poetas de su patria o para revelar a los suyos algún original temperamento extranjero.

Diafanidad es un libro amable y sereno, un refugio para las almas inquietas, un jardín de silencio para las vidas torturadas. El dibujante Huergo ha agregado una nueva maravilla a la de los versos cristalinos de Ernesto Morales.

Por el camino más triste (poesías), por CARLOS BARELLA. Valparaíso, 1919.

En medio de mucho ritmo débil en que el versificador fino ahoga al poeta emocionado, sentimental y vibrante, Carlos Barella nos descubrió su corazón lacerado y con la fuente viva de su sangre nos dió este libro desolado y amargo.

Estrujando su propio sufrimiento fué su poesía un surtidor rojo, esmaltado de plata bajo la bendición azul de la estrellas y de oro bajo el abrazo cálido del sol.

Jesús lo habría amparado con la serenidad sobrenatural de su palabra y lo habría perdonado, como a Magdalena, porque ha quemado su vida en fuegos de amor.

A nosotros, su verso sencillo y sangrante, como el grito de un niño en la soledad, nos traspasa y commueve. Su pecado es pecado de amor, el más divinamente humano de los pecados capitales. Y nosotros, como Jesús, perdonamos al hombre y admiramos la tortura armoniosa del poeta.

Noches (poesías), por JOAQUIN CIFUENTES SEPÚLVEDA. Talca, 1919.

En el cansancio áspero del camino, el nombre de Joaquín Cifuentes Sepúlveda, suena para mi espíritu como una diáfana campanada matinal.

Su espíritu actual—madeja de convulsiones españolas—no es el del chiquillo cordial y optimista de entonces. Hay en él la misma bondad congénita, sus palabras brotan siempre desnudas, a flor de corazón, pero tienen sus versos de ahora la amargura trémula de las voces seniles, la luna del desamparo ha nevado inexorablemente en la esmeralda y la púrpura de su jardín. Y a este dolor que es noble como una herida, ha respondido el desprecio convencional de los hombres y la incomprendión hermética y semanal del único Valbuena de gacetilla que se atreve a pontificar todavía con su helada voz de ultratumba...

Regio filón de oro es el libro de Joaquín Cifuentes Sepúlveda. Joven es su autor: los años que pesan desga-

rradoramente sobre su corazón, no ordenan todavía la cascada musical de su cerebro. Falta en él la paciencia del monje que repasa con devoción su misal perfecto. Sus versos son espontáneos y fragantes como la flor del espino. Los ratones de biblioteca—cuyo último ejemplar va quedando en el Valbuena de mi referencia—que representan al público incauto la comedia bufa de su sabiduría escudados en citas de antiguas crónicas que no han leído, quebrarán sus dientes carcomidos en este manantial de oro virgen que no conoció manos de artífice ni retortas de alquimista.

No entra Joaquín todavía al período reflexivo. Es un cóndor de alas poderosas y ensangrentadas. Su poesía es fuerte: es el grito de Prometeo encadenado, el clamor de Isaías, la blasfemia de Job. Es dolor que se retuerce y se crispa y se golpea llagándose en carne viva. Es una espectación anhelante, palpitante, hipante. Es una araña que se desliza, negra y fatal, en los blancos muros de la conciencia serena.

Y después de esta actitud que parece la síntesis desesperada de todos los fracasos, es el cansancio, la impotencia, la voz débil que ni siquiera se oye en el fragor mecánico del mundo.

Y después de la última voz es la resignación, la bondad olvidada del niño bueno que junta las manos en actitud de rezar, es el perdón, el recuerdo a la madre que llora, la esperanza del hijo que no puede beber esas lágrimas.

Cuando un humilde vaho panteísta se levanta del férvido torrente de estos versos no es el gesto pedante del improvisado lector de textos escolares sobre la Teoría de la Evolución, es un poderoso anhelo sentimental que confunde con los seres dilectos a los objetos más minúsculos que son símbolos inmóviles y eternos de nuestra vida perecedera.

Eso es el libro de Joaquín Cifuentes Sepúlveda: un amasijo de nervios, un filón nativo y luminoso, un corazón llagado en siete heridas, que a veces se aquietá y suaviza como un cantar de cuna.

Para Joaquín Cifuentes Sepúlveda, poeta y hombre,
mi respeto, mi cariño y mi admiración.

Y espero que cuando se cicatrice la herida que cotidianamente ahondan las manos ciegas de los filisteos, vuelva Joaquín a embriagarse en el sol como un pájaro libérrimo; espero que el oro macizo y vivo que resuena en este canto como el grito formidable de la entraña de la tierra, tenga, además del vigor y la médula primitivos, la finura del oro sutil, cristalino y prodigioso que la abeja benedictina estruja en el rosal gigantesco de la creación.

R. M. F.



En breve:

En nuestro mundo literario y artístico se diseñan acontecimientos de importancia.

La publicación de una gran revista, que hace falta desde que desaparecieron *Los Diez*, el más alto exponente de nuestra cultura, ha preocupado a un grupo de muchachos que piensan realizar su idea a fines del año presente o a comienzos del próximo.

Como los extintos X—cuya labor vendrán a continuar y completar—piensan sacar además de la revista, ediciones de literatura, música y pintura consagradas a un autor determinado o en forma de antología.

Otro esfuerzo digno de encomio, es el de los señores J. Agustín Araya (O. Segura Castro) y J. Agustín Rojas, que trabajan actualmente en la confección de un libro titulado: *Alemania ante la guerra y ante el mundo*, en el que se explican las actividades de esa gran nación en las diversas ramas de las ciencias, las artes y las industrias.

El poeta Daniel de la Vega, prepara un volumen de poemas, *Las Montañas Ardientes*, y Fernando García Oldini, poeta y crítico de arte, publicará el suyo, con el sugestivo título de *Dolor... Dolor... Dolor...*



La Cuestión Social

Desde la calle

Dedicado a don Augusto Orrego Luco.

Cuando se contempla el problema obrero y la actual constitución de la sociedad desde una ventana y quizás a través de ricos visillos que sólo dejan pasar una luz tenue y debidamente tamizada a fin que no hiera demasiado la pupila, el que tal hace—sobre todo si es hombre de imaginación y de escogida sensibilidad—recogerá en su retina, un espectáculo mitad provocado por los vagos contornos que percibiere del exterior y mitad edificado por las sugerencias de su rica y viva fantasía.

En cambio, cuando este mismo cuadro es contemplado desde la calle y analizado a la luz viva y coloreante del sol, resaltarán con mayor nitidez los ángulos y definidos contornos de él, hiriendo con mayor brutalidad sus defectos y desproporciones. Pero he de confesar—y esto a fin de obtener una comparación justa y equitativa en todos sus términos, que este segundo observador exagerará quizá un poco la verdadera proporción de las partes ya que la viva iluminación hará mayor la ley de los contrastes.

El elemento subjetivo es, pues, de verdadera importan-

cia en esta cuestión y en todas, diremos para mayor exactitud, quedándonos sólo un método para apreciar con verdadera justicia el estado real de las cosas sería a mi ver un método científico, biológico en este caso si se quiere. Desgraciadamente la ciencia es incapaz aun en la actualidad de proporcionarnos conocimientos para juzgar completamente todos los elementos y despejar todas las incógnitas de este complicado problema. Sin embargo ella en la actualidad nos permite hacer ciertas observaciones cuya oportunidad me parece de primera magnitud al entrar a estudiar la cuestión social—observaciones sin las cuales todo el edificio se vería laborado sobre una base—discutida o negada hoy día por la mayoría de los hombres de ciencia; me refiero a la libertad y a la responsabilidad.—Estas ideas generales y directrices en las cuales hoy día se tiene poca o ninguna fe, curioso es decirlo, informan la mayoría de nuestros juicios y quizá sea así, por ser ellos de origen meramente subjetivo y formar parte de nuestros hábitos ancestrales e inveterados de pensar.

Consciente de esto y temeroso, por lo tanto, de incurrir en el sofisma de fundar una argumentación sobre principios en ningún caso debidamente comprobados y de origen puramente metafísico, me ha parecido más seguro elegir como base de mi argumentación otros principios, ellos debidamente comprobados y aceptados, dado el carácter de experimentales que tienen.

Y es así cómo podré afirmar que todo trabajo o toda actividad humana se traduce necesariamente en un desgaste de energía, desgaste que requiere para ser recuperado de la alimentación y la respiración y además en general de una buena máquina humana.

La naturaleza, por su parte, no hace distinciones sobre la nobleza del trabajo efectuado y para ella es lo mismo una suma de energía, pongamos de X, gastada en escribir una página de literatura, en hacer un cálculo de altas matemáticas, en resolver un problema delicado de administración, o en barrer una calle. Podrá ser esto todo lo humillante que se quiere, pero así es.

Esta suma de X, gastada por el cerebro o por el músculo de aquellos dos hombres, deberá ser recuperada por una suma de X alimentos y de buena atmósfera respirable.

Y así como aquél que no pueda recuperar por una razón u otra aquella suma gastada, habrá puesto su organismo en condiciones de debilitamiento, de inferioridad, y, a la larga de incapacidad para seguir produciendo dicho trabajo, aquel que haya ingerido una cantidad superior de alimentos a los que su organismo soporta y gasta, se destruirá los órganos interiores y se hará incapaz también para recuperar el gasto que la vida significa. Pero mientras aquel degenera por falta de alimentos adecuados, éste perecerá por exceso de ellos.

He aquí, en términos generales y crudamente expuesto, el problema, base en toda organización social que tal se pretenda.

Ahora bien, pregunto yo, ¿posee el pueblo, y sobre todo el pueblo de las ciudades, este alimento preciso que necesita, rico en tales y cuales materias, y ese aire puro y no viciado, que sus pulmones requieren?

Me parece que sería absurdo afirmarlo, y mientras este hecho subsista, habrá una cuestión social apremiante, y cuya solución será previa a todo progreso, ya sea moral, intelectual o corporal.

Y si es cierto que el hombre necesita recuperar con el alimento la energía gastada, también es cierto que no puede rendir más allá de un determinado número de horas de trabajo, sin grave daño para su organismo y el organismo de la prole, porque esto es la base en estas cuestiones, que todo desacato contra la naturaleza es penado, según decían ya los antiguos, a través de todas sus generaciones venideras, y es así como vemos hoy día degenerar la raza, por debilitamiento y agotamiento físico, contraído por sus antepasados de quizás cuántas generaciones atrás (los que no comieron bastante y los que comieron demasiado), agotamiento que presupone causas físicas determinadas y contra las cuales nada valen los actos de voluntad o las prédicas o recomendaciones

de orden puramente moral, situación que sólo conseguiría abolir, la supresión de las causas que la motivaron.

Y es por eso que el obrero que persigue un mayor salario y un menor número de horas de trabajo, y que lo persigue a través de todas las dificultades, con el instinto ciego y poco elegante que tiene como centro a sus entrañas, persigue también la única salvación posible para una humanidad pésimamente mal alimentada y agotada por una competencia de trabajo horrorosa.

Que el industrial B o el industrial C, el capitalista A o H tienen un interés distinto y contradictorio a éste, esto sólo está probando que la actual organización corresponde a todo, menos a una situación de orden dentro de las leyes de la naturaleza.

Así vemos que el interés del fabricante de alcohol es fabricar el mayor número de litros de alcohol, con el menor costo posible, y en seguida colocarlo en plaza. Pues bien, este interés del fabricante de alcohol está en abierta contradicción con el interés del pueblo en general.

Sin embargo, hay quien, en nombre de una libertad que en este caso sí que es puro libertinaje, vería con mal ojo no ya que se arrancaran de cuajo aquellas viñas que la Opinión Pública con dos Grandes mayúsculas—tiene la conciencia absoluta de ser también una de las causas fundamentales de la miseria—sino también que se limitase siquiera su extensión.

Ya que hablamos de alcohol, digamos sobre esta plaga social una palabra más. Hay por ahí miles de individuos que pretenden que si el roto no come más es porque todo lo gasta en alcohol. Esta especie, además de ser inexacta es tendenciosa. Un roto no bebe al año más de 100 litros de alcohol término medio, y no gasta en ello más de 100 pesos—suma que representa solamente lo que debería ser la comida de 15 días a lo sumo de un hombre con familia. El daño horrible para el roto está en la calidad del alcohol que se le hace beber y en el hecho que se lo bebe en pocas veces y en grandes

cantidades, provocando esto mayor daño, por cierto, en vista de las dificultades de eliminación que se presentan, que 4 ó 5 veces más de alcohol bebido metódicamente, pero diariamente.

Y también es mal intencionada la especie que su miseria es efecto de ser alcohólico cuando más justo sería decir que su alcoholismo es la consecuencia de su miseria—ya que está demás probar que el hombre busca instintivamente el olvido de sus penas y miserias en estos narcotizantes—y los que lo hacen por otros motivos no lo hacen sino obedeciendo al mandato ciego de su sangre impregnada de esta sustancia. Así, desde los tiempos más remotos y bajo todas las civilizaciones ya sea en los tiempos del Imperio Romano, ya en las profundidades de las selvas o ya en la Araucanía, los opresores de otros hombres les han proporcionado esta manera cruelmente humana de olvidar sus penas y al mismo tiempo de extinguir su raza.

Y perdóñeseme estas duras palabras que no sería dado formular si la historia de los pueblos y las civilizaciones no estuvieran gritando en cada una de sus páginas.

Y a este respecto, sólo nos queda que constatar el hecho de que este mal social vinculado estrechamente a un hábito o a una predisposición racial, no se extinguirá jamás por medio de razonamientos o de bonitos consejos morales. Sólo podrá extinguirse por medios radicales—como pasa con el opio en China—y esto lo reconocemos así, aunque ello importa una triste confesión—y ¿pregunto yo ahora, por qué las energías de los hombres de bien no se orientan más bien a obtener este fin que a predicar al pueblo que no trabaja para lo que come, que se deje de pedir más salario, es decir más comida en beneficio de aquellos que ganan demasiado y comen demasiado para un trabajo que la naturaleza—ella—la suprema ley en esta materia no juzga superior?

E inútil será que haya quienes se empeñen en demostrar que son los salarios mayores o bien las menos horas de trabajo la causa absoluta del encarecimiento de los artículos de consumo. Que yo sepa, ninguna huelga

ha agitado a los inquilinos de la República ni tampoco han tocado mayor salario, ni trabajado menos horas; sin embargo, vemos que los alimentos que son la base misma de la nutrición del pueblo son pagados dos y tres veces más caros. Lo que hay de cierto y de irrefutable es que provocan el hambre en el pueblo y todas las consecuencias más arriba apuntadas porque tienen la *libertad* de exportar sus artículos o hacerlos subir de precio guardando en sus graneros sus productos hasta que la oferta y la demanda, o sea la necesidad haga pagarlos más caro. Lo que hay de cierto también es que han de ganar más y más plata para satisfacer sus «obligaciones sociales» o sea las obligaciones inútiles del lujo.

A la petición justa del obrero de un mayor salario y un menor número de horas de trabajo debería corresponder una menor ganancia en aquellos que ganan demasiado, porque lo repito, una vez más, el trabajo, cualquiera que sea, tiene como solo precio natural y justo la suma de dinero necesaria para procurarse, además del alimento reparador, la entretenición y distracción necesaria al equilibrio del espíritu, además de una habitación sana y un aire respirable.

Si esto sucediera—si los que tienen demasiado—y han de gastar demasiado, porque se han creado demasiadas necesidades ficticias, se contentaran con limitar el número de sus caprichos y con ello aumentar el salario necesario del obrero, sin por esto aumentar el costo de los productos, podríamos hablar de armonía social, pero ¿cómo predicar la armonía a un pueblo sustentando para ello la continuación de un estado de cosas que, él sí que importa, una grave y fatal desarmonía?

Tenemos que entrar, a un régimen socialista, cuya implantación en el mundo, si bien es muy temida por algunas personas, parece acercarse ineludiblemente como una necesidad física.

Se tronará contra este régimen, en nombre de una libertad, cuyo significado acepto si ella importa sólo decir que es el ejercicio del derecho sin más límites que el derecho ajeno. Pero ello se hará sin razón ya que ese régi-

men sólo vendrá a perfeccionar la libertad, determinando de una manera más equitativa, que hasta hoy, cual es el derecho de cada uno y si el envenenar a un pueblo con alcohol es un derecho, si corromperlo en el Club Hipico es un derecho; si condenarlo a un salario insuficiente y a una alimentación desproporcionada a su desgaste es también un derecho.

Y este nuevo régimen no vendrá a perjudicar tampoco la verdadera independencia individual que consiste en la libre y original manifestación del pensamiento, como tuvimos el profundo sentimiento de contemplarlo en las pasadas incidencias estudiantiles, en que la opinión pública quiso constituirse, por boca de unos cuantos, en tribunal inquisitorial, resultando ello sí, que es cierto, un estado pasado y odioso de cosas.

El lema de este nuevo espíritu social sería: mayor libertad real y efectiva de pensamiento y mayor igualdad material.

Al calor de este nuevo espíritu social y humano, se destruiría seguramente este prejuicio casi bárbaro de considerar como elemento susceptible de agitar las pasiones populares el señalar como extranjeros a los directores de tal o cual movimiento, pecando con ello de inexactitud y ofendiendo la memoria de aquellos extranjeros o hijos de extranjeros que han escrito con su sangre o con sus sacrificios la mitad al menos de las más bellas páginas de la historia del país, a contar desde su cuna.

La gran conflagración europea en cuyos cuatro años de duración se inmolaron millones de víctimas cuyos restos aun palpitán, permítaseme decirlo, en la memoria de aquellos que vieron el sangriento sacrificio, no consiguió elaborar tal o cual acercamiento decantado. Otros fueron los sentimientos que imprimió en el seno de sus actores, siendo uno de ellos aquel que expone Le Dantec, profesor en la Universidad de París, cuando dice: «La guerra actual ha abierto los ojos de los menos inteligentes sobre el verdadero valor de Principios, en nom-

bre de los cuales los hombres se asesinan desde hace siglos».

El descónocimiento supremo e irritante de los gobiernos europeos en general, al ignorar este hecho y al organizar nuevamente la vida de las naciones europeas sobre estos mismos fatales Principios, y al mismo tiempo, la conciencia que todos estos pueblos han adquirido en la dura y penosa escuela del sacrificio, de su valor, de sus derechos, y del deber que tienen para con su pueblo de prepararles una vida mejor, han motivado este inmenso movimiento humano, cuya unanimidad,—nos espanta—no ha sido comprendida.

No sabemos qué días, ni cuánta amargura depara al mundo la porfiada ceguera y sordera de los que habiendo podido ver no han visto, ni de los que habiendo tenido oídos ne han oído. De aquellos que aun hoy día, gozando de las riquezas hablan de sus derechos, y dirigiéndose a aquellos que no tienen nada, les explican sus deberes.

Días tristes y duros serán; pero nosotros, la juventud, tenemos fe en la humanidad.

Es nuestro deber.

JORGE NEUT LATOUR.



OFICINA RIVERA

SANTIAGO

Calle Agustinas, 889

Casilla 3984 — Teléfono Inglés 369

Sección Seguros,

a cargo de AURELIO RIVERA F.,
ex-Contador de los señores Presa, Lueje y Cia.

Agencia de la Compañía Inglesa
de Seguros “Yorkshire”
y de la Compañía Nacional
“La Hispano Chilena”

Sección Contabilidad,

a cargo de EDILBERTO RIVERA G.,
Contador General Graduado por el Estado.

PREPARACION DE S. S. WHITE PARA LA BOCA



La S. S. White Dental Manufacturing Company,

fundada en 1844, es el fabricante de aparatos y preparaciones dentales más antigua y mayor del mundo.

Manteniendo invariablemente la alta calidad de sus artículos dentales, la Compañía ha hecho de sus diferentes marcas de fábrica la norma en las preparaciones dentales.

Las fórmulas empleadas en las preparaciones de **S. S. White** para la boca, se ajustan rigurosamente a los conocimientos y conclusiones más acabados de la ciencia moderna.

El mayor cuidado, habilidad, y los materiales más finos, se emplean en su fabricación.

W. H. Spearing.

Casilla 1160 :-: Agustinas 1017

CASA PEREZ

CALLE AHUMADA 16

Teléfono Inglés 1462-Nacional 51

Especialidad en fiambres, jamones
decorados, pavos y pollos asados,
perdices escabechadas.

REGALOS PARA SANTOS

Importación Directa en Licores Finos

TÉ "IRIS" importado por la Casa

Atiendo pedidos a provincia

Surtido completo en abarrotes

AGENCIA DE VIÑAS

PRECIOS DE BODEGA

REPARTO A DOMICILIO

— BANCO —
Anglo Sud-American
LIMITADO

Capital y Reserva . . £ 6.338,794

Oficina Principal en

LONDRES (Old Broad Street)

SUCURSALES:

En CHILE: Valparaíso, Santiago, Iquique, Antofagasta, Copiapó, Coquimbo, Chillán, Concepción, Talcahuano, Punta Arenas.

En ARGENTINA: Bahía Blanca, Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Mendoza, Río Gallegos, Rosario de Santa Fe, San Julián, San Rafael, Santa Cruz, Trelew.

En URUGUAY: Montevideo.

En ESTADOS UNIDOS: Nueva York (Agencia).

En FRANCIA: París.

En ESPAÑA: Barcelona, Madrid, Bilbao, Vigo y Sevilla.

Oficina en Santiago: HUÉRFANOS 858

El Banco efectúa Giros Telegráficos y emite Letras y Cartas de Crédito. Se encarga de la compra y venta de valores, como también del cobro de Dividendos, de la negociación y cobranza de Letras de Cambio, Cupones, Bonos Sorteados y toda clase de Operaciones Bancarias. Abre Cuentas Corrientes y recibe Depósitos a la Vista y a Plazo a tipos convencionales.

S. H. SALMON, Gerente interino.

Casa Reguera

AHUMADA 101

IMPORTACION DE ENCAJES Y BORDADOS
Especialidad en Artículos para Señoras

Portal Fernández Concha

LA FILATÉLICA recomienda al comercio y particulares sus cigarrillos económicos: paquetes de 14 por 20 centavos. Tabaco muy escogido.

¡Acudad, comerciantes!

ANTIGUO RESTAURANT JACQUIN

CASA DE CENA

de HERNANDEZ y Hnos. (Sucesor)

Se reciben órdenes para Banquetes y Cenas especiales

DEPARTAMENTOS RESERVADOS

Eleuterio Ramírez 736 - Teléfono 5081

Farmacia Salas

DELICIAS 413
FRENTE A LIRA

FIDEL SALAS H., FARMACÉUTICO

Despacho exclusivo de recetas por su dueño

SE RECOMIENDA:

JARABE BENZOCOLINE (para la tos)

POLVOS LACTOLINE (para aumentar la leche materna)

JOYERÍA ARTÍSTICA ITALIANA
FÁBRICA DE ALHAJAS

Alfonso Molina

RELOJERÍA — ARTÍCULOS PARA REGALOS

SANTIAGO, San Antonio 346

Sastrería Central
JOSÉ CORTES S.

Monjitas N.^o 809, casi esquina San Antonio

— SANTIAGO —

Farmacia y Droguería Central

SALUSTIO POBLETE y Cía.

ESTADO N.^o 353

AL LADO DE LA CASA GATH & CHAVES

TELÉFONO N.^o 1049

CASILLA N.^o 2086

The Jockey Shoe

FÁBRICA DE CALZADO DE TODAS CLASES

Especialidad en Estaquillado — Ventas por Mayor

AGUSTÍN. CAPELLO

SANTIAGO.—VALPARAÍSO 1080

Atiendo pedidos para provincias — Todo trabajo es hecho con materiales de 1.^a clase.

Farmacia y Drogería Hamburgo

El más prolífico despacho de recetas por farmacéuticos titulados con larga práctica en las mejores Boticas del Centro.

ABIERTA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

2620 - DELICIAS - 2622

Esta Botica regala por cada compra hecha en el Establecimiento un boleto para el SORTEO GRATIS.

I. CHAMUDIS, Químico.

Fábrica de Calzado de Lujo para Señoras

PULIDO Y REYES

LA MARCA MÁS ACREDITADA EN EL COMERCIO

VENTA POR MAYOR

Ghiloé 1450

Santiago

GARAGE PORTAL EDWARDS

COMPRA Y VENTA DE AUTOMÓVILES
TALLERES DE REPARACIONES ECONÓMICAS

BOXES

Automóviles de lujo en alquiler por horas, días y meses

8—ESPERANZA—8

TEL. INGLÉS N.º 76 ESTACIÓN — CASILLA 458

Manuel Briseño Meiggs y Federico Zech

FRUTOS DEL PAÍS

Compra y venta de Frutos del País por cuenta propia y ajena

Bodega: Arturo Prat N.º 683

Bandera 84, Oficina N.º 28

SANTIAGO

Los Poetas y la Primavera

I

Bajo el cielo de Octubre, dominante y sereno,
sobre la tierra nueva y atormentada por
el oscuro trabajo del gérmen en su seno,
leve y callado anuncio del estival fulgor.

Bajo la amplia armonía del sol, sobre las sendas
donde tendrá la brisa suspiros de cristal,
renovando los fastos de helénicas leyendas
cantaremos la nueva gloria primaveral.

Fecundará la tierra, húmeda de Primavera
el fulgurante y amplio temblor de luz del día
mientras en la inconsciencia feliz de la pradera
cantará como un agua clara nuestra alegría.

Las vagas lejanías serán visión de ensueño
y por el oro pálido de los amaneceres
y la sombría púrpura del ocaso sedeño
se tornarán cambiantes como almas de mujeres.

Y nuestros cuerpos jóvenes, de pie bajo las plenas
y altas anunciaciones de prodigiosas glorias,
como si un oro líquido corriera por sus venas
se sentirán capaces de todas las victorias.

En los árboles graves, de pensativa testa,

ALMACÉN PICÓ

ARTURO PRAT 1328

BRET, MUNDET Y Cía., SUCESORES DE JUAN PICÓ MIRÓ

Surtido completo de Abarrotes, Frutos del País, Licores,
Sidras, etc., etc.; Nacionales e Importados.

Ventas al por Mayor y Menor—Provisiones para Familias.

PRODUCTOS DE ESPAÑA

Teléfono Inglés 61 Matadero—Teléfono Nacional 72—Casilla 1281

CASA RAMÓN EYZAGUIRRE

1148 — AGUSTINAS — 1148

REMATES

TASACIONES

EXPOSICIONES ARTÍSTICAS

Miguel 2.^o Cariola & Cía.

ESTABLECIDOS EN 1875

**SANTIAGO VALPARAISO CONCEPCION
BANDERA 718-722 Av. BRASIL 251 BARROS ARANA**

Importadores - FRUTOS DEL PAÍS - Exportadores

Fábrica de Calzado Fino para Señoras

MARCA "PULIDO" Y REYES Y PULIDO

De venta en las mejores tiendas de Santiago y Provincias

VENTAS POR MAYOR

Chiloé 1450-Dirección Telegráfica: REPULIDO

de los nuevos retoños se extinguirá el murmullo
y otra vez agobiada de flores la floresta
ondulará en el viento con un temblor de orgullo.

Como todo será luz de sol y potente
anhelo de infinito, e ímpetu de florecer,
nos turbará el deseo profundo de que aiente
junto a nosotros una tibiaza de mujer.

Y hasta los más adustos, de oscuros pensamientos,
sin que lo sepan ellos ni lo quieran, tendrán
hondas resurrecciones y amplios renovamientos
en que áureas y claras campanas cantarán.

Como la selva antigua que sorprendida siente
en los rugosos troncos que el dolor trabajó
bullir la alegre banda de las hojas nacientes
que en cada primavera sobre ellos se posó.

LUIS A. QUINTEROS T.



II

Primavera del amor, primavera
de la azul juventud de la vida,
flor del alma que al alma convida
a soñar con la dulce quimera,

A esta edad la ilusión es viajera,
y en el fondo del alma dormida
se despierta el amor a la vida,
y la muerte sólo es pasajera.

Todo en ti, primavera, es ameno:
el amor, el dolor y el encanto;
y sé es noble, y sé es grande, y sé es bueno,

y al pensar en la novia en un sueño
se humedecen los ojos de llanto
y florece en el alma el ensueño.

LELIÁN GARÇON.



B. Timmermann & Co.

SANTIAGO

MONJITAS 831

CASA IMPORTADORA DE

MERCADERÍAS SURTIDAS

AGENTES GENERALES

DE LA VIÑA LINDENAU

DE

MALLOCO

Fotografía España

PUENTE 637 (altos)

RETRATOS en Estilo Moderno

Engrandecimientos en todos tamaños
y en color Sepia.

POSTALES. Grupos Familias y Sociedades.

CARNETS para Colegios. PASAPORTES.

TRABAJOS RÁPIDOS

Hugo Wülfrodt.

III

Desde que ella se fué la novia ausente,
el lírico jardín perdió su encanto,
y vierte el surtidor gotas de llanto
sobre el agua dormida de la fuente.

Agonizan los albos jazmineros
al borde de la idílica laguna
y a los claros azules de la luna
ya no hay sombras que crucen los senderos.

Pobre y triste jardín de mis amores!...
Nada te adorna ya: no tienes flores
que saturen de esencias el ambiente.

Pobre y triste jardín, espera, espera,
que pronto tornará cual Primavera
a alegrar tu vergel, la novia ausente.

Y haré un culto de amor en tus agrestes
parajes solitarios. Yo, de hinojos,
tributaré a la amada con manojos
de flores fragancias y silvestres.

Buscaré sus miradas tan tranquilas
y en mi anhelo de amar, obsesionado,
contemplaré mi rostro reflejado
en el fondo ideal de sus pupilas.

Habrá una floración potente y bella:
entre todas las flores será ella
la más hermosa y delicada flor.

Y evocaré en la gloria de ese idilio,
las estrofas que el genio de Virgilio
vertiera en un poema encantador.

F. CAVAGNARO HERRERA.



SPORTSMEN



Canastos para lunch..

Servicios para cocinar en campaña.

Caramayolas.

Botellas Thermos.

Bicicletas.

Anzuelos para pescar.

Escopetas.

Revólvers.

Pistolas.

Puñales.

— Y —

varios otros artículos para excursionistas



Morrison & Cía.

AHUMADA 65, 67 y 77

Casilla 212 -:- SANTIAGO

¡Viva la alegría! Si en seguir la vera
de la edad que encierra rosado cantar,
hoy no obstinamos, Doña Primavera,
loca y pizpireta, se nos va a enojar.

¡Viva la alegría! Ya la mascarada
ostenta su gloria de pompa triunfal,
y los ecos raudos de la carcajada
estrangulan penas, dolores y mal.

Pasan coronadas Lulú y Colombina,
su mueca asombrosa desparrama el clown
y como unos Dioses de la pantomina
Dicen cosas vanas Pierrot y Frank Brown.

Don Quixote esconde su adarga en los trajes
—nunca vió gigantes en aquesta edad—
y pasan princesas y duques y pajes
y Arlequín burlón, Sancho (que más da!)

¡Viva la alegría! dicen los fohetes
y los corazones que saben reir.

...Pasan serpentinas, murgas y corchetes
cantando el inmenso placer de vivir.

¿Quién que sienta adentro optimismo santo
y rebases hondos de joven dulzor,
va a dejar de amarte, misterioso encanto,
Primavera regia, juventud en flor?

¡Viva tu alegría, comparsa dichosa,
que a flor de los labios llevas la virtud
de la más hermosa de todas las diosas,
milagrosa diosa de la Juventud!

Valparaíso.

OSCAR ARELLANO.



"La Constancia"

Del VALLE Hnos.

Portal Mac-Clure 419-425 — Correo: CASILLA 1875— SANTIAGO

Surtid general de artículos de novedades para Señoras.

Lanas, sedas, géneros blancos,
creas, tiras bordadas, mantos, colchas, frazadas, etc.

Especialidad de la casa: ROPA BLANCA para Señoras

BOTERÍA RIGO - CALZADO DE LUJO

En esta Casa encontrará siempre lo que toda persona de irreprochable gusto desea, esto es, elegancia, suavidad y duración en el calzado, y esto se debe a que su confección es a mano y de materiales importados. Este calzado lo conseguirá haciendo sus compras en la

BOTERÍA RIGO - ESTADO 112

NOTA.—Esta Casa no tiene Sucursal.

"LA METROPOLE"

PASAJE MATTE 44 Y 45-TELÉF. 1834

Sombrererías y Almacenes
de artículos de alta novedad para caballeros

"THE DERBY"

AHUMADA 831-CASILLA 2712

ESPEJO Hnos.

BUONO-CORE Y CÍA.

DELICIAS 2128-2130

TELÉFONO INGLÉS 2487 — CASILLA 1726

Accesorios y Repuestos en General

para Automóviles y Carruajes

ACEITES - BENCINA

Notas de la Redacción

Exposición de la Primavera

Con gran concurrencia de miembros del Cuerpo Diplomático, profesores universitarios, estudiantes y artistas, se inauguró, el 12 del presente mes, la segunda exposición de la Primavera, auspiciada por la Federación de Estudiantes de Chile.

El Gobierno ha estado feliz y gentil, en esta ocasión, al facilitar el Salón de Honor del Palacio de Bellas Artes, para que se verificara en él tan noble y bello torneo artístico.

Conocidos son los fines que se persiguen con esta exposición: el artista que obtenga por dos veces la más alta recompensa, será enviado a perfeccionar sus estudios a Europa, por cuenta de la Federación.

Superior a toda expectativa ha sido el éxito de este año: aparte de los concursantes, los maestros como Juan Francisco González y Jerónimo Costa, han querido prestigiar la exposición enviando algunas de sus mejores obras.

Como un recuerdo cariñoso a los artistas muertos, se ha hecho un panneau de honor a Ernesto Molina, Enrique Moya, Joaquín Fabres, Alfredo y Enrique Lobos, Enrique Bertrix y Andrés Mardariaga.

De los jóvenes que se presentan al concurso, se destacan en pintura Laureano Guevara, Julio Ortiz de Zárate, Carlos Isamitt, Ester Ugarte, Marta Cuevas y Enriqueta Petit; en dibujo: Oscar Millán, Ricardo Gilbert, Carlos Isamitt y Luisa Fernández; en ilustraciones y caricaturas: Isaías, Luis Meléndez y J. Délano (Coke), y en escultura, David Soto.

En el próximo número, nuestro crítico de arte hará un estudio detallado de las obras de cada uno de los artistas concurrentes a esta exposición, cuya clausura está anunciada para el 18 del presente mes.

Exposición de affiches

Con el mismo entusiasmo de otros años, acrecentado ahora por los ataques con que la prensa, el Parlamento, el Gobierno y la opinión pública quisieron preocuparse de nosotros, se realizó este simpático torneo de arte, en los salones del Club, Ahumada 73.

El Jurado, compuesto por Pedro Prado, Alberto Ried y David Soto, acordó dar un primer premio a Isaías, un segundo a Julio Antonio Vásquez, un tercero a Isaías y una mención honrosa única a R. Hameau.

Nuestro número reproduce, en su portada, el affiche que obtuvo la más alta distinción. En los próximos números daremos las obras que le siguieron en mérito.

Al Jurado y a los artistas favorecidos nuestras felicitaciones.

CALZADO ESTRANY

La marca predilecta de la juventud
elegante.

RHUMADA 251

PELEGRINO CARIOLA

IMPORTADOR

SANTO DOMINGO 1064
SANTIAGO — VALPARAISO — GÉNOVA

MERCADERÍAS EN GENERAL

DIREC. TELEGR. "POPULACION"
TELÉFONOS INGLÉS 214 — NACIONAL 59 — CASILLA 395

RAMÓN SANZ FRIAS AGENCIAS Y
REPRESENTACIONES

Importación y Exportación al Perú
Azucar — Arroz — Aceite — Algodón, etc.

SANTIAGO, Morandé 239, oficina F. — Casilla 3975

Dirección Cablegráfica: "ROSANZ"

A. B. C. 5.^a Edición — A. B. C. 5.^a Ed. Reformada

Contra la Federación

Varios señores periodistas, aspirantes a la celebridad por diversos capítulos,—académico correspondiente de la R. A. E. uno de ellos,—han creído encontrar su camino de Damasco clavando sus más duras invectivas en la modesta labor que la Federación de Estudiantes de Chile desarrolla y seguirá desarrollando dentro de los obreros.

Federico Carvallo ha respondido sin animosidades troglodíticas, serenamente, con una razonada y fría exposición de hechos.

Los atacantes han callado. Algunos han prometido rectificar sus conceptos. Han dicho que han procedido a atacarnos obedeciendo al tribunal supremo de la opinión pública. La opinión pública nos ha atacado por lo que esos caballeros han escrito en los diarios.

Nos han tratado de antipatriotas. La Federación de Estudiantes no explota alcohol científico ni empíricamente, no arrienda conventillos a los obreros, no tiene acciones de hipódromos ni casas de juego, etc., etc. La Federación de Estudiantes de Chile tiene una Universidad Popular,—única en su género en Sud América,—tiene clínicas para los obreros y sus asociados, abre exposiciones de arte, tiene bibliotecas, salas de box, centros de defensa jurídica, etc., etc.

Se dice que somos revolucionarios, ácratas y maximalistas. Los obreros—de palabra y por escrito—han manifestado que la acción de nuestros delegados en sus asambleas ha sido siempre de conciliación.

Se ha dicho que somos violentos e inmorales. Se debe a la Federación de Estudiantes el que no haya, habido hasta hoy un estallido violento—y desgraciadamente justo—de los de abajo. Nosotros jamás hemos ido a mendigar publicidad a los diarios para levantarnos a costa de la caída de gente buena y calumniada.

Se ha dicho que somos agitadores. Nosotros jamás hemos hambroneado al pueblo.

Todo esto lo saben nuestros eminentes periodistas. ¿Por qué no lo dicen? Porque constituyen el cuarto poder, porque interpretan a la opinión pública y, en nombre de ella, han dado su veredicto formidable, infalible e inapelable.

ESTUDIANTES!

La Sastrería Avendaño Hnos.

Ahumada 20 :- Ahumada 160

Os ofrece condiciones especiales de precio y de pago.

Acudid a ella y quedaréis contentos y vestiréis elegantes.

Estudiantes federados tienen un 5% de descuento.

Camisas, Calzoncillos, Cuellos
SOBRE MEDIDAS

GRAN SURTIDO EN CORBATAS

A. WANAUOLD, Pasaje Matte 30

LA DALIA

Delicias 1017-1021: SANTIAGO: Casilla 3719

Primera Tienda pasado la Botica de "El Indio"

Constantemente recibe Novedades para Señoras

Especialidad en géneros de lana negros y de color

FÁBRICA PROPIA DE CORSÉES

BRAÑA Y TOLEDO

SPENCER & WATERS

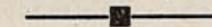
INGENIEROS E IMPORTADORES



**REPRESENTANTES
DE FABRICAS NORTEAMERICAS E INGLESAS**



**AGENTES
DE COMPAÑIAS DE VAPORES**



Casilla 627 : - : HUÉRFANOS 946 : - : Teléfono 7

SANTIAGO DE CHILE

Dirección Telegráfica; "SPENWATERS"

The Chilian Stores Gath & Chaves Ltd.

SOCIEDAD ANÓNIMA INGLESA

Grandes Almacenes de artículos generales de vestir para Hombres, Señoras, Señoritas, Niños, Niñas y Bebés.

En sus confortables y lujosos Departamentos de **Confecciones y Modas para Señoras y Señoritas**, se reciben constantemente las últimas novedades de cada estación, adquiridas por el experto personal de sus Casas de Compras.

Igual atención se presta a las novedades de la moda masculina en **Sombreros, Camisería, Sastrería, etc.**

Hay además 32 Secciones diversas en las que se encuentran los surtidos más completos en **Artículos de Tocador, Perfumería, Bazar y Objetos de Arte, Tejidos y Sederías, Garnitures, Ropa Blanca Interior, de Cama y de Mesa, Menaje, Mueblería, Valijería, Juguetes, Comestibles, Licores, etc.**

En su Departamento especial de artículos Sportivos hay equipos completos para Boy Scouts y Ghirl-Scouts.

CASA DE VENTAS

SANTIAGO — Estado esquina Huérfanos

Sede en Londres: 8, *Crosby Square.*

CASAS DE COMPRAS

LONDRES, *Moorgate Hall, 73-93 Finsbury Paement.*

PARIS, *20-22 Rue Richer (IXme.)*

NEW-YORK, *347, Madison Avenue.*

JAPON, *Yokohama.*

New London House
SASTRERIA DE PEDRO M. OLMEDO

AGUSTINAS 979
al lado del Club de Setiembre

ES LA QUE VISTE MEJOR

Selecto Surtido de Casimires
Ingleseſ y Franceses

A los Estudiantes, descuento especial

**COMPAÑIA DE SEGUROS
“LA INTERNACIONAL CHILE”**

Fondos acumulados: \$ 3.032,304.68

ASEGURA:

Edificios, Fábricas, Muebles, Automóviles

OFICINA EN SANTIAGO:

131 - Bandera - 131

Agente general: **Luis Tagle Velasco**

SOCIEDAD METALÚRGICA NACIONAL

Fierro en barras trabajos de fundición
Huérfanos 1112.—Teléfono 2507 - Casilla 2197
SANTIAGO.

M. PERELMAN y Cía

Taller de venta de todas clases de Máquinas de escribir.
Hay permanentemente un Stock de toda clase de máquinas de
gran ocasión.—Bandera 191.

ANTONIO VARAS MUÑOZ

ABOGADO

Bandera N.º 220.—Casilla 287 —Santiago
Teléfono Inglés 3306.—Domicilio Teatinos 249.

Dr. JOSE VALERIANO PIMENTEL

MÉDICO CIRUJANO DEL HOSPITAL DEL SALVADOR

Especialista en enfermedades de niños. Consultas: de 13 a 16
horas.—Cochrane, 377. Medicina General, curaciones internas de
señoras, sífilis.

ACADEMIA "YOST"

Escritura a máquina
Galería Alessandri, oficina 27.

HERNAN LEIGH BAÑADOS

ABOGADO

Galería Alessandri, 9.—Casilla 1373 - Teléfono 345.

GUZMAN AGUIRRE y Cía

INGENIEROS ELECTRICISTAS

I. E. T. (Francia)
Bandera 84.—Oficina 17 - Casilla 7564.

EDUARDO VERA YANATTIZ

ABOGADO

Bascuñan Guerrero 372.

OCULISTA

DOCTOR C. SALAS BORQUEZ

Consultas diarias desde las 3
Moneda 1355, bajos.—Teléfono 2053.

LISANDRO SANTELICES E.

ABOGADO

Juicio sobre propiedades y estudios de títulos.
Morandé 450.

Federación de Estudiantes de Chile

AHUMADA 73

SERVICIOS DEL CLUB

COMEDORES

Desayuno	de 8 a 9½	Precio	\$ 0.60
Almuerzo	» 12 » 13	»	» 2.00
Onces	» 15 » 17	»	» 0.60
Comida	» 20 » 22	»	» 2.00

PELUQUERÍA

Atendida por un ex-peluquero de la Casa Pagani.

Horas: De 10 a 11½; de 17 a 19½; de 22 a 23½.

TARIFAS:

Cortar el pelo...	\$ 0.60	Loción especial	\$ 0.40
Afeitar	» 0.60	Loción corriente	» 0.20
Lavar la cabeza	» 0.60		

Desinfección especial de los útiles

Federación de Estudiantes de Chile

AHUMADA 73

CLASES DE BOX CIENTÍFICA

Días Lunes, Miércoles, Viernes, de 21½ a 22½

Profesor: Señor Juan Budinich

Datos en el Club de Estudiantes: Director de Turno o Presidente Comisión de Sport.